

De suerte mi noble sér,
Que á que viva me reduce
Humano monstruo: la noche
Lo diga, que obscura encubre
La faz de la tierra, haciendo
Que por mi ausencia se enlute
De negras sombras el aire
Y el mar de negros capuces.
Pues entre la tempestad,
Que de sí me arroja, hube
De caer (imaginando
Que aun los montes no me sufren),
Sin saber dónde, en la sima
Que á tus jardines conduce
Ajeno amor. ¿Quién crerà
Que equivocando arcaduces,
De minas que fuéron de agua,
Minas de fuego resulten?
Mas ¿quién no lo crerà, puesto
Que sin ser quien señas hurte,
Sendas abra, grutas labre,
Ni á Clície ni á Flora busque,
Ni sepa nada, sea quien
Lo supo todo, pues supe
Que no hay del verte al amarte
Distancia que no se ajuste
Desde aquel instante?

CLIMENE.

No

Lo digas, no lo pronuncies;
Que en vez de que el desengaño
Me alivie, hace que me angustie
La memoria desa noche,
Pues fué la misma que tuve
Entre las vagas ideas
Que en la prision me consumen,
La del despeño del sol;
Y viendo que ahora se unen
Idea y despeño, no sé
La razon con que me arguye
El temor de imaginar
Que la amenaza se cumple
De mis hados, pues el fuego
Que en mi sentido introduces,
De aquella esperada ruina...

FITON.

No ya el pensarlo te asuste;
Que yo que antevi el amago,
Sabré hacer que no ejecute
El golpe; porque una cosa
Es que mis ciencias anuncien
Un horóscopo, y otra es
Que mi vanidad procure
Que ese horóscopo no logre
Lo trágico que en sí influye.
Estudiar para saber
Lo que ha de ser, ya es inútil
Ciencia para mí; estudiar
Lo que no ha de ser me incumbe,
Oponiéndome á los hados,
Porque de una vez apüre
Que si pude prevenirlos,
También atajarlos pude.
Esto, y ser Apolo á quien
Debí las primeras luces,
Pues sobre su astrología
No hay arte que no se funde,
Me obligó, Climene, á hacer
Que en las ondas no fluctúes,
Que las arenas te admitan,
Que los peñascos te oculten,
Y que creída tu muerte,
Ni te alijan ni te busquen.
Y pues Júpiter, es fuerza
Que desenojado indulte
De Apolo el destierro, y vuelva
A regir el sol, no dudes
Que esposa una vez de Apolo,
Su voto el hado regule,
Y yo quede por deidad,
Viendo que no solo estudie

Cómo entender á los hados,
Mas cómo á los hados burle.

APOLO.

Permite que á tus piés...

FITON.

¿Qué haces?

APOLO.

¿Cómo quieres que me excuse
Aun de mas rendidas muestras?
Bien que hasta ver que concurren
Tus favores y mis dichas,
Cuando en Climene resulten,
Aun no soy dichoso.

CLIMENE.

¿Cómo

Quieres tú tambien rehusen
Futuras felicidades
Pasadas ingratitudes?

FITON.

Pues en tanto que el gran Jove
De sus piedades no use
En tu perdon, y Climene
A tu lado viva y triunfe,
Yo aquí ocultos á los dos
Tendré; y porque no os disguste
La soledad de los montes,
Veréis cómo sobstituye
Al alcázar de Diana
El de Vénus, en quien suple
Cupido cuantas delicias
Elisios campos incluyen.
Y para muestras de que
Desde luego las disfrute
Nuestro alborozo, en solemne
Celebracion, pompa y lustre
De vuestras bodas, oid
Y ved lo que á ellas dispuse.—
Driade bella, deidad de las selvas,
Náyade hermosa, beldad de las cum-
[bres,

Venid á mi voz, atended á mi ruego.

CORO 1.º (Dentro.)

¿Quién hay que nos llame?

CORO 2.º (Dentro.)

¿Quién hay que nos busque?

FITON.

A las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo: [fen.
Que vivan y reinen, que venzan y triun-

Salen en dos coros HOMBRES Y MUJERES
con hachas, y forman lazos de má-
cara, acompañando la MÚSICA.

TODOS.

A las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo [fen.
Que vivan y reinen, que venzan y triun-

CORO 1.º

A las bodas de Apolo y Climene, [fen.
En fe que los astros no fuerzan si influ-
Venid repitiendo, á pesar de los astros,
Que vivan y reinen, que venzan y triun-
[fen.

CORO 2.º

A las bodas de Apolo y Climene,
Trocando prisiones de amargas en dulces,
Lamente Diana y Vénus celebre [fen.
Que vivan y reinen, que venzan y triun-

APOLO.

¿Qué felicidad!

CLIMENE.

¿Qué dicha!

FITON.

Entrad pues, y nada os turbe.

LOS DOS.

¿Qué ha de turbarnos, si vemos
Que nuestras dichas divulguen...

APOLO.

Por tí venciendo zozobras...

CLIMENE.

Por tí gozando quietudes?

TODOS.

Que vivan y reinen, que venzan y triun-
[fen.

FITON. (Ap.)

¿Qué ajenos de mis motivos
Su seguridad presumen,
Sin saber que van á fin
Solo de que se consume
Lo que ya dije una vez!
Pues si la hallaran, no dude
Que con su muerte mintiera
Mi estudio: y así, que dure
Quise en mi encanto con dueño,
Y dueño de quien se arguye,
Siendo el sol, que nazca el rayo
Que abrase, encienda y supure
Toda Etiópia, por mas
Que ahora en su favor pronuncie...

MÚSICA.

Que viva, que reine, que venza y que
(Éntranse todos y desaparece el palacio.
Queda Fiton.)

Sale SÁTIRO.

SÁTIRO.

Haga, pues deste desierto
Salir solícito en vano,
Virtud la fuerza, y...

FITON.

Villano,

¿Dónde vas?

SÁTIRO.

A caerme muerto

De verte.

FITON.

Pues ¿cómo, loco,
Tan vivo te considero?

SÁTIRO.

Como siempre que me muero,
Me muero yo poco á poco;
Que otra vez que me mori,
Por ser de prisa lo erré;
Y así me resucité
Para morirme ahora aquí
Mas á placer.

FITON.

¿De qué suerte?

SÁTIRO.

De contento, porque no
Se diga de mí que yo
Soy hombre de mala muerte.

FITON.

¿Cómo no te partes? Cuando
Todos se van, ¿tú te quedas?

SÁTIRO.

Como entre esas arboledas
Tardé, con venir volando,
Porque el barco que dejé
En la orilla para mí
Amarrado, no está allí.
Y ya que á morir quedé,
Para morir mas despacio
Donde mas gusto se esconde,
Dime por tu vida, ¿dónde
Vive por aquí un palacio?

FITON.

¿Palacio por aquí?

SÁTIRO.

Si,

Por señas de que contiene
En sí á la hermosa Climene.

FITON.

¿Tú la viste?

SÁTIRO.

Yo la ví,

Porque un diablo de un pastor,
Que fué el mismo que con ella
Al río se arrojó, por ella
Rompió un peñasco.

FITON.

(Ap. ¡Qué error

Que este lo viese y lo sepa!
Pero yo lo enmendaré.)

Tú estás loco.

SÁTIRO.

Si no cré

Que dentro de un risco quepa
Un alcázar... por aquí
Ha de ser : venga conmigo,
Verá que verdad le digo.

FITON.

No tan solamente á mí
Me lo has de decir, villano ¹,
Pero á ninguno podrás.

SÁTIRO.

¿Desa manera te vas?
Pues ¿no eres mas cortesano
Que eso? ¿Sin respuesta á un hombre
Como Sátiro se deja?

FITON.

Presto, Sátiro, á esa queja
Te satisfará tu nombre;
Pues sátiro fuiste y eres,
Y sátiro al fin serás,
Si á otra especie origen das. (Vase.)

SÁTIRO.

In satyrum reverteris

Solo le faltó decir.

Mas no he negociado mal,
Pues me deja sin señal,
Con ser diablo. ¿Dónde he de ir?
Que el palacio no parece
Ni el pastor; y siendo así
Que soy niño y solo,
Y nunca en tal me ví,
Sobre todo me entorpece
No sé qué sueño el sentido.
Hacia allí, si no me engaño,
(Música dentro.)

Músicas hay...— Mas ¡qué extraño
Pasma el paso ha suspendido!
Y no es de vino; que son
Fuentes cuantas llevo á oír:
Y beber agua y dormir
Implica contradición.
De los ojos la linterna
Se apaga. ¡Buenos estamos,
Que veo ramos, mas no ramos
Que penden ante taberna!
Con que á tan fuertes porfias
Rendirme es fuerza. (Vase.)

Abrese otra vez el peñasco, y se ve la
mutacion de un jardín, y en él CLI-
MENE, sentada, y APOLO, reclinado
junto á ella, y LOS MÚSICOS en pié.

APOLO.

Cantad

Y mis dichas celebrad.

CLIMENE.

Mejor dijeras las mías.

CORO 1.º

No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

¹ No me lo has de decir.

CORO 2.º

Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

APOLO.

Por mí, divina Climene,
La letra se escribió, pues
Tan grande mi dicha es,
Que peregrina no tiene
Igual; y así bien previene
Decir que hacerla mejor...

ÉL Y CORO 1.º

No puede amor.

CLIMENE.

Aunque me está bien creer
Tu amante cortesanía,
Si puede, pues lo es la mía,
A quien ya no ha de exceder
Ni ventura ni placer
Ni esperanza, ni mi empleo...

ELLA Y MÚSICA.

Ni mi deseo.

APOLO.

Solo pudo ese favor...

MÚSICA.

Hacer mi dicha mayor.

CLIMENE.

Solo el gozo que en ti veo...

MÚSICA.

Pasar del bien que poseo.

APOLO.

Luego bien digo...

CLIMENE.

Bien creo...

APOLO.

Que en tu agrado...

CLIMENE.

Que en tu honor...

ELLOS Y MÚSICA.

No puede amor
Hacer mi dicha mayor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

CLIMENE.

No canteis mas : cesen cesen
Vuestros músicos acentos;
Que como siempre fué el canto
Atractivo iman del sueño,
A él se ha rendido; y porqué
No perturban su sosiego
Tan de cerca vuestras voces,
Venid conmigo; que quiero
De aquestos nuevos jardines
Gozar los primores bellos.—
Mas porque, si despertare,
Le suenen mejor de léjos,
Y sepa hacia dónde estoy,
No ceséis : venid diciendo...

MÚSICA.

No puede amor, etc.

(Vanse Climene y la música, repitiendo.)

APOLO. (Entre sueños.)

Si puede, pues puede hacer
Que su hermosa madre Vénus,
A mi ruego conmovida,
Esté á Júpiter pidiendo
Que con la hermosa Climene
Me vuelva mi trono excelso.

En lo alto se descubren ÍRIS
Y MERCURIO.

MERCURIO.

Apagada luz de Apolo...

ÍRIS.

Oculto esplendor de Febo...

MERCURIO.

Atiende á mi canto...

ÍRIS.

Atiende á mi acento...

LOS DOS.

Pues vengo en tu busca
En las alas del viento.

APOLO.

¿Quién de mi sueño interrumpe
El apacible sosiego
De un bien soñado, en que via
Casi lo mismo que veo?
Si no es que allí vi dormido
Lo que ahora sueño despierto.

MERCURIO.

Atiende á mi canto...

ÍRIS.

Atiende á mi acento...

LOS DOS.

Pues vengo por tí
En las alas del viento.

APOLO.

¡Oh tú, bella embajatriz
De las diosas! ¡oh tú, bello
Nuncio de los dioses, Iris
Divina, Mercurio excelso!
¿Esto es verdad?

LOS DOS.

Sí.

APOLO.

Ilusion? ¿No es

LOS DOS.

No.

APOLO.

Pues ¿qué es esto?

MERCURIO.

Atiende á mi voz...

ÍRIS.

Atiende á mi acento...

LOS DOS.

Pues vengo por tí
En las alas del viento.

MERCURIO.

La hermosa madre de Amor,
Enternecida á tus ruegos...

ÍRIS.

La castísima Diana,
Quejosa de tus desprecios...

MERCURIO.

Con Júpiter ha alcanzado
El perdon de tu destierro...

ÍRIS.

Mas no el de Climene, que
Quebró el voto y violó el templo...

MERCURIO.

Y así, conmigo te envía
El indulto de tu yerro.

ÍRIS.

Y conmigo el ceño que
Merece su atrevimiento.

MERCURIO.

Con calidad pues, que vuelvas
Tú solo al dorado asiento...

ÍRIS.

Y quede Climene á ser
De sus victimas trofeo...

MERCURIO.

Sube conmigo en las alas
Que te da mi caduceo.

IRIS.

Ven conmigo sobre el Iris,
Arco de paz que te ofrezco.

MERCURIO.

Y para que no dudoso...

IRIS.

Y para que no suspenso...

MERCURIO.

De tí el amor te enajene...

IRIS.

De tí te prive el afecto...

MERCURIO.

Atiende á mi canto...

IRIS.

Atiende á mi acento...

LOS DOS.

Pues vengo por tí

En las alas del viento.

APOLO.

Cruel piadosos nuncios
Del bien y el mal, pues á un tiempo,

Arbitros suyos, traeis

Juntos gozo y sentimiento :

Qué responderos no sé,

Porque dudo al responderos

Cuál pesa mas, la ventura

Que gano ó el bien que pierdo ;

Y así os ruego que troqueis

Los dos contrarios extremos.

¿Traes tú el perdon? Sea á Climene ;

¿Traes tú el riesgo? Sea á mi el riesgo :

No tendré que discurrir

En la elección.

LOS DOS.

Mal podremos...

MERCURIO.

El decreto interpretar...

IRIS.

Y pues es este el decreto...

MERCURIO.

Atiende á mi voz...

IRIS.

Atiende á mi acento...

LOS DOS.

Pues vengo por tí

En las alas del viento.

APOLO.

¿Qué he de hacer, dioses? Dejar

De ser planeta supremo

En el cielo, por ser solo

Un pobre pastor de Admeto

En la tierra, es tiranía

Usada conmigo; pero

Dejar á Climene ¿no es

También dejar otro cielo

Y otro sol, y con doblada

Tiranía? Si, supuesto

Que aquella es contra mí, y esta

Contra ella y contra mi mismo.

MERCURIO.

¿Qué resuelves?

IRIS.

¿Qué respondes?

APOLO.

Que os vais en paz; que mas quiero

Dejar de ser astro noble,

Que dejar de ser atento

Y fino amante.— Climene,

Mi bien, mi gloria, mi cielo,

¿Cómo me has dejado solo

La eternidad de un momento?

Bella Climene...

Sale CLIMENE.

CLIMENE.

¿Qué quieres?

APOLO.

Quiero que veas que quiero.

Mercurio y Iris me llaman

A mi alto solio, trayendo

De Júpiter el perdon

Partido entre Diana y Vénus.

Con calidad que sin tí

Vuelva, me vuelve el imperio

De la luz; y así he querido

Llamarte á que veas que aprecio

Mas la lumbre de tus ojos

Que no la del firmamento.

Volved pues los dos, y al alto

Júpiter decid...

CLIMENE.

Primero

Que te resuelvas, escucha.

Que te estimo como á dueño,

Que te adoro como á amante,

Que como á esposo te quiero,

Amor lo sabe, y amor

Sabe tambien que este ruego,

Bien á pesar del cariño,

Le dicta el cariño mesmo.

Ménos importa que yo

Muera de mis sentimientos,

Que no, Apolo, que tú vivas

Desterrado de tu centro.

En fe de que tú gozoso

Ilustres campos de cielos,

Páramos de montes yo

Alegre viviré, viendo

Al amanecer tus rayos;

Que como me digan ellos

Que tú triunfas...

APOLO.

¿Ay Climene!

Que ese género de afecto

Ruega uno y manda otro,

Pues á contrario argumento,

Es que me quede mandato

Lo que es que me vaya ruego.—

Volved, digo, alados nuncios,

Sin mí, y decid que mas quiero...

CLIMENE.

Volved; pero no sin él,

Y decid que mas aprecio...

APOLO.

Yo su beldad...

CLIMENE.

Yo su lustre...

APOLO.

Yo su amor...

CLIMENE.

Yo su trofeo...

APOLO.

Que mi esplendor.

CLIMENE.

Que mi dicha.

MERCURIO.

Tratad pues de resolveros;

Que vuelven barcos al monte.

IRIS.

Y para que sea mas presto...

LOS DOS.

Atiende á mi voz,

Atiende á mi acento.

CLICIE. (Dentro.)

A tierra, á tierra, barqueros;

Que allí á Climene y á Apolo

A lo largo he descubierto.

ADMETO. (Dentro.)

Arriba, arriba, ya que

A verme con Fiton vuelvo.

CLIMENE.

¿Qué voces son estas?

APOLO.

Mal

Las distingo.

Sale FITON.

FITON.

¡Extraño empeño!

LOS DOS.

Fiton, ¿qué es eso?

FITON.

Que Flora,

Céfiro y Clicie aquí han vuelto,

Y como fuera salisteis

Del palacio en que yo os tengo,

Os han visto: con que ya,

Aunque yo ocultaros puedo,

No puedo hacer que no sepa

Que os oculto...

LOS DOS.

¿Quién?

FITON.

Admeto,

Que tambien en busca mia

Viene, no sé con qué intento.

Mirad pues qué hemos de hacer.

CLIMENE.

Aquí solo hay un remedio.

APOLO.

¿Qué es?

CLIMENE.

Que pues desenojado

Júpiter, te da tu imperio,

Y con él te restituye

Deidad, luz, poder é ingenio,

Aceptes la condicion

De dejarme á mi, supuesto

Que desde el cielo podrás,

Sin hacer desaire á Vénus,

Desenojar á Diana

A costa de un rendimiento,

Y favorecerme á mi,

Pues mitigado su ceño,

Podré parecer segura.

APOLO.

Si; mas mientras yo lo intento,

¿He de dejarte al peligro?

FITON.

Como hallásemos un medio

Para que Admeto no sepa

Que vive, yo te prometo

Tenerla oculta entre tanto.

APOLO.

Pues eso yo te lo ofrezco.

CLIMENE.

¿Cómo?

APOLO.

Si los tres te han visto,

A los tres desvaneciendo

De suerte que no lo digan,

Ya que usar de poder puedo,

Castigando de camino

De los tres el fingimiento.

FITON.

Pues ¿qué esperas?

CLIMENE.

Pues ¿qué aguardas?

APOLO.

Que sepas tú, si me ausento,

Que es por conveniencia tuya,
Y no mia.

CLIMENE.

Así lo creo.

APOLO.

Pues retírate, Climene,
A los palacios que dentro
Te aseguran, mientras yo
A mi esfera subo, en medio
De Iris y Mercurio.

IRIS Y MERCURIO.

Ufanos

Contigo diciendo iremos...
(Suben á lo alto Mercurio, Iris y Apolo,
cantando.)

Que logró su voz,
Que logró su acento
Quien vino á buscarle
En las alas del viento.

CLIMENE.

Yo, Fiton, en confianza
Tuya, á tu encanto me vuelvo. (Vase.)

FITON.

Pues sea presto; que ya llegan.

Salen ADMETO, CLICIE, FLORA; CÉ
FIRO y SÁTIRO se quedan al paño.

SÁTIRO. (Ap.)

Desde aquí veré encubierto
Qué nuevas voces son estas.

ADMETO.

Fiton, en tu busca vengo
Con deseo de saber
Qué pastor era extranjero
Aquel que se despeñó
Con Climene, por si puedo
Investigar de sus hados
El último influjo.

CLICIE.

Eso

No á Fiton se lo preguntes;
Que él no lo dirá, supuesto
Que cómplice en sus traiciones
Es, sino á mi; que mis celos
Mejor que él te lo dirán.
El pastor era... —; Mas, cielos!
¿Quién me ha embargado, no solo
Las voces, mas los alientos?

El pastor... No puedo hablar...
Era...

ADMETO.

Prosigue.

CLICIE.

No puedo

Ni aun respirar.

CÉFIRO.

Cuando á ella

La hayan mudado de afecto
Sus celos ó su amor, yo
Lo diré, pues no los tengo.
El pastor... Mas ¡ay de mi!
Que yo tambien enmudezco
Al ir á decir su nombre.

FLORA.

Si á él le turba tu respeto,
Y á ella la trueca su amor,
Yo te lo diré mas cierto.
El pastor... Mas ¡qué temblor
En viva estatua de hielo
Me ha convertido!

ADMETO.

Prosigue.

FLORA.

No es posible, porque á un tiempo
En animado volcan
De fuego y nieve ardo y tiemblo.

ADMETO.

¿Qué es esto, Clicie?

CLICIE.

No sé.

ADMETO.

Flora, ¿qué es esto?

FLORA.

Yo ménos.

ADMETO.

Céfiro, ¿qué es esto?

CÉFIRO.

Mal

Lo diré.

Sale SÁTIRO en traje que lo parezca.

SÁTIRO.

Hable yo por ellos.

Esto es, señor...

ADMETO.

¿Qué terrible

Monstruo, tan extraño y nuevo
Es este, Fiton?

SÁTIRO.

¿Yo monstruo?

ADMETO.

Hoy todo el monte es portentoso.
¿Qué es esto, cielos?

CLICIE.

Que á Clicie

Han convertido sus celos
En pajiza flor del sol,
Que va sus rayos siguiendo.
(Desaparece Clicie convertida en flor.)

CÉFIRO.

Céfiro, amante de Flora,
Se ha desvanecido en viento.

FLORA.

Flora, de Céfiro amante,
Vivirá de sus alientos.

(Vuelan los dos y desaparecen.)

SÁTIRO.

Y Sátiro quedará
Mas sátiro que primero.

ADMETO.

Pues los prodigios lo callan,
Dime tú, Fiton, ¿qué es esto?

FITON.

Esto es salirse los hados
Con sus influjos severos,
Y yo con mis ciencias, pues
A pesar de humanos medios,
Habemos ellos y yo
De salirnos verdaderos
En sus amenazas.

ADMETO.

¿Cómo,

Muerta ya Climene?

FITON.

Eso

Dirá en la segunda parte
El infausto nacimiento
De Faeton, hijo de Apolo.

SÁTIRO.

Si á esta perdonais los yerros,
Por la novedad siquiera,
Dama y galan dividiendo,
De acabar ella en divorcio,
Cuando otras en casamiento.

EL HIJO DEL SOL, FAETON.

PERSONAS.

FAETON, *galán.*

EPAFO, *galán.*

EL REY ADMETO, *viejo.*

ERÍDANO, *viejo.*

APOLO.

BATILLO, *gracioso.*

TÉTIS.

AMALTEA.

CLIMENE.

GALATEA.

ÍRIS, *ninfa.*

DÓRIS, *ninfa del mar.*

SILVIA, *villana.*

UNOS EMBOZADOS.

CAZADORES.

SOLDADOS.

NINFAS Y SIRENAS.

TRES COROS DE MÚSICA.

ACOMPAÑAMIENTO.

PASTORES.—GENTE.

JORNADA PRIMERA.

El teatro será de bosque.

Salen FAETON y EPAFO, *vestidos de pastores.*

FAETON.

Hermosas hijas del Sol,
Bellas náyades, á quien
(Ninfas de fuentes y ríos)
Neptuno ha dado el poder
En los minados cristales,
Que de su centro se ven
Anhelando por salir
Y anhelando por volver!...

EPAFO.

Bellas hijas de la Aurora,
Dulces driades, en quien
(Ninfas de flores y frutos)
Depositó el rosicler
De sus primeros albores
En la iluminada tez,
Que dió la nieve al jazmín
Y la púrpura al clavel!...

Sale por un lado el CORO PRIMERO, y con él GALATEA.

CORO 1.º

¿Quién nos busca?

Sale por el otro lado el CORO SEGUNDO, y con él AMALTEA.

CORO 2.º

¿Quién nos llama?

FAETON.

Quien pretende que le deis...

EPAFO.

Quien que le deis solicita...

FAETON.

Un felice parabien.

EPAFO.

Una alegre norabuena.

LOS DOS COROS.

¿De qué? sepamos.

FAETON.

De que

La divina Tétis, hija
De Neptuno, que el dosel
Tal vez de nácar trocó
A la copa de un laurel...

EPAFO.

De que Tétis, hija bella
De Anfítrite, que tal vez
Trocó su nevado alcázar
A este divino verjel...

FAETON.

A cuya deidad rendí...

EPAFO.

A cuya beldad postré...

FAETON.

Desde que la vi una aurora
Estos campos florecer...

EPAFO.

Desde que un alba la vi
Estos cristales vencer...

FAETON.

Sér, vida, alma y libertad...

EPAFO.

Libertad, vida, alma y sér...

FAETON.

Hoy (ó miente aquel escollo,
Que su triunfal carro es)
Costeando viene la orilla.

EPAFO.

Hoy (si no es que miente aquel
Peñasco, que su marina
Carroza otras veces fué)
Viene arribando á la playa.

FAETON.

Y puesto que la debeis
Vasallajes de cristal...

EPAFO.

Y puesto que aumentar veis
La copia de vuestras manos
Al contacto de sus piés...

FAETON.

En muestras del alborozo...

EPAFO.

En albricias del placer...

FAETON.

Su belleza saludad.

EPAFO.

Salva á su hermosura haced.

GALATEA.

Si harémos; pues cuando no
Fuera, Eridano, por ser
Deidad nuestra, por deidad
Tuya lo hiciéramos; que
En las hijas del Sol tienes
(La causa oculta no sé)
Tan ganados los afectos,
Que hemos de favorecer
Siempre tus hados.

AMALTEA.

Si harémos,

Por ella, Epafo, y porqué
En las hijas de la Aurora
Afecto adquieres tan fiel,
Que han de valerte. (Ap. Y mas yo,
Que de Eridano cruel,
Contigo el amor de Tétis
Tengo de desvanecer.)

FAETON.

Pues ya, divinas deidades,
Que haceis vuestro mi interes...

EPAFO.

Pues ya, deidades divinas,
Que tanto favor me haceis...

FAETON.

Lógrele, al ver que en el mar
Allí descollar se ven...

CORO 1.º

Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres...

Descúbrese la mutacion de mar, y en
medio un escollo cerrado, que se abri-
rá á su tiempo.

EPAFO.

Lógrele, al ver que en la tierra,
Los riscos que acercar veis...

CORO 2.º

Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.

FAETON.

¿Escuchais de esotra parte...

EPAFO.

¿De esotra parte atendeis...

FAETON.

Otros coros?

EPAFO.

Otras voces?

GALATEA.

Driades deben de ser,
Que al conceto de sus hojas
La saludarán tambien.

AMALTEA.

Al compas de sus cristales,
Náyades serán, que hacer
Querrán salva á su hermosura.

Ábrese el escollo, y se ve TETIS, sen-
tada en una concha, y DÓRIS, sobre
un pescado, y entre las ondas algu-
nas NINFAS Y SIRENAS, que forman el
CORO TERCERO.

FAETON.

Pues aunque en favor estén
De Epafo, mi opuesto hermano,
Cantad vosotras; porqué
Celosas ya de su ausencia,
Viendo el peñasco mover...

CORO 1.º

Cuánto lo sienten las ondas,
Batido lo diga el pié.

EPAFO.

Pues aunque Eridano sea
A quien sus favores dén,
Proseguid; porque la espuma
De envidia se vuelve al ver...

CORO 2.º

*Que por boca de las piedras,
La agua repetida es.*

FAETON.

Y pues ya mirar se deja,
Volved al acento.

EPAFO.

Y pues

Ya se permite mirar,
A la música volved.

CORO 1.º

*Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres...*

CORO 2.º

*Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.*

FAETON.

No ceséis porque ellas canten.

EPAFO.

Porque canten, no ceséis.

LOS DOS.

*Cuánto lo sienten las ondas,
Batido lo diga el pié,
Que por boca de las piedras
La agua repetida es.*

TÉTIS. (Al coro 3.º)

Ya que de fuentes y flores
Las hermosas ninfas veis,
De Amaltea conducidas
Y de Galatea, romper
El aire en sonoro aplauso
De mi vista, respondió
A sus canciones.

DÓRIS.

Si harémos,

Y mas al reconocer
Que para ser norte tuyo,
De aquel monte en la altivez...

CORO 3.º

*Modestamente sublime,
Ciñe la cumbre un laurel.*

TÉTIS.

Pues á su falda salgamos,
Obligadas de que esté...

CORO 3.º

*Coronando de esperanzas
Al piloto que le ve.
(Pasan al tablado, y ciérrase la marina.)*

EPAFO.

Ya que á mi ruego, divina
Tétis, viendo amanecer
Hoy al sol del mar, y que hoy
En ti nace el día al revés;
Ya que á mi ruego, divina
Tétis, repito otra vez,
Con sus ninfas Amaltea
Ufana llega á ofrecer
Sus triunfos; por ella, y no
Por mí, los admite, en fe
De que corridas las flores
Apénas se atreven; pues,
Como huyendo de tus labios
Al sagrado de tus piés...

CORO 2.º

*Confusas entre los labios
Las rosas se dejan ver.*

EPAFO.

Bien que á tu vista pudieran
Atreverse á parecer...

CORO 2.º

*Bosquejando lo admirable
De su hermosura cruel.*

FAETON.

No que al revés sale el día,
Yo, bella Tétis, diré;
Que donde amanece tú,
Es solo el amanecer;
Mas diré que al ruego mio
Agradecida también
Galatea, sus cristales
Te rinde en tributo, bien
Como alma de sus países,
En quien cada arroyo es...

CORO 1.º

*Sierpe de cristal, vestida
Escamas de rosicler.*

FAETON.

O aquel lo diga, que huyendo
De la nieve de tu pié...

CORO 1.º

*Se escondia ya en las flores
De la imaginada tez.*

TÉTIS.

Vuestras dos nobles lisonjas
Igual admito; que aunque
En agradecer á dos
Peligra el agradecer,
No en mí se entiende; que siendo
Quien soy, no puede correr
Riesgos de ser dividida
La reconocida fe.
(Ap. ¡Pluguiera á Amor!... Pero esto
Es mejor para despues.)
Y así, respondiendo á entrambos,
Que á tierra me trae diré...

CORO 3.º

*Nubes rompiendo de espuma,
Alado leño un bajel.*

TÉTIS.

Risco fácil, solo á dar
Sin favor y sin desden...

CORO 3.º

*Señas de serenidad,
Si al arco de Amor se cré.*

EPAFO.

Quien sabe que no merece,
Merece en no merecer.

FAETON.

Harto espera en esperar
Quien no espera merecer.

EPAFO.

Con que á mi humildad le basta...

FAETON.

Con que le sobra á mi sér...

EPAFO.

Que digan por mí las flores...

FAETON.

Por mí las fuentes también...

CORO 1.º

*Confusas entre los labios
Las flores se dejan ver,
Bosquejando lo admirable
De su hermosura cruel.*

CORO 2.º

*Sierpe de cristal, vestida
Escamas de rosicler,
Se escondia ya en las flores
De la imaginada tez.*

TÉTIS.

Hasta acompañaros, yo
Os puedo favorecer:
Y así, en obsequio de tanta
Dulce salva, estimad que...

CORO 3.º

Modestamente sublime,

*Ciñe la cumbre un laurel,
Coronando de esperanzas
Al piloto que le ve.*

EPAFO.

Con tal favor alentad.

FAETON.

A tal dicha responded.

TÉTIS.

Sea uniendo á sus dos coros
La armonia de los tres.

(Cantan los tres coros juntos.)

TODOS.

*Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres
Hurtan poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Nubes rompiendo de espumas,
Alado leño un bajel...*

VOCES. (Dentro.)

¡Al monte, al valle, á la selva!

TODOS.

¿Qué ruido es este?

*Salen huyendo BATILLO, SILVIA,
Y OTROS PASTORES.*

BATILLO.

Corred,

Pastores.

SILVIA.

Corred, zagales.

VOCES. (Dentro.)

¡Al risco, al valle!

FAETON.

Deten,

Batillo, el paso.

EPAFO.

Tú, Silvia,

Deten la planta también.

SILVIA.

Yo lo hiciera, á no llevar
Otra gran cosa que her,
Que importa mas.

UNOS.

¿Qué es?

SILVIA.

Huir.

BATILLO.

Yo lo hiciera, á no tener
Otra gran cosa que her, más
Mijor que esa.

OTROS.

¿Qué es?

BATILLO.

Correr.

TODOS.

No os habeis de ir sin decirlo.

SILVIA.

Batillo, si ello ha de ser,
Pues ves que enturbiada está,
Ayúdame tú.

BATILLO.

Si haré.

SILVIA.

Ya sabeis que en este monte...

BATILLO.

Monte en este ya sabeis...

SILVIA.

Pudo verse, há muchos días...

BATILLO.

Muchos se pudo há días ver...

SILVIA.
Una cruel fiera horrible...
BATILLO.
Fiera horrible una cruel...
SILVIA.
Que dél es mortal asombro.
BATILLO.
Mortal asombro que es dél.
SILVIA.
Pues sabiendo su terror...
BATILLO.
Su terror sabiendo pues...
SILVIA.
Admeto, rey de Tesalia...
BATILLO.
Tesalia Admeto de rey...
SILVIA.
De su valor persuadido...
BATILLO.
Su valor suadido per...
SILVIA.
Por ver si hay mas que matalla...
BATILLO.
Matalla si hay mas por ver...
SILVIA.
Fué al amanecer á caza.
BATILLO.
Fué á caza al amanecer.
SILVIA.
A la primer, pues, batida...
BATILLO.
Pues batida á la primer...
SILVIA.
En la red cayó la fiera.
BATILLO.
Cayó en la fiera la red.
SILVIA.
Romperla pudo feroz...
BATILLO.
La feroz pudo romper...
SILVIA.
Y correr, sin que ninguno...
BATILLO.
Ninguno, y sin que correr...
SILVIA.
La dé, ni dar pueda alcance.
BATILLO.
Pueda alcance dar, ni dé.
SILVIA.
Y haciendo dos mil estragos...
BATILLO.
Tragos mil haciendo y cien...
SILVIA.
En cuantos á ver alcanza...
BATILLO.
Alcanza en cuantos á ver...
SILVIA.
Se entró al monte : con que ambos...
BATILLO.
Ambos al monte : con que...
SILVIA.
Mos lo dejamos allá...
BATILLO.
Por siempre jamas, amen.

VOCES. (Dentro.)
; Al monte, á la cumbre, al llano !
ADMETO. (Dentro.)
Talad, penetrad, romped
Su centro; que he de seguirla
Hasta morir ó vencer.
EPAFO.
Ya que las blandas delicias
De tierra trocar se ven
En escándalos, pasando
A ser pesar el placer,
Vuélvete, señora, al mar.
TÉTIS.
Cuantas veces escuché
De aquesta fiera el horror,
Tantas entre mi pensé
El ser quien libre á Tesalia
De sus asombros : y pues
Me halla hoy en tierra el acaso
De haberla visto, no sé
Si el no conseguirlo pueda
Acabar con mi altivez.
Diana á Delfinio mató
En el mar, que de hombre y pez
Era monstruoso aborto :
Y si allá en las ondas fué
Tridente el venablo, hoy tengo
En su oposicion de ver
Si el tridente tambien mio
Venablo en sus selvas es.
Y pues por aquella parte
La va acosando el tropel,
Al guarecerse por esta,
La he de salir al traves.
La que pudiere me siga. (Vase.)
TODAS.
; Quién ha de dejarte ?
BATILLO.
Quien
Se estuviere quedítito
Como yo.
SILVIA.
Y aun yo tambien.
(Vanse Galatea, Dóris, pastores y coros.)
EPAFO.
Vivo escudo de su riesgo
Delante della seré
A todo trance. (Vase.)
FAETON.
Yo y todo.
AMALTEA.
No harás tal.
FAETON.
Suelta.
AMALTEA.
Deten
El paso, alevé; que no has
De seguirla tú.
FAETON.
Si ves
Que es empeño y es cariño,
; Cómo me he de detener
Cuando otro hácia el riesgo va ?
AMALTEA.
; Ah falso ! Ah fiero ! Ah cruel !
Que á no ser cariño ántes,
No fuera empeño despues.
FAETON.
Mal haces en apurar
A quien se disculpa; que es
Querer que pase á grosero,
No mantenerle cortés.
AMALTEA.
; Quién te ha dicho que no son

Groserías de peor ley
Cortesias afectadas ?
FAETON.
Pues siendo así que á perder
Yo nada voy, suelta, suelta.
AMALTEA.
Sí haré, villano, si haré ;
Que no es tuya, no ; ay de mí !
La culpa, sino de aquel
Que encontrándote sin mas
Padres que la desnudez
De hijo espurio de los hados,
Piadosamente cruel
Te crió con tantas alas,
Como dicen la esquivéz
Con que desdenas deidad,
A quien Júpiter despues,
Del imperio de las flores
Dió la copia.
FAETON.
Dices bien :
Y pues de las flores fruto
Somos los dos, yo al nacer
Y tú al vivir, aprendamos
Dellas...
AMALTEA.
; Qué hemos de aprender ?
FAETON.
Yo, que pueden ser mañana
Pompas las que hoy sombras ves ;
Y tú, que hoy puedes ver sombras
Las que eran pompas ayer. (Vase.)
SILVIA.
Aprended, flores, de mí
Nunca encajara mas bien.
BATILLO.
No todo se ha de glosar.
AMALTEA.
; Oh plegue al cielo, cruel,
Falso, fementido, alevé,
Sin lustre, honor, fama y sér,
Villano al fin, mal nacido,
Que esa soberbia altivez
De tu presuncion castigue
Tu mismo espíritu ! y que
Della despenado, digas...
ADMETO. (Dentro.)
; Ay de mi infeliz !
AMALTEA.
Mas ; quién
Mis sentimientos prosigue ?
ADMETO. (Dentro.)
Diana, yo te ofrezco hacer
Sacrificio de la fiera,
Como tu amparo me des.
SILVIA.
Un hombre, á quien su caballo,
Rompiendo al freno la ley,
De sí arroja.
BATILLO.
En el estribo
Mal engargantado el pié,
Le arrastra.
SILVIA.
Eridano, puesto
Delante, le hace torcer.
BATILLO.
Con que embazado en las matas
El bruto, carga con él
En brazos.
AMALTEA.
Tan noble accion
Ver no quiero, por no ver
Que de quien me trate mal
Nada me parezca bien. (Vase.)

Sale FAETON, con ADMETO desmayado en brazos.

FAETON.

(Ap. Perdona esta detencion Tétis; que primero es El primer riesgo.) Ya estáis En salvo: alentad, volved En vos.— Pero sin sentido Ha quedado.— Socorred, Bato, Silvia, aquesta vida, (Ap. En tanto que yo á correr En el alcance de Tétis Al monte vuelvo, Cruel Fortuna, no haya perdido. Por un rigor una vez Y otra por una piedad, La ocasion de merecer Algo en su servicio.)

BATILLO.

¡ Buena

Carga nos deja, par diez!

SILVIA.

¿ Qué hemos de her con él, Batillo?

BATILLO.

¿ Pues qué hay, Silvia, mas que her Con un muerto, que dejalle En la tierra?

SILVIA.

Dices bien,

Y aun otra razon hay mas.

BATILLO.

¿ Qué es?

SILVIA.

Que nunca vi que esté De humor un difunto para Entretenerse con él.

VOCES. (Dentro.)

Aquel ribazo atraviesa La fiera.

SILVIA.

¿ Aquesto mas?

BATILLO.

Vén

Connigo.

SILVIA.

Vamos.

LOS DOS.

Seor muerto,

Guarda Dios á su merced.

(Vanse.)

TODOS. (Dentro.)

¡ Al monte, á la cumbre, al llano!

UNO. (Dentro.)

Todos sus cotos corred; Que se ha perdido de vista Entre la maleza el Rey.

TODOS. (Dentro.)

¡ Al llano, á la cumbre, al monte!

Sale EPAFO.

EPAFO.

En la enmarañada red De troncos, peñas y jaras A Tétis perdi: no sé Qué senda en su alcance siga.

ADMETO. (Vuelve en sí.)

¡ Ay de mí infeliz!

EPAFO.

Mas ¿ qué

Triste misero lamento Me suspende?

ADMETO.

Socorred,

Cielos, mi vida.

EPAFO.

¡ Qué miro!

La venerable vejez De un anciano caballero Allí yace, al parecer, Fallecida: ¿ qué valor No se mueve á socorrer A un afligido?

TÉTIS. (Dentro.)

De mí

Mal te podrán defender, Ni por lo veloz la planta, Ni por lo feroz la piel.

EPAFO.

¿ Mas no es de Tétis aquella Voz? Tras sus ecos irá.

ADMETO.

¡ Qué mal me aliento! ¡ Ay de mí!

EPAFO.

Pero llamado otra vez De aquel gemido, mal puedo Dejar de acudir á él.

TÉTIS. (Dentro.)

Seguirte tengo, horroroso Monstruo.

EPAFO.

Empeñada se ve:

Tras ella irá.

ADMETO.

¡ Ay infelice!

EPAFO.

Mas ¿ cómo no puedo ser Piadoso con un anciano, Siendo asi que no escuché Voz en mi vida que mas Me haya podido mover?

TÉTIS. (Dentro.)

Dioses, aliento me dad.

ADMETO.

Cielos, mi vida valed.

EPAFO.

Si harán, pues en dos balanzas De amor y lástima, el fiel, A pesar de amor, declina A la lástima.

ADMETO.

Ya sé,

Valiente jóven, que os debo La vida; que aunque al caer Perdi el sentido, no tanto Que no advertí, no noté Vuestro socorro.

ERIDANO. (Dentro.)

El caballo

Despeñado está allí.

UNO. (Dentro.)

Y él

De un pastor en brazos.

Salen ERIDANO, Y OTROS.

TODOS.

Danos

A todos, señor, los piés.

ERIDANO.

¿ Qué ha sido esto?

ADMETO.

Haber debido

La vida á este jóven, pues Me despeñara, si no Hubiera sido por él.

EPAFO.

Mi valor no ha de jactarse De accion que suya no fué:

Y así, señor, advertid Que á mí nada me debeis, Sino haberme detenido. Y pues ya seguro os veis Con mejor favor que el mio, Perdonad; que voy á ver Dónde otro empeño me llama. (Vase.)

ADMETO.

Oid.— Hasta en no querer Que le agradezca la accion, Generoso el jóven es.— Sabed quién es.

ERIDANO.

Hasta eso

Yo, señor, os lo diré. Hijo es mio. (Ap. Y es verdad, Pues son Eridano y él Hijos míos desde el día Que con ellos consolé La pérdida de Climene. Pero ¡ ah memoria! no es Esto para aqui.)

ADMETO.

Esperad

De mí él y vos tal merced, Que iguale al servicio.

ERIDANO.

Solo

La que os quisiera deber, Es, señor, que á repararos En mi pobre albergue entreis, Si no por el mas capaz, Por el mas cercano.

ADMETO.

Quien

Le debió á un hijo la vida, Que os deba á vos será bien El hospedaje. Guiad, Ya que es forzoso el hacer Del monte ausencia, hasta tanto Que pueda tornar á él En demanda desa fiera; Que no tengo de volver Sin ella á la corte.

ERIDANO.

Creo

Que ya dese empeño estéis A estas horas libre.

ADMETO.

¿ Cómo?

ERIDANO.

Como á un villano escuché, Que de los montes venia...

ADMETO.

¿ Qué?

ERIDANO.

Que Tétis bella, al ver Que vos la seguíades, quiso Seguirla, señor, tambien. Y de su valor no dudo La alcance y la mate.

ADMETO.

Pues

Si ella se empeñó por mí, Dejarla yo á ella no es bien. ¡ Al monte otra vez, monteros!

TODOS.

¡ Al monte, al monte!

(Vanse.)

Sale TÉTIS; y CLIMENE, vestida de pieles, con un chuzo.

TÉTIS.

Otra vez

Vuelvo á decir que de mí Librarte no ha de poder,

Ni por lo fiero el semblante,
Ni por lo ligero el pié.

CLIMENE.

Pues ya que hacer has querido,
Tétis, empeño, hasta que
El desaliento me obliga
A lidiar y no correr,
Llega á embestirme. ¿Qué esperas?
Qué aguardas?

TÉTIS.

No sé, no sé;
Que mas que fiero asombrabas,
Me has asombrado mujer,
Y al ver el rostro y oír
Humana voz, cuanto fué
Valor, es pasmó.

CLIMENE.

Ya es tarde
Para pesarte de haber
Tanto acosado mi vida;
Pues por lo mismo que ves
Quién soy, me importa que no
Puedas decirlo. Preven
El tridente, y no me yerres;
Que en el punto que á perder
Su arpon llegue el tiro, esta
Cuchilla verás romper
Tu pecho, y el corazón
Sacarte, porque despues
De muerta, quedar no pueda
Tan grande secreto en él.

TÉTIS.

Primero deste acerado
Rayo el golpe...— Pero ¿quién
Del labio me hurta la voz
Y de la mano el poder?
O el desaliento ó el pasmó
O la novedad de ver
Mas terror del que creí,
Me obligan á estremecer.
Vista, voz perdí, y accion.

CLIMENE.

Pues muere á mi mano.

FAETON. (Dentro.)

Ten

El golpe, fiero...

TÉTIS.

¡Ay de mí!

Cae desmayada Tétis, y sale FAETON.

FAETON.

Que primero que á ofender
A Tétis llegues, sabrá
Morir Eridano.

CLIMENE.

¿Quién?

FAETON.

Eridano, y haber dicho
Mi nombre estimo, porqué,
Sabido quién soy, no pueda
Atras el valor volver.

CLIMENE.

¿Tú eres Eridano?

FAETON.

Si.

CLIMENE.

¿Tú, á quien la anciana vejez
Crió de Eridano, aquel río,
En cuya márgen se ven
Los ganados que guardó
Apolo, de Admeto rey,
Y él ese nombre te dió?

FAETON.

Si, yo soy: ¿qué admiras?

CLIMENE.

Ver

A quien es todo mi mal
Y á quien es todo mi bien.

FAETON.

Escándalo destes montes,
Si asombras á quien te ve,
¿Qué harás á quien te ve y oye?
Y mas llegando á crecer
Tanto la admiracion, cuanto
En humano parecer,
No solo la voz anima,
Pero el enigma tambien.
¡Yo tu bien, y yo tu mal!

CLIMENE.

Si.

FAETON.

¿Pues quién eres?

CLIMENE.

No sé.

FAETON.

¿Cómo así...

CLIMENE.

Nada preguntes.

FAETON.

Vives?

CLIMENE.

No he de responder

Sino solo que tú solo

Hoy pudieras suspender

Mi furor, pues solo en tí

No tiene mi ira poder.

Y pues por tí vivo y muero

En aquesta desnudez,

Este pasmó, este terror,

Este ceño, este desden

Del hado y de la fortuna,

Cansancio, afán, hambre y sed,

No procures saber mas;

Que harto sabes en saber

Que tú eres todo mi mal

Y tú eres todo mi bien.

(Vase.)

FAETON.

Oye, escucha, aguarda, espera;

Que tan confusa preñez

De ideas y de ilusiones

Imposibles de entender,

No es para no averiguado.

Y pues mas el riesgo no es

De Tétis sin tí, tras tí

Tengo de ir.

(Vase.)

Sale EPAFO.

EPAFO.

Hácia aquí fué

Donde de Tétis la voz

Se oyó... Mas ¿qué llevo á ver?

A manos sin duda ¡ay cielos!

Del fiero asombro cruel,

Muerta yace ¡ay infeliz!

Tétis.

(Vuelve Tétis en sí.)

TÉTIS.

¿Quién me nombra?

EPAFO.

Quien

Mil vidas diera en albricias

Hoy de la tuya.

TÉTIS.

Ya sé

¡Oh jóven! lo que te debo;

Pues aunque sin luz quedé

A tanto espanto, bien vi

En la breve luz de aquel

Crepúsculo de mi vida,

Que pudiste interponer

Entre su acero y mi pecho

Tu valor y...

EPAFO.

Advierte que

Yo esa fineza no hice.

TÉTIS.

Eso es volverla ahora á hacer;
Que duplica el obligar
Quien corta el agradecer.

EPAFO.

¿Cuándo llegué?...

TÉTIS.

Bien está.

(Ap. Y aun estuviera mas bien,
Si quien me hubiera amparado
Fuera Eridano, y no él.)

NINFAS. (Dentro.)

Hácia allí Tétis está.

HOMBRES. (Dentro.)

Llegad todos.

Salen por un lado LAS NINFAS, y por otro
LOS PASTORES, y ERÍDANO, ADME-
TO, FAETON y GENTE.

ADMETO.

Detened

El paso, porque primero
Llegue yo.

FAETON. (Ap.)

Pues ya observé
Donde se ocultó, volvamos
Adonde á Tétis dejé.

TODOS.

Con bien te hallemos, señora.

TÉTIS.

Y todos vengais con bien.

FAETON. (Ap.)

Mas toda la gente en busca
Suya viene: hasta despues
Calle, pues por ahora hasta
El que tan cobarde esté.

ADMETO.

Sabiendo, hermosa y bella
Deidad del mar, que tu divina huella
La tierra florecia,
(Mas ¿cuándo el mar no es árbitro del
En tu busca he venido, [día?]
A tanto altivo aliento agradecido,
Como haber penetrado
Lo oculto, lo horroroso, lo intrincado
Desta caduca esfera,
En heróica demanda desa fiera
Que sus cotos espanta.

TÉTIS.

A tanta honra, señor, á merced tanta,
No respondo cual debo agradecida,
Hasta saber á quién; que inadvertida,
No es bien que sin estilos de la tierra
Yerre la voz lo que la accion no yerra.

ERÍDANO.

Admeto el rey es de Tesalia.

TÉTIS.

Ahora

Que mi atencion no ignora
Con quién habla, los brazos
Me dé tu Majestad, de cuyos lazos
Será el nudo tan fuerte,
Que no le pueda desatar la muerte.

ADMETO.

Infelice la mia,
Si de un caballo en que me vi arrastrado
Muerto quedara, sin haber logrado
La suprema ventura
De llegar á adorar tanta hermosura.
Gracias á quien, valiente, de su ira
Me pudo rescatar...

FAETON. (Ap.)

Hácia mi mira.

Conocióme al caer. ¿Quién ganó fama
De que á su rey dió vida y á su dama?

ADMETO.

Que fué aquel jóven; que deber confie-
No menor deuda... [so]

FAETON.

Humilde tus piés beso
Por la merced, señor, de haberte dado
Por servido de mí, cuando del hado
Fué la dicha, y no mía.

ADMETO.

¿Quién os dijo ser vos quien yo decia?

FAETON.

Pues ¿quién?... si... cuando... yo...

ADMETO.

Quitad, villano.
Llegad vos á mis brazos. (A *Epafo*.)

EPAFO.

Si mi hermano
El dueño fué de tan feliz fortuna, [na
A él, señor, le premiad; que á mi ningun-
Razon me asiste para que él no sea
Quien preferido en vuestro honor se
Puesto que ha sido él quien os dió vida. [vea,

ADMETO.

Hasta en esto mostrais cuánto lucida
La accion hacer quereis, partiendo ufa-

La fama en vos, el premio en vuestro [no
Yo le honraré tambien; mas no por eso
Dueño le hagais de tan feliz suceso. [hermano.

EPAFO.

Yo...

ADMETO.

Bien está.

FAETON. (Ap.)

¡Hay hado mas impío!

TÉTIS.

Pues no ménos feliz, señor, fué el mio;
Que siguiendo lijera
Las veloces estampas de la fiera,
No sé si por desdicha ó por ventura,
Con ella cuerpo á cuerpo en la espesura
Me hallé. Con el terror de ver con rostro
Humano, humana voz, tan fiero mos-
Sobre mi desaliento, [tro,
Turbó la vista y perturbó el acento,
Tanto, que fallecida,
Estrago fuera de su horror mi vida,
Si ese jóven...

FAETON. (Ap.)

Como esto no se pierda,
Piérdase lo demas.

TÉTIS

Segun concurda

Hallarle allí con lo que vi primero,
Entre mis devaneos y su acero
No interpusiera osado
En mi defensa su valor.

FAETON.

Si el hado

Movido de mi queja,
Ya que aquel bien me quita, este me de-
Piadoso anda conmigo. [ja,

TÉTIS.

Pues ¿quién os dijo que por vos lo digo?

FAETON.

Quien sabe...

TÉTIS.

En todo introduciros vano
Quereis. — ¿Por qué os vais vos?

(A *Epafo*.)

EPAFO.

Porque mi hermano,
Sin que yo me atribuya
Fineza que no es mia, sino suya,
Logre tambien...

TÉTIS.

Pues nadie aquí ha ignorado
Quién de una y otra es dueño, es excu-
Empeño en vos el de modestia tanta. [sado

ADMETO. (A *Faeton*.)

Y mal fundada, espanta
En vos tanta locura.

FAETON. (Ap.)

¡Hay mas pena!

ADMETO.

Y volviendo á la ventura,
Bella Tétis, de hallarte
En estos montes, he de suplicarte
Que, dejando el horror para otro dia,
Se convierta el de hoy en alegría.
Vén pues, donde celebre mi grandeza
La huésped feliz de tu belleza.

TÉTIS.

Tus honras recibiera,
Si de volver al mar hora no fuera;
Que ya declina el sol: y así te pido
Licencia de ausentarme.

ADMETO.

Habiendo sido
Esa tu voluntad, no he de impedilla;
Mas téngala de ir hasta la orilla
Sirviéndote. Amaltea,
Divina, soberana Galatea,
Logren vuestros primores
Las músicas de fuentes y de flores.

AMALTEA.

Si haré. (Ap. En albricias yo de cuán aja-
Eridano queda hoy, cuán desairado.) [do

GALATEA.

Si haré. (Ap. En albricias yo de cuán di-
Epafo queda hoy, y cuán airoso.) [choso

ERIDANO.

Que anduvieras tan necio no creyera:
Dejaras la ventura á cuya era.

FAETON. (Ap.)

Solo esto me faltaba.

TÉTIS.

Vamos; que el sol ya su carrera acaba.

ADMETO.

Cantad pues, y venid, y tú á mi lado,
Jóven, no ya por ser quien me haya dado
Vida á mí, sino á Tétis; pues por ella
Crece la inclinacion hoy de tu estrella,
Tanto, que al verte, cada vez sospecho
Que un nuevo corazon le das al pecho.

EPAFO. (Ap.)

Si la suerte porfia,
Diciendo yo cuya es, que ha de ser mia,
Gócela; que traicion no habiendo algu-
No he de echar en la calle mi fortuna, [na,

FAETON.

Poca envidia me diera
Aquel engaño, si este no temiera.

TÉTIS.

Pues quedáos; que no quiero
Oír aquel ni este, cuando considero
Cuán poco honor arguye
Quien acciones ajenas se atribuye.
Y á poder detenerme, hubiera sido
Solo á deciros lo que habeis perdido...
Pero esto baste. — Dóris, con tu coro
Acompaña á las dos.

DÓRIS.

Cuál sea no ignora
La letra que acompaña estos extremos

TODAS.

Empieza tú; que todas seguiremos.

DÓRIS. (Canta.)

Los casos dificultosos...

TODAS.

Los casos dificultosos...

DÓRIS.

Con razon son envidiados...

TODAS.

Con razon son envidiados...

DÓRIS.

Inténtanlos los osados...

TODAS.

Inténtanlos los osados...

DÓRIS.

Y acábanlos los dichosos.

TODAS.

Y acábanlos los dichosos.

(Vanse, repitiendo la copla, y queda
Faeton.)

FAETON.

«¿Los casos dificultosos
Y con razon envidiados,
Inténtanlos los osados,
Y acábanlos los dichosos?»

Quédase suspenso, y salen SILVIA
Y BATILLO.

SILVIA.

Pues ves, Bato, cuánto Dios
Mijora las horas, puesto
Que todo ántes era espantos,
Y ahora todo es contentos,
Vamos háncia allá los dos,
Para saber qué hay de nuevo,
Que obligue á trocar asombros
En músicos instrumentos,
Ya de la fiera olvidados.

BATILLO.

Vé tú; que para saberlo,
No he menester yo ir allá.

SILVIA.

¿Pues sábeslo tú?

BATILLO.

¡Y qué cierto!

SILVIA.

¿Y qué es la causa?

BATILLO.

¿No andaban

Por aquesos vericuetos
Todos tras la fiera?

SILVIA.

SÍ.

BATILLO.

Pues dime, boba, ¿quién, viendo
Las hermosas, no se olvida
De las fieras?

SILVIA.

Calla, necio,

Y si no quieres venir,
Quédate; que yo iré á verlo.

BATILLO.

Eridano, que aquí solo
Quedó, lo dirá: yo llego.

SILVIA.

Galan Eridano, dinos,

Por otra tal... Mas sospecho
No me oye.

BATILLO.

En pié, como mula
De alquiler, se está durmiendo.—
Mire lo que le decimos.

LOS DOS.

¡Hola! ¡aho!

FAETON.

¡Valedme, cielos!

Que á tanta pena ya no hay
Ni valor ni sufrimiento.

SILVIA.

¡Ay, que me ha despachurrado!

BATILLO.

¡Ay, que á mi no mas me ha muerto!

FAETON.

¡Quién está aquí?

SILVIA.

Quien quisiera

No estarlo.

BATILLO.

Ni oirlo ni verlo.

FAETON.

Silvia, Batillo, ¿qué haciais
Ahora aqui los dos?

BATILLO.

Ponernos

A tiro de tus puñadas.

FAETON.

¡No fuisteis los dos (¡hoy muero!)

Los que visteis que yo fui
El que dió la vida á Admeto
Al caer del caballo?

BATILLO.

¡Y cómo!

SILVIA.

Por aquestos ojos mismos.

FAETON.

Pues ¿cómo, villanos, cómo
No lo dijisteis, oyendo
Que á Epafó se atribuía?

BATILLO.

La disculpa que tenemos
De no haberlo dicho, es...

FAETON.

¿Qué es la disculpa?

BATILLO.

Que viendo

Los dos, detras de unas ramas
Escondidos y encubiertos,
Que diste la vida á Tétis,
Entre ella y la fiera puesto,
Tampoco no lo dijimos,
Y fuera gran desacuerdo
Decir lo uno sin lo otro.

SILVIA.

Y de que no lo dirémos
Esté seguro, por mas
Que nos lo pescuden.

FAETON.

¡Buenos

Testigos me dió mi dicha!
¡Ah infames, viles! ¿qué espero,
Que no os hago mil pedazos?

LOS DOS.

El que acá queramos serlo.

Sale EPAFO.

EPAFO.

Eridano...

FAETON.

¿Qué me quieres?

EPAFO.

Ansioso á buscarte vengo,
En tanto que Admeto y Tétis
Con festivos cumplimientos
Se despiden.

FAETON.

¿Y á qué fin?

EPAFO.

De que sepas que no puedo
Consolarme de tener
Prestados merecimientos,
Que hizo míos el acaso,
Que mal pudiera el intento;
Pues no fué ni fuera mio,
Cuando sé que es argumento
De que no los tiene propios
Quien usa de los ajenos.
No tener uno una dicha
No es culpa del valor; pero
Tenerla mal adquirida,
Es fiar poco de su esfuerzo.
Y así, dejando á una parte
El que compitamos necios
Un amor tan desigual,
Que lo alto deste empleo
No pasa de adoracion,
En cuyo comun obsequio,
Viendo que es en balde, aun no
Paga la esperanza el viento;
Vamos á que hermanos somos,
Y desairar no podemos
Uno á otro; y si el acaso,
Como ántes dije, lo ha hecho
Sin la intencion, mira como...

FAETON.

No prosigas; que no quiero
De ti hidalguía ninguna;
Y ántes, que goces, me alegre,
Estos desperdicios míos.
Y adelante, te aconsejo
Que no me pierdas de vista,
Para que, como yo haciendo
Vaya heroicos hechos, tú
Te vayas honrando dellos.

EPAFO.

No merece esa respuesta
Esta atencion.

FAETON.

Ya yo veo

Que si hubiera de tener
La que merece el grosero,
Falso trato tuyo, fuera...

EPAFO.

¿Qué fuera?

FAETON.

Romperte el pecho

Tan en átomos, que fueras
Vil desperdicio del viento.

EPAFO.

Si hasta aqui con mi modestia
Cumplido he con lo que debo,
No sufriré desde aqui
De tu siempre altivo fiero
Espíritu otro desaire.

FAETON.

Pues ha de ser el postrero,
Sea haciéndote pedazos.

(Luchan los dos.)

BATILLO Y SILVIA.

¡Que se matan!

Sale ERIDANO.

ERIDANO.

¿Qué es aquesto?

LOS DOS.

Que se matan.

FAETON.

¿Qué ha de ser?

Acabar mis sentimientos
De una vez con todo.

ERIDANO.

Tente. —

Tente tú.

EPAFO.

Ya yo obedezco.

FAETON.

Yo no; y aqueste puñal...

(Saca Faeton á Eridano el puñal que
trae á la cinta.)

LOS DOS.

¡Que se matan!

ERIDANO.

Tente, fiero.

FAETON.

Será quien me dé venganza.

LOS DOS.

¡Que se matan!

ERIDANO.

El acero

Suelta.

FAETON.

No haré.

EPAFO.

Si harás tal.

LOS DOS.

¡Que se matan!

ADMETO. (Dentro.)

¿Qué es aquello?

ERIDANO.

Ved que el Rey, dejando á Tétis
Ya en el mar, viene á los ecos
Desos bárbaros villanos.

FAETON.

Antes que llegue...

Salen ADMETO, AMALTEA, GALA-
TEA Y GENTE.

TODOS.

¿Qué es esto?

LOS DOS.

Que Eridano con su padre
Y hermano riñe.

ADMETO.

Tenéos.

GALATEA. (Ap.)

Quiera el amor que resulte
Contra Eridano el estruendo.

AMALTEA. (Ap.)

Que resulte contra él
La culpa, quieran los cielos.

ADMETO.

Villano, atrevido, loco,
¡Vos, con tanto atrevimiento,
Puñal contra vuestro padre!

ERIDANO.

No, señor; que ántes es cierto
Que el puñal es mio.

ADMETO.

Soltad

Todos; que en mi mano quiero
Que quede depositado,
Como previsto instrumento
De mi justicia, cuando él
Sea quien divida el cuello
De quien se atrevió á su padre;
Y así en mi poder (¡qué veo!)
Ha de quedarse (¡qué miro!)
Guardado.— Si, él es, es cierto;
Que no me engañara á mi

La anagrama de Peleo.—
¿Cúyo es aqueste puñal?

ERIDANO.

Mio, señor.

ADMETO.

¡Válgame el cielo!

¿Quién os le dió?

ERIDANO.

Una mujer.

ADMETO.

¿Dónde está?

ERIDANO.

Dias há que ha muerto.

ADMETO.

¿Dónde os le dió?

ERIDANO.

En esa playa.

ADMETO.

¿En qué ocasion?

ERIDANO.

En un riesgo.

ADMETO.

¿Quién era?

ERIDANO.

No sé quién era.

ADMETO.

¿Qué os dijo al darle?

ERIDANO.

Secreto

Se quedó lo que me dijo.

ADMETO.

¿Cómo?

ERIDANO.

Como á un mismo tiempo

Fué darme aqueste puñal,
Y dar el último aliento.

ADMETO.

¿Quién la trajo aqui?

ERIDANO.

Un barquillo.

ADMETO.

¿De dónde venía?

ERIDANO.

No puedo

Decirlo.

ADMETO.

Pues ¿cómo fué
Verla y hablarla?

ERIDANO.

Oye atento.

A esa procelosa orilla
Del Eridano soberbio,
Vasallo del mar, que baja
A darle en Tesalia el feudo;
A esa procelosa orilla
(Otra vez á decir vuelvo)
Del Eridano, de quien,
Por los frutos que á ella tengo,
O porque de Diana en ella
Soy ministro de su templo,
Tomé el nombre, que tambien
En Eridano conservo;
Corriendo llegó fortuna,
Cascado, roto y deshecho
Un destrozado barquillo,
Que sin vela, jarcia ó remo,
Encallado en las arenas,
Tomó, como pudo, puerto.
Yo, que habia aquella aurora,
Si ahora la verdad confieso,
Salido á buscar á Apolo,
Por ser en el mismo tiempo
Que del cielo desterrado

Júpiter le tenia, á efecto
De castigar la osadía
De haber sus ciclopes muerto;
Y yo solamente era
Dueño de tanto secreto,
Como que pastor guardase
Tus ganados, por quien luego
Perdonado, se llamó
Sagrado pastor de Admeto...
En fin, saliendo una aurora
(Que ahora no importa esto),
Puse en el barco los ojos,
Como batel extranjero
Desas playas, pues no era
Pescador alguno nuestro.
Y cuando mas discursivo
Le estaba desconociendo,
Oí que timidos daban
Mortales gemidos dentro.
Curiosidad ó piedad
O inspiracion de los cielos
(Que á nosotros no nos toca
Averiguar sus intentos),
Me hicieron que en otro barco
A bordo llegase; y viendo
Que una mujer sola era,
Con un bello infante tierno
En los brazos, la afligida
Alma de todo aquel cuerpo,
Entré en él, diciendo: «Triste
Susto del hado, ¿qué es esto?
—Ser infeliz, respondió;
Y pues en vos, noble viejo,
Los dioses la apelacion
Otorgan de mis lamentos,
Este puñal y este niño
Tomad; que quizá habrá tiempo
Que no os pese, cuando uno
Y otro déis...» y al decir esto
Espiró: con que no supe
A quién, cómo ó cuándo, siendo
Jeroglífico la barca
Del nacer y el morir, puesto
Que constaba de un cadáver,
Un infante y un acero.
Yo pues, en confusion tanta,
Lo que hice fué dar atento
Al cadáver sepultura,
Al infante crianza, y dueño
Al acero, que fui yo;
Pues desde aquel punto mesmo
No le quité de mi lado,
Como esperando que el cielo,
Si hay misterio en estas cifras,
Que yo ni alcanzo ni entiendo,
En su grabazon talladas,
Diga cuál es el misterio.

ADMETO.

Sí dirá, si hay para qué
Decirlo; que si no, ménos
Importa que esté callado:
Y así, decid lo primero
Si ese infante vive.

ERIDANO.

Sí,

Señor; y aun él lo está oyendo,
Sin saber quién es.

ADMETO.

Pues ántes

Que yo lo sepa, oid atentos.
En las guerras que Tesalia
Tuvo con la isla de Lémnos,
En un trance de fortuna
Quedé; ay de mí! prisionero
Yo de Anfiön su rey: en cuya
Tiranía más consuelo
No tuve que los favores
(; Con cuánto dolor me acuerdo!)
De Erifile, bella hija
Suya, á quien di de secreto

(Porque Anfiön nunca quiso,
Con el aborrecimiento
De nuestro heredado odio,
Dar plática al casamiento)
Fe y mano de esposo. En este
Estado supo que fiero
Darme la muerte intentaba
Su padre con un veneno,
Para invadir mas seguro
Sin mi de Tesalia el reino;
Y restaurando el peligro,
En el nocturno silencio
Puesta una escala en la torre,
Y en el mar un barco puesto,
Me dijo: «Salvad la vida,
Señor; que en mi desconsuelo
Me basta que en mis entrañas
Me quede un retrato vuestro.
Si el cielo le diere á luz,
Y amparado del secreto
Escapare de otras iras,
A vos irá, por acuerdo
De la deuda en que vos vais,
Y el peligro en que yo quedo.»
Dejemos aqui ternezas,
Ansias, penas, sentimientos;
Que á la vista de las canas,
Como perdidos, es cierto
Que se avergüenzan los años
De haber pasado tan presto;
Y vamos á que no tuve,
Pobre alli, afligido y preso,
Otra prenda mas á mano,
Ni de mas valor ni precio
Que este puñal, para seña
(Que por ser de un gran maestro,
No fácil de contrahacer,
Aseguraba otros riesgos)
De que quien con él viniese,
Traia escrita en sus aceros
La carta de mas creencia
Para mi conocimiento.
Ausentéme; y confidentes
Despues ¡ay de mí! escribieron
Que el hurto de amor sabido
De su padre, en el primero
Horóscopo de la vida
Del misero infante tierno,
Con lo agravante de ser
Yo de su esclavitud dueño,
Y ella de mi libertad,
Creció el aborrecimiento
Tanto, que á su vista á entrambos,
Dando á un barquillo un barreno,
Mandó echar al mar, en cuyo
(No culpeis que me enternezco)
Conflicto no se olvidó
De mí: dígalos el efecto
De haber sacado el puñal
Por penate de su incendio.
Y pues el cielo ha querido
Que á mis manos haya vuelto
Por tan no esperado acaso,
¿Quién duda que quiere el cielo
Que no pague el inocente
Yerros del culpado, atento
Quizá á que los del amor
Son los mas dorados yerros?
¿Dónde pues está ese jóven?

ERIDANO.

Antes que lo diga, al cielo
Hago testigo, y a cuantos
Dioses contiene su imperio,
Astros, sol, luna y estrellas,
Aire, agua, tierra y fuego,
De que diré la verdad,
O fáltenme todos ellos.
Y así, Eridano...

FAETON. (Ap.)

¿Quién duda

Que sea yo?

ERIDANO.

Aunque en mis afectos
Fué el preferido, perdone;
Que dese puñal el dueño
Epafo es.

ADMETO.

Ya lo habia dicho
El corazon acá dentro,
Desde el punto que me dió
La vida su noble esfuerzo.—
Llégate, Epafo, á mis brazos.

EPAFO.

Aun tus plantas no merezco.

FAETON. (Ap.)

¡Esto mas, fortuna mia!

AMALTEA.

¡Cuánto de que él sea me alegro!

GALATEA. (Ap.)

Y ¡cuánto me pesa á mi
De que él no sea!

ADMETO.

Y supuesto

Que con mas solemnidad
Que el teatro de un desierto,
Te han de admitir mis vasallos
Por mi hijo y mi heredero,
Conmigo á la corte vén,
Donde te aclame mi reino
Principe suyo, trocando
De Epafo el nombre en Peleo,
Que es el que en este puñal
La grabazon tiene impreso,
Como nombre de mi padre,
Que fué su primero dueño.
Vén pues, y todos decid:
¡Viva el principe Peleo!

SILVIA.

¿A ser principe le llevan? (Llora.)

BATILLO.

Pues ¿de qué es el sentimiento?

SILVIA.

¿Qué sé yo si es bueno ó malo?

BATILLO.

Tan bueno es y tan bueno,
Que un principe basta á ser
Alborozo de su reino.

SILVIA.

Si es así, digamos todos:
¡Viva el principe Peleo!

EPAFO.

Conmigo, Eridano, vén;
Que aunque ya otro padre tengo,
Siempre hijo de tu amor
He de ser.

ERIDANO.

Así lo creo

De tu valor.

EPAFO.

Vén tú, hermano,
Conmigo tambien.

FAETON.

No quiero.

Goza tus dichas sin mi.

(Vase el Rey, Epafo y los demas, y
queda Amaltea, Faeton y Galatea.)

AMALTEA.

Bien haces en no ir á objeto
Ser de la envidia.

FAETON.

Pues ¿quién

Te ha dicho que yo la tengo?
Cuando entiendo que soy mas,
Me valgo yo de mí mesmo.

AMALTEA.

Pensamiento de amor propio
No pasa de pensamiento.

FAETON.

Si pasa, cuando se funda
En altos merecimientos.

AMALTEA.

¿Dónde están?

GALATEA.

En él; y cuando

No estén, ¿es estilo cuerdo
Asfligir al alligido?

AMALTEA.

Pues ¿quién te mete á tí en eso?

GALATEA.

Natural amor no mas,
Que, hijas del Sol, le tenemos
Las náyades; que no nace
Este generoso afecto
De otra causa, como nace
Ese odio de otros pretextos.

AMALTEA.

Misera deidad de vidrio,
Sujeta á prision de hielo...

GALATEA.

Caduca deidad de flores,
Sujeta á embates del cierzo...

AMALTEA.

¿Tú competencias conmigo?

GALATEA.

Dices muy bien que no puedo
Competirte; que no es
Competencia el vencimiento.

AMALTEA.

Pues llega á mis brazos.

GALATEA.

Llega
(Sacan puñales.)

A los míos.

FAETON.

Detenéos.

AMALTEA.

Este acero...

GALATEA.

Este puñal...

LAS DOS.

Dirá...

FAETON.

Mal podrá; que en medio
He de ser blanco de entrambas.

AMALTEA.

Ya lo eres de mis desprecios.

GALATEA.

Ya lo eres de mis favores.

FAETON.

Tente.

LAS DOS.

Aparta.

FAETON.

¿No habrá, cielos,

Quien entre opuestas deidades
Á quien odio y amor debo,
El duelo divida?

MÚSICA. (Dentro.)

Si,

Hasta que se llegue el tiempo
De saber si es tu fortuna
Amor ó aborrecimiento.

GALATEA.

¿Quién me arrebató? Mas ¿cuándo
No fué vapor mi elemento? (Vuela.)

AMALTEA.

¿Quién me lleva? Pero yo
¿Cuándo al aire no obedezco? (Vuela.)

FAETON.

Sin saber quién las divide,
Faltan. ¿Hasta cuándo, cielos,
Ni vida ha de ser prodigios?
Mas ya me respondió el eco
Que á ellas aparta, pues dijo...

ÉL; y MÚSICA, dentro.

Hasta que se llegue el tiempo
De saber si es mi fortuna
Amor ó aborrecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, salen
TÉTIS, DÓRIS Y NINFAS.

DÓRIS.

Desde el dia que de Admeto,
Señora, en esta ribera
Te despediste, tan triste,
Que no has tenido en su ausencia
Hora de alivio, juzgara
Que no volvieras á ella
Jamás.

TÉTIS.

Bien juzgaras, Dóris,
Y mas si con mi tristeza
Consultaras la razon
Que tengo de aborrecerla;
Pero no siempre se sale
El valor con lo intenta.

DÓRIS.

Eso y lo que yo imagino,
Casi es una cosa mesma.

TÉTIS.

¿Qué imaginas?

DÓRIS.

Que no puedes

Acabar con la suprema
Altivez de tu constancia
El no volver á estas selvas,
Corrida de no haber dado
Muerte á la sañuda fiera,
Ya que con ella te viste
Cuerpo á cuerpo en la desierta
Campaña del monte: á cuya
Causa, sin otra grandeza,
Que el silencio con que hoy
Llegar á su falda intentas,
Dejas el mar, como dando
A entender que no se sepa
Tu venida, porque nadie
Te acompañe, ni se deba
A otro que á tí este trofeo.

TÉTIS.

¡Ay Dóris mia! Aunque fuera
Esa mi mayor razon,
Mi mayor razon no es esa.
A esta playa vuelvo solo
A divertir mis tristezas,
Por ver si donde ganarlas
Pude, pudiese perderlas.
No de la fiera el empeño
Me trae; que no fácil fuera
Sin mas batida encontrarla;
Y puesto que sola es esta
La causa, cogiendo vamos
De las doradas arenas,
Nácares y caracoles,
Corales, conchas y perlas.

NINFA 1.^a

¿Quieres, pues solo es, señora,

La diversion de tus penas
Asunto de tu venida,
Que algun tono te divierta?

TÉTIS.

Sí, cantad, y por aquí
Vamos tomando la vuelta,
Iré yo al compas ¡ay triste!
De las blandas voces vuestras,
Glosando con mis suspiros
Las cláusulas. (Ap. ¿Quién creyera
Que á mí me diera cuidado?...
¿Cuidado? erróse la lengua:
Pesar... Pero ¿qué es pesar?
Enfado: ahora lo acierta.
Y ya que di con el nombre,
¿Quién creyera que me diera
Enfado que á socorrerme
No fuera Eridano, y fuera
Epafo? Y enfado tal,
Que á pesar de mi soberbia,
Mi presuncion, mi arrogancia,
Me obliga á que á buscar venga
Ocasión (por eso dije
Que canten, porque se sepa
Que estoy aquí) de decirle,
Ya que entónces en presencia
De tantos no pude, cuánto
Me dió en rostro la bajeza
De querer hurtar la dicha,
O por lo ménos ponerla
En duda de deslucirla,
Sin la ventura de hacerla.
Pero si esto solo es
Un enfado, acción es necia
Pensar tanto en él.) Cantad,
Y tras mí venid.

DÓRIS.

¿Qué letra

Quieres que cante, señora?

TÉTIS.

Vuelve á repetir aquella
De osados y de dichosos;
Que no hay otra que convenga
Mas á mi intento, pues vi
Que uno ose y otro merezca. (Vase.)

NINFA 1.^a

No la dejemos, en tanto
Que Dóris la lira templá.

DÓRIS.

Ya yo os sigo,
(Vanse.)

Salen FAETON y BATILLO,
de soldados.

FAETON.

Ya, Batillo,
Que por mí la patria dejas,
Y en hábito de soldado
Seguir mi fortuna intentas,
Desas pajizas cabañas,
Miserables cunas nuestras,
Desde aquí nos despedamos,
A nunca volver á verlas,
No volviendo sino llenos
De triunfos, trofeos y empresas
Por nuestro valor ganados.

BATILLO.

Linda cosa será esa
De no volver sin rellenos
De tufos, tresfeos y prensas,
Ganados por nuso olor.

FAETON.

Ingrata patria primera,
A quien apénas debí
El nacer, pues nací á penas....

BATILLO.

Ingrata pata segunda

De Silvia, á quien mas de treinta
Mil patadas te debí...

FAETON.

A mi última voz atenta...

BATILLO.

Atenta á mi última coz...

FAETON.

Oye de mí esta protesta.

BATILLO.

De mí esta por esta oye.

FAETON.

Palabra doy á tus selvas...

MÚSICA. (Dentro.)

Los casos dificultosos...

FAETON.

Pero ¿qué música es esta?

MÚSICA. (Dentro.)

Y con razon envidiados...

BATILLO.

Háncia aquella parte suena.

MÚSICA. (Dentro.)

Inténtanlos los osados...

FAETON.

La voz conozco y la letra.

MÚSICA. (Dentro.)

Y acábanlos los dichosos.

FAETON.

Pero ¿qué mucho ser ella,
Si es un torcedor del alma,
Que repetido me acuerda
Adonde otra vez caí,
Para que otra vez lo sienta?

BATILLO.

Y no solo son las voces
Las que á muelos oídos llegan,
Mas también á muelos ojos
Las que las chillan.

FAETON.

Con ellas

Tétis viene, á cuya vista,
Por una parte me alienta
Mi verdad, por otra parte
Me acobarda la vergüenza
De lo que creyó de mí.
¡Oh quién á un tiempo pudiera
Hablarla ¡ay Dios! sin hablarla,
Y verla ¡ay de mí! sin verla!

BATILLO.

Pues uno y otro es bien záfil.

FAETON.

¿Cómo?

BATILLO.

Hablandola por señas,

Sin hablarla la hablarás;
Y viéndola por vidriera
Que no sea cristalina,
También la verás sin verla.

FAETON.

Calla, loco.

Vuelven TÉTIS, DÓRIS y las NINFAS.

TÉTIS.

Repetid

La canción...— Pero suspensa
(Ap. No me ha sucedido mal)
La dejad, hasta que vea
Quién tan atrevido al paso
Está.

FAETON.

Quien no es la primera

Vez que el acaso le trueque
Las venturas en ofensas.

TÉTIS.

¿Vos sois? Desconoci el traje:
Por eso os extrañé. Vuelva
El tono; que no es quien puede
Merecer ni aun la advertencia
De si estaba aquí ó no estaba.

FAETON.

Vuelva el tono norabuena;
Que ninguno dirá mas
Por mí lo que yo dijera,
Que él mismo.

TÉTIS.

¿Que él mismo?

FAETON.

Señora.

TÉTIS.

¿De qué manera?

FAETON.

De la pena...

TÉTIS.

Cantad: no

Presuma que yo le atienda.

MÚSICA.

Los casos dificultosos...

FAETON.

De la pena y la alegría,
De la vida y de la muerte
Medir las líneas un día
Quiso el hado; y en la suerte
Se logró de Epafo y mía,
Viendo cuánto rigurosos
Para mí, para él piadosos,
En deslucir y premiar,
Se saben facilitar...

ÉL Y MÚSICA.

Los casos dificultosos.

UNA VOZ.

Y con razon envidiados.

FAETON.

Al rayo del sol se mira
Ser la vista ceguedad;
Pues ¿quién en el hombre admira
Que peligre una verdad,
Si aun hay en el sol mentira?
Así á otra luz nuestros hados
Se miraron confundidos,
Siendo méritos trocados
De mí sin razon tenidos...

ÉL Y MÚSICA.

Y con razon envidiados.

UNA VOZ.

Inténtanlos los osados.

FAETON.

Tenidos, pues dueño fui
Suyo; envidiados, pues vi
Pasar á otro: con que infiero
Que soy el hombre primero
Que tuvo envidia de sí.
Y si méritos buscados
No son premios de una fe,
Y merecen mas hallados
Que adquiridos, ¿para qué...

ÉL Y MÚSICA.

Inténtanlos los osados?

UNA VOZ.

Y acábanlos los dichosos.

FAETON.

No es la razon que me aflige
Porque vos lo agradezcáis,
Sino porque yo lo dije.

Y pues á la mira estáis
De lo que un error colige,
Dadme albricias, perezosos
De amor : favores divinos
Hay tan felizmente ociosos,
Que los empiezan los finos...

ÉL Y MÚSICA.

Y acábanlos los dichosos.

FAETON.

Y pues mi intento no es mas,
Señora, de que se crea
Que puedo ser desdichado
Y no ruin, dadme licencia
De que (pues con vos no hablaba,
Sino con mi patria) pueda
Proseguir lo que decia
Cuando llegasteis.

TÉTIS.

Pues esa,

¿Vos no la teneis sin mi?

FAETON.

Si; mas hay gran diferencia;
Que tenerla concedida
Es algo mas que tenerla.

TÉTIS.

¿Qué falta os hará la mia,
Si os bastaba ántes la vuestra?

FAETON.

La de cierta circunstancia,
Que quizá pasará á esencia.
— Ingrata patria, decia,
Que fuiste cuna primera
De quien apénas nació
De ti, cuando nació á penas...

BATILLO.

Yo tambien, ingrata pata,
Decia.

FAETON.

Apártate, y espera

Allí.

BATILLO.

Como entré en la danza,
Pensé que entraba en la cuenta.

(*Apártase.*)

FAETON.

Si espurio aborto del hado
Me arrojaron á las puertas
De quien piadoso me dió
De hijo el nombre, sin que sepa
De mi mas de que nací;
En cuya fortuna mesma
Naciendo Epafo, la dicha
Halló en un puñal envuelta,
Y tan grande, que admirada
Lo oyó Tétis en su esfera,
Pues ya principe Peleo,
Le da el reino la obediencia;
¿Qué mucho que yo, mirando
Mi suerte á la suya opuesta,
Ya que no la tengo hallada,
Buscada intente tenerla,
Porque á los ojos de Tétis?...

TÉTIS.

Deten, villano, la lengua.

FAETON.

¿De qué te ofendes, señora?

TÉTIS.

¿De qué quieres que me ofenda
Sino de que á hablarme á mí
Tan libremente te atrevas?

FAETON.

¿Yo á ti? Con mi patria hablando
Me hallas, y has dicho tú mesma
Que para hablar con mi patria
Yo me tengo la licencia.

TÉTIS.

Pues si es á ella y no á mí,
Proseguid, hablad con ella.

FAETON.

Y pues hijos de fortuna
Fuimos próspera y adversa,
Ya que no la espero hallada,
Buscada he de pretenderla,
Porque á los ojos de Tétis
Tan airoso algun día vuelva,
Que se decida en los dos
La argüida competencia
Que hay del hacerse la dicha
Uno, al hallársela hecha.
Y así la palabra os doy,
Fuentes, rios, mares, selvas,
Montes, prados, cumbres, valles,
Plantas, flores, riscos, peñas,
De no volver mas á veros
Hasta que por mi merezca
Que Tétis se desengañe
De que quien por si se alienta
A adquirir eterna fama,
No se achacará la ajena.

TÉTIS.

¿Eso es hablar con la patria?

FAETON.

Claro está.

TÉTIS.

Pues si por ella
Soy yo quien lo escucha, dadme
Licencia á mi de que sea
La que por ella responda.

FAETON.

¿Vos no la teneis?

TÉTIS.

Quisiera
Que el tenerla concedida
Fuera algo mas que tenerla.

FAETON.

¿Qué falta os hace la mia,
Si vos os teneis la vuestra?

TÉTIS.

Ignorado hijo del viento
(Que solo á tanta soberbia
El pudiera dar las alas),
No me amenace tu ausencia;
Que si vas á ganar fama,
¿Por qué de Tétis esperas
El mas descuidado aprecio?
Es en vano, y...

FAETON.

Ten la lengua,
No desahucies la esperanza
De un infeliz que no lleva
Otro caudal ni otro alivio.

TÉTIS.

¿Quién te ha dicho que yo sea
Quien la desahucie, puesto
Que es voz de tu patria esta,
Y no mia?

FAETON.

Pues si es suya
No tengo por qué temerla.
Prosigue.

TÉTIS.

Pues cuando mas
El hado te favorezca,
Poco mérito te añade;
Que las deidades supremas
De una misma suerte miran
Al valle que á la eminencia.
Tan léjos del sol está
El que en la cumbre se asienta,
Como el que en la falda yace,
Porque en la distancia inmensa

Es átomo el monte, que
Ni la alarga ni la abrevia :
Y cuando de la fortuna
Huelles la cerviz suprema,
Del sol no estarás por eso
Ni mas léjos ni mas cerca.

FAETON.

¿Mi patria dice eso?

TÉTIS.

Sí.

FAETON.

Nunca la vi lisonjera
Sino es hoy.

TÉTIS.

Pues ¿qué lisonja
Hallais en esta respuesta?

FAETON.

Que aunque me imposibilita,
Por lo ménos me aconseja
Que no me ausente, que es como
Decirme que hay quien lo sienta.

TÉTIS.

Mirad vos que hablais conmigo,
No con la patria, y aun esa
Razon no la dije yo
Como yo, porque si hubiera
Yo como yo de decirla,
Fuera...

FAETON.

¿Qué?

TÉTIS.

No sé qué fuera.

FAETON.

Mirad vos tambien que hablais
Ahora como vos mesma,
Y me dejais en la duda
De qué...

MÚSICA. (*Dentro.*)

*Venga norabuena,
Norabuena venga.*

TÉTIS.

¿Qué ruido es aquel?

BATILLO.

Del monte

Viene de música y fiesta
Una tropa.

FAETON.

Por no oírlos,
Huyendo iré.

Sale GALATEA.

TÉTIS.

Galatea,

¿Qué es esto?

GALATEA.

Que al monte á caza

En demanda desta fiera
Que á tantos atemoriza,
Y que tan pocos encuentran,
Viene el principe Peleo,
Que ayer destos montes era
Épafo, pastor; y tanto
Todos de verle se alegran
En tan grande majestad,
Fausto, honor, pompa y grandeza
Que coronados de flores,
Rosas, lirios y azucenas,
Bien como auxiliado alumno
De las ninfas de Amaltea.
Vienen hácia aquesta parte,
Diciendo en voces diversas...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Venga norabuena, etc.

FAETON.

De tu concepto, señora,

Se ha reducido á experiencia
El sentido, pues estoy
En el centro de la tierra,
Cuando el puesto está en la cumbre
De la fortuna, y se muestra
Sol en no olvidar el valle,
Porque alumbrá la eminencia.
Adios; que yo no me atrevo
A verle ni que él me vea,
Si ya no es seguir del sol
La metáfora, en que sean
Esos aplausos el dia
De la noche de mi ausencia.
Adios quedad.

TÉTIS.

Id con Dios.

FAETON.

Retírate entre estas peñas.

BATILLO.

Pues ¿no he de bailar si bailan?

FAETON.

¿No ves que no es bien te vean
En el traje de soldado,
Y que vas conmigo sepan?

BATILLO.

Pues ¿no bailan los soldados?

FAETON.

Retírate; que ya llegan.
Y tú, porque vea sin verme,
Hazme espaldas, Galatea.

GALATEA.

Si haré, ya que por haber
Oculta deidad suprema
Que nuestros duelos impida,
Pues arrastradas por fuerza
Hubimos de dividirnos,
No te serví en que Amaltea
Me pague el rencor de estar
Siempre á tu fortuna opuesta.

*Salen SILVIA, y PASTORES delante, can-
tando y bailando, y detras AMALTEA
y CAZADORES: Faeton y Batillo se re-
tiran al paño, poniéndose delante de
ellos Galatea.*

AMALTEA.

Pues ya que á vista llegamos
De Tétis, para que sea
Mas de Peleo el aplauso,
La música y baile vuelva.

MÚSICA.

*El Príncipe nuestro
Es con su presencia
Lustre de los montes,
Honor de las selvas.
Venga norabuena.*

SILVIA.

*Norabuena venga;
Que hoy me tengo de hacer rajás,
Alegre, ufana y contenta,
Tanto por aquesto como
Porque Bato no parezca.
Gracias á Dios, que me veo
Sin él.*

BATILLO.

¡Ah, pícará, espera!

FAETON.

¿Dónde vas?

BATILLO.

Solo á pegarla
Dos bofetadas siquiera,
Y vuelvo.

FAETON.

¿Eso habías de hacer?

BATILLO.

Pues los soldados ¿no pegan
A las Silvias?

FAETON.

No.

BATILLO.

¿Ni bailan?

FAETON.

Ménos.

BATILLO.

Pues ¿cuándo se huelgan?

MÚSICA.

*Todos estos montes
Le den la obediencia,
Y cña de rosas
Su frente Amaltea.
Venga norabuena.*

EPAFO.

Hasta que de tu hermosura,
Bello iman de mi deseo,
Fué mi ventura trofeo,
No conocí mi ventura;
Ahora si que segura
Por tal la conozco, pues
El mas glorioso interes,
El honor mas soberano,
No fué adorno de mi mano
Hasta serlo de tus piés.
Bien que al verle en ellas, toco
Nuevas dudas con que lucho,
Pues para mi mano es mucho
Y para tus piés es poco.
Cuerdo el rendimiento, y loco
El alborozo es tambien,
Porque al crisol del desden,
De tanto sol celestial,
Lo que el uno diga mal,
El otro asegure bien.

TÉTIS.

Cuanto á la suma alegría
Que goceis de aplausos llena,
Recibid la enhorabuena.
Que es vuestra suerte la mia,
Toca á la cortesania;
Pero en cuanto á que ella os dé
Presuncion de que se ve
A mi sol acrisolar,
Licencia me habeis de dar
De duplicaros se esté
En menor predicamento
Aun del que ella se tenia;
Que si era galanteria
Desde el no merecimiento,
A quien da cierta licencia,
Puesta en salvo la eminencia
De soberana deidad,
Ya desde la autoridad
Corre riesgo la decencia.
Y así, puesto que al crisol
Del sol probais mi desden,
Sabed que ahora, no sé á quien
Diciendo estaba que al sol
No se mide el arrebol,
Y que tanto de su lumbre
Dista la alta pesadumbre
Como el valle; y siendo así
Que desde el valle os oí,
No os oiré desde la cumbre;
Que si en la desigualdad
Corrió libre la licencia,
Ya paró en la reverencia
Que debo á la majestad.

EPAFO.

Advertid...

TÉTIS.

Aqui os quedad,
No habeis de pasar de aqui.
(Vase, y las ninfas.)

EPAFO.

Si porque dichoso fui
A ser vengo desdichado,
Cruel, no piadoso, el hado
Habrá sido para mí.

TODOS.

Hasta que al valle lleguemos,
La música y baile vuelva.

SILVIA.

Y hasta que parezca Bato;
Que hasta entónces todo es fiesta.

BATILLO.

¡Vive Dios!...

FAETON.

Detente, loco.

BATILLO.

¡Ni dar ni bailar! Paciencia.

MÚSICA.

*El Príncipe nuestro
Es con su presencia...*

EPAFO.

Callad, villanos, callad:
Cesen las músicas vuestras,
Pues que toda su alegría
Ha parado en mi tristeza:
Idos de aqui todos, idos:
Ni oiga, ni escuche, ni vea
Acento que no sea llanto,
Festejo que no sea exequia.

SILVIA.

Pues si esta letra le cansa,
¿Hay mas de mudar de letra?
*Venga noramala,
Noramala venga.*

EPAFO.

Idos, villanos, de aqui.
(Vanse los pastores, y Silvia.)

AMALTEA.

Pues ¿de qué te desesperas?

EPAFO.

De que el permitido agrado
Que mereció en la belleza
De Tétis toscó sayal,
La púrpura desmerezca;
Mas ¿cuándo amor y fortuna
Se dieron las manos?

AMALTEA.

Deja

La de tu dicha en las mias;
Que mi industria y tu asistencia
Han de vencer imposibles.

Sale ERIDANO, y arrodíllase.

ERIDANO.

Ya, señor, está dispuesta
Por el monte la batida,
Y es la hora; que las siestas
La fierá á una fuente baja.

EPAFO.

No me habeis desa manera,
Miétras que no esté delante
Mi padre. Alzad de la tierra;
Que el respeto y el cariño
De haberlo sido no cesa
En mí. ¿Cómo no me ve
Eridano?

ERIDANO.

La extrañeza

De su condicion...

EPAFO.

Mal hace

Con su Príncipe en tenerla.
Vé, y haz que la gente esté
Prevenida, mas no puesta;
Que no sé si iré hoy al monte.
(Vase Eridano.)

AMALTEA.

Mucho en dilatarlo aciertas,
Pues con eso tomas plazo
Para que con la deshecha
De la caza haya ocasion
De lograr tu amor.

EPAFO.

Tú alientas
Solamente mi esperanza.

AMALTEA.

Vame mas de lo que piensas.
(Vanse Epafó, Amaltea y cazadores.)

GALATEA.

¿Haslo oído? Despreciada
Una mujer, ¿qué no intenta?
Pero tambien de mi fia
La mejora de tus penas,
Que no he de ser del Sol hija,
O he de verte en las estrellas. (Vase.)

FAETON.

Ya que hemos quedado solos,
Ven por esta inculta senda,
Y ayúdame á discurrir.

BATILLO.

Eso muy en hora buena,
Y nadie mijor, porqué
Discurro como una bestia.

FAETON.

¿Qué será que habiendo yo
Nacido en tanta miseria,
Espíritu tan altivo
Tenga, que á adorar me atreva
Tan alta deidad?

BATILLO.

Será

Tener...

FAETON.

Di.

BATILLO.

Poca vergüenza,
Que es lo que tienen los que
Cómo nacen no se acuerdan.

FAETON.

¿Qué será que habiendo visto
Príncipe á Epafó en tan nueva
Dignidad, no me persuada
A que mejor que él no sea?

BATILLO.

Será, pues cochillos y horcas
Exprican las préminencias,
Querer que si á él fué el cochillo,
Que á ti la horca te venga.

FAETON.

Amaltea, ¿qué será
(Ninfa de las flores bella)
Que lo que un tiempo fué agravios,
Haya trocado en ofensas?

BATILLO.

Será que como los pobres
Todos son flores, sospecha
Que le has de gastar las suyas.

FAETON.

¿Qué será que Galatea
(De las fuentes ninfa hermosa)
Tan solo me favorezca?

BATILLO.

Será, como tus achaques
Son vaguidos de cabeza,
Haberte ordenado fuentes,
Y que son las suyas piensa.

FAETON.

¿Qué será, por mí empeñadas,
Que entrambas se desparezcan?

BATILLO.

Que algun tramoyero dios
Se andaba haciendo apariencias.—
Pero entre estas y entre estotras,
Que es como entre estotras y estas,
¿Dónde vamos, penetrando
Las mas intrincadas breñas?

FAETON.

A dar principio á una vida
Que toda ha de ser tragedias.
Á buscar la fiera voy.

BATILLO.

¿La fi... qué, señor?

FAETON.

La fiera.

BATILLO.

Pues aquí el rocín-soldado
Tuerce al tornillo la vuelta.
Adios.

FAETON.

¿Dónde vas?

BATILLO.

A casa;

Que fiera, señor, por fiera,
Allá me tengo yo á Silvia.

FAETON.

Ya el volver será bajeza.

BATILLO.

Agrandarla y será altura.

FAETON.

Si mi espíritu se empeña
En buscar riesgos, ¿será
Bien que á patrias extranjeras
Pase, sin que de la mia
Primero el asombro venza?
Fuera desto, ¿será bien
Que Epafó ó Peleo se venga
Al monte donde yo habito,
A hacer suya la fineza.
Para con Tétis? El cielo
Vive, que yo he de ponerla
Primero á sus piés.

BATILLO.

Yo no.

Y pues que tú has de ir por ella,
Tú has de buscarla y hallarla,
Tú has de lidiarla y vencerla
Y llevarla y presentarla,
¿Qué he de hacer yo?

FAETON.

Más que piensas.

Mira, un dia la seguí
Deste centro en la aspereza
Mas inculta; y por dejar
Ni bien viva ni bien muerta
A Tétis, no registré
Las entrañas de una cueva,
Adonde me pareció
Que se habia entrado. Las señas
Volvi observando, y ahora
La voy buscando por ellas,
Con intento de que á ti
Puesto á la boca te vea,
Y cuando á despedazarte
Salga...

BATILLO.

¿Linda diligencia!

FAETON.

Yo, que estaré entre unas matas,
Que recatado me tengan,
De traves saldré á rendirla
O matarla.

BATILLO.

Esa es la cuenta

De los que desde un tablado

Socorren al que torea;
Que cuando llega el socorro,
Le ha dado el toro cien vueltas.
No, señor: vamos por otra
Traza; que aquesa no es buena.

FAETON.

¡Ay, si supieras, Batillo,
Lo que me importa vencella!

BATILLO.

¡Ay, si, el que no sea conmigo,
Lo que me importa supieras!

FAETON.

Porque sabrás que me dijo,
Huyendo de mí, que era
Yo su bien y su mal.

BATILLO.

Luego

¿La bestia habla?

FAETON.

Si: no temas
Tanto; que habla y es humana.

BATILLO.

Pues ahora hay mas que tema;
Que humanas bestias que hablan,
Son, señor, las peores bestias.

FAETON.

No hagas en las ramas ruido,
Porque ya llegamos cerca
De las señas de la gruta.

BATILLO.

Malditas sean las señas,
Y el alma que no dijere...

VOCES. (Dentro.)

¡Al monte, al valle, á la selva!

FAETON.

A mal tiempo la batida
A correr el monte empieza,
Pues al ruido no saldrá.

BATILLO.

¿Y es mal tiempo?

UNO. (Dentro.)

A la ribera.

OTRO. (Dentro.)

A la fuente.

OTROS. (Dentro.)

Hácia su márgen.

EPAFO. (Dentro.)

Corre, ántes que en la aspereza
Se pueda ocultar: seguidla,
Ya que os adelanta el verla.

TÉTIS. (Dentro.)

Ya que á las voces volvi,
Antes que enfrascarse pueda
En la aspereza, atajadla.

TODOS. (Dentro.)

¡Al monte, al valle!

CLIMENE. (Dentro.)

¿Clemencia,

Cielos! doléos de una vida
De tantas desdichas llena.

FAETON.

De aquel risco á este ribazo
Acosada se despeña.

BATILLO.

Hace muy mal.

Baja CLIMENE despeñada.

CLIMENE.

¿Hasta cuándo,

¡Oh Apolo! contra tus fuerzas
Ha de haber ira en Diana,
Y no en Júpiter clemencia?

¿Hasta cuándo contra mí
De ambos la ojeriza opuesta
Ha de apurar á los astros
El resto de las violencias,
Tanto, que un poco de agua
Que da de balde la tierra
A todos, á mí no menos
Que vida y alma me cuesta?
(Queda desmayada, y llegan los dos á socorrerla.)

FAETON.

¿Quién creyera que el asombro
En lástima se convierta?
Llega á socorrerla, Bato.

BATILLO.

¿Qué llama usted socorrerla?

FAETON.

Del hado enigma primera,
Pues entre el ser y no ser,
Para fiera, eres mujer,
Para mujer, eres fiera,
Cobra aliento, persuadida
Aquí, que en tan triste suerte,
Viviendo, te diera muerte,
Muriendo, te diera vida.
Alienta pues.

(Vuelve en sí Climene.)

CLIMENE.

¡Ay de mí!

FAETON.

Llega, Bato: ya volvió
En sí.

BATILLO.

Y aun por eso yo
Vuelvo en no, porque ella en sí.

CLIMENE.

¿Quién eres, oh tú, el primero
Que en toda mi vida vi
Tener lástima de mí?

FAETON.

Tu bien y tu mal, si infiero
De lo que ántes me dijiste,
Cifradas las dudas hoy.

CLIMENE.

¿Eridano?

FAETON.

Sí, yo soy,
Que á saber en qué consiste,
Vengo, tan alto secreto;
No como otros, como fiera
A matarte.

CLIMENE.

¡Oh quién pudiera
Revelarle, solo á efeto
De mejorar tu fortuna!
Pero ¡ay! que así aventurara
No ver del Sol la luz clara,
Que opuesta á la de la Luna,
Con el eclipse mayor
Amenaza el mundo el día
Que de tu suerte y la mía
Se sepa: y pues el temor
Me obliga á vivir cual ves,
Y ves cuánto inconveniente
Es que me alcance esa gente,
Te suplico que me des
Paso á esa entreabierta roca,
De quien, como entre en su centro,
Un risco, que por de dentro
Es mordaza de su boca,
De que me hallen me asegura.
Y pues por lo menos, ya
Sabes que en mi voz está
Tu desdicha ó tu ventura,
Bien á ampararme te mueves;
Y mas si en ansias como estas,
Aun es mas lo que me cuestas,
Si es mucho lo que me debes.

FAETON.

Aunque á una dama he ofrecido
Que te tengo de llevar
Por su víctima al altar
De las aras de Cupido;
El deseo de saber
Ese enigma, ó el deseo
De no sé qué que en ti veo,
Que me obliga á defender
Tu vida, el paso te da.
Véte pues; que ruido siento.

CLIMENE.

Déme sus alas el viento.

Al entrarse Climene, sale TÉTIS.

TÉTIS.

Ya contra mí no podrá,
Pues desatada del hielo
Que ántes me pudo embargar,
Llego á ocasion de acabar
Nuestro comenzado duelo.
Llega á embestirme.

CLIMENE.

¡Ay de mí!

(Tropieza y cae.)

Caí, por correr mas lijera.

TÉTIS.

Pues muere á mi mano.

FAETON.

Espera,

No la mates.

TÉTIS.

¿Contra mí
La defiendes?

FAETON.

No lo creas.

TÉTIS.

¿Cómo no, cuando lo advierto?

FAETON.

Como eres deidad, y es cierto
Que igual en tus obras seas.
Y pues no creiste que fui
Quien á ti te libró della,
Tampoco crérás que á ella
La libro ahora de ti.

TÉTIS.

Cuando eso fuese verdad,
Ya ¿qué crédito he de darte
En ocasion de vengarte?

FAETON.

No es venganza la piedad.

TÉTIS.

Aparta.

FAETON.

No has de matalla.

TÉTIS.

No haré; pero he de prendella.

FAETON.

Aun deso he de defendella.

TÉTIS.

¿Contra mí?

FAETON.

Empeñada se halla
Mi fe, y has de perdonarme
Temple tus sañas esquivas.

TÉTIS.

¿Es esta la fama que ibas
A ganar para obligarme?

FAETON.

Es ser infeliz.— De aquí (Á Climene.)
Huye.

TÉTIS.

¿A una fiera me igualas?

CLIMENE.

El viento me dé sus alas.

Va á huir por otro lado, y sale EPAFO
al encuentro.

EPAFO.

Ya no podrá contra mí:
Y pues en mi mano has dado,
Ser quien de ti triunfe intento.

FAETON.

No has de matarla, detente.

EPAFO.

¿Tú contra mí tan osado
En defensa de una fiera!

TÉTIS.

¿Qué te admira, qué te ofende,
Si aun contra mí la defiende?

EPAFO.

Pues á nuestras manos muera.

FAETON.

No á eso os arrojéis...

CLIMENE.

¡Ay Dios!

FAETON.

Que quien la amparó hasta aquí
De cada uno de por sí,
La amparará de los dos.

TÉTIS.

¿Connigo tanta osadía!

EPAFO.

¿Connigo tanto descuello,
Que aun viéndolo, dudo créllo!

FAETON.

¿Qué no hará la suerte mía?

TÉTIS.

Librarte de mí no hará.

EPAFO.

Ni de mí, ya una vez puesto
En....

Salen ADMETO, SOLDADOS Y PASTORES.

ADMETO.

Llegad todos. ¿Qué es esto?

EPAFO.

Señor, ¿tú aquí!

ADMETO.

Cuando está
Tu persona tan despacio
Que es su centro este horizonte,
Y vuelto al amor del monte,
No te acuerdas del palacio,
¿Qué mucho que haya venido,
Cuidadoso de que fuera
Algun riesgo de la fiera
Quien te hubiera detenido
Tanto?

EPAFO.

No; solo, señor,
Causa aquesta fiera es,
Cuando postrada á tus piés
La miras por el valor
De Eridano, que este día
Seguirla pudo y postrar.
(Ap. á Faeton. Esto es, villano, pagar
La deuda que te debía,
Cuando entre los dos se arguya
Que á deberte no quedé
Una accion que mía no fué,
Con otra que no fué tuya.)

FAETON. (Ap.)

¿Villano á mí Epafo! Cielos,
¿A qué mas llegar pudiera
Mi desdicha?

ADMETO.

Humana fiera,

Que con tantos desconsuelos
 Toda esta patria has tenido,
 ¿Quién eres?

CLIMENE.

No sé quién soy.

ADMETO.

¿Cómo este monte hasta hoy
 Bárbaramente has vivido?

CLIMENE.

No sé.

ADMETO.

¿Cuál la causa fué
 Que á esto te pudo obligar?

CLIMENE.

No sé.

ADMETO.

¿Qué te forzó á dar
 Tanto escándalo?

CLIMENE.

No sé.

ADMETO.

Pues si nada sabes, yo
 Sé que á Diana ofrecí,
 Cuando por seguirte á tí,
 El caballo me arrastró,
 Sacrificarte en su templo,
 Como á diosa de las fieras,
 No presumiendo que fueras
 Humana; y aunque contemplo
 Que fué error el ofrecer
 Sin saber lo que ofrecía,
 Ya fué voto, y este día
 Víctima suya has de ser.—
 Retíradla.

CLIMENE. (Ap.)

En fin, ¡concluyo

Con vida tan inhumana,
 Vuelta al templo de Diana,
 A ser sacrificio suyo!

(Llévanla los soldados.)

ADMETO.

Tú ahora, puesto que has sido
 Quien en el bruto trofeo
 Dese horrible monstruo feo
 La mayor parte has tenido,
 Vé, Eridano, á prevenir
 A tu padre, pues que fué
 Su sacerdote, que esté
 A las puertas para abrir
 El templo, y que prevenida
 Tenga el ara, acero y fuego.

FAETON. (Ap.)

Cielos, si os obliga el ruego
 De la mas infeliz vida,
 Doléos de mí, que he perdido
 Hoy de Tétis la esperanza,
 De Peleo la venganza,
 Y del enigma el sentido

TÉTIS.

(Vase.)

Aunque de Diana fui
 En otra ocasion opuesta,
 No tengo de serlo en esta;
 Que habiéndome hallado aquí,
 Será justo acompañarte
 Hasta hacer el sacrificio.

ADMETO.

Es de tu piedad indicio.
 Y cuantos en esta parte
 Libres de su horror os veis,
 Instrumentos prevenid,
 Y á vuestra usanza venid
 Donde sus himnos canteis
 A la diosa sobre el ara.

(Vase, y los pastores.)

TÉTIS.

¿Quién de Eridano creyera,

Que en defensa de una fiera
 Contra mí se declarara?

(Vase.)

EPAFO. (Ap.)

¿Quién creyera que podía
 De Eridano el ciego error
 Ser tercero de mi amor?

(Vase.)

BATILLO.

¿Quién creyera que yo habia
 De callar tan grande rato?
 Mas cualquiera lo creyera,
 Si por de dentro supiera
 El miedo que gasta un Bato.

Desde que á la fiera vi,
 Tan pasmado me quedé,
 Que el aliento no cobré
 Hasta que á ella la perdí.
 Ahora bien, vamos á ver
 Del sacrificio la fiesta.

Sale SILVIA.

SILVIA.

Seor soldado...

BATILLO. (Ap.)

Silvia es esta.

Que no me vea he de hacer,
 Siempre de medio perfil.

SILVIA.

Ya sabe que en la mujer
 El deseo de saber...

BATILLO.

Es una alhaja civil.

SILVIA.

Dícenme que aquí han pasado
 Grandes cosas, y quijera
 Que vusted me las dijera.

BATILLO.

Si diré, á fe de soldado.
 La fiera encontraron dos,
 Que estaba en cierto pradillo
 Merendándose un Batillo.

SILVIA.

Buenas nuevas te dé Dios.

BATILLO.

Cuando ya despedazado
 Le tenía, de traves
 Llegaron ambos.

SILVIA.

¿Y eso es

Verdad?

BATILLO.

A fe de soldado.

Acudió gente á sus voces,
 Y hallándole hecho pedazos...

SILVIA.

De albricias doy mil abrazos.

BATILLO.

Y yo de hallazgo mil coces. (Pégala.)

SILVIA.

¿Que seas tan gran menguado,
 Que el no conocerte yo
 Pensaste?

BATILLO.

Por sí ó por no... (Pégala.)

SILVIA.

¡Aun das!

BATILLO.

Sí, á fe de soldado.

SILVIA.

Mira que te conocí,
 Aunque en ese traje estabas.

BATILLO.

Y cuando sin mi bailabas,

Porque bailabas sin mí,
 ¿Conociasme?

SILVIA.

El enfado

Basta ya, Bato.

BATILLO.

No basta

Hasta que te muela.

SILVIA.

¿Hasta

Molerme?

BATILLO.

A fe de soldado.

SILVIA.

¿No hay quien me ampare? ¡Ay de mí!
 (Huye Silvia, y suena dentro música.)

BATILLO.

Agradece á los acentos
 Desos dulces instrumentos
 El que no vaya tras tí,
 Porque á ver voy en qué pára
 La que nuestro asombro fué,
 Ya que desde aquí se ve
 Templo, sacerdote y ara. (Vase.)

Descúbrese el templo de Diana, y sa-
 len ADMETO, EPAFO, TÉTIS, GA-
 LATEA, AMALTEA, MÚSICA, Y
 OTROS, y traen á CLIMENE, cubierto
 el rostro.

EPAFO.

Al templo inmortal de la sacra Diana...

MÚSICA.

Al templo inmortal, etc.

EPAFO.

Hermosa y gentil...

MÚSICA.

Hermosa, etc.

EPAFO.

Moradores de aquestas riberas...

MÚSICA.

Moradores, etc.

EPAFO.

Venid, venid.

MÚSICA.

Venid, venid.

AMALTEA.

Como á diosa divina, Amaltea...

CORO 2.º

Como á diosa, etc.

AMALTEA.

De selvas y bosques...

CORO 2.º

De selvas y bosques...

AMALTEA.

A sus sienes ofrezca guirnaldas...

CORO 2.º

A sus sienes ofrezca, etc.

AMALTEA.

De rosas y flores.

CORO 2.º

De rosas y flores.

GALATEA.

Como á diosa de rios y fuentes...

CORO 1.º

Como á diosa, etc.

GALATEA.

Tambien Galatea...

CORO 1.º
Tambien Galatea...
 GALATEA.
 En despojos ofrezca á sus plantas...
 CORO 1.º
En despojos ofrezca, etc.
 GALATEA.
 Cristales y perlas.
 CORO 1.º
Cristales y perlas.
 TÉTIS.
 Hasta las ninfas del mar este dia...
 CORO 3.º
Hasta las ninfas, etc.
 TÉTIS.
 Pisando su playa...
 CORO 3.º
Pisando su playa, etc.
 TÉTIS.
 El coturno la argenten de nieve...
 CORO 3.º
El coturno, etc.
 TÉTIS.
 Aljófár y nácar.
 CORO 3.º
Aljófár y nácar.
 ADMETO.
 Al sacro voto de Admeto...
 MÚSICA.
Al sacro voto de Admeto...
 ADMETO.
 Los que concurrís...
 MÚSICA.
Los que concurrís...
 ADMETO.
 Ante la estatua os postrad de la diosa...
 MÚSICA.
Ante la estatua, etc.
 ADMETO.
 Y todos decid...
 MÚSICA.
Y todos decid...
 TODOS.
*Al templo inmortal de la sacra Diana,
 Hermosa y gentil,
 Moradores de aquestas riberas,
 Venid, venid.*

Salen FAETON y BATILLO.

FAETON. (Ap.)
 Para todos es aplauso
 Lo que es pena para mí;
 Pero es forzoso, á pesar
 De mis ansias, asistir.
 ADMETO.
 Sacerdote de Diana,
 Yo en un peligro ofrecí
 Sacrificar esta fiera
 En sus altares; y aquí,
 Para que cumplas el voto,
 Te la entrego.
 CLIMENE. (Ap.)
 ¡Ay infeliz!
 ERIDANO.
 Yo en nombre suyo la acepto;
 Mas no puedo recibir
 Víctima, sin ver primero
 Lo que recibo: y así,

Antes que la llegue al ara,
 La tengo de descubrir.
 (Quítala el velo del rostro.)
 ¡Válgame el cielo! ¿qué veo?
 ¿Es delirio, ó frenesi,
 Fantasia, ó ilusión?
 Racional fiera, en quien vi
 De unas difuntas memorias
 Las cenizas revivir,
 ¿Quién eres?
 CLIMENE.
 Quien piensas soy.
 ERIDANO.
 Mira que pienso ¡ay de mí!
 Imposibles.
 CLIMENE.
 No lo son.
 ERIDANO.
 Luego eres...
 CLIMENE.
 Digo que sí;
 Que no ménos imposibles
 Facilita el hado en mí.
 ERIDANO.
 ¡Ay hija del alma mia!
 Mejor diré, ¡ay infeliz
 Fiera, una vez para todos,
 Y dos veces para mí!
 FAETON. (Ap.)
 ¿Hija dijo?
 UNO.
 ¿Qué portento!
 OTRO.
 ¿Qué admiracion!
 ADMETO.
 ¿Cómo, di,
 Ya que tan no imaginado
 Caso á todos turba, así
 Te huiste, si eras su hija?
 TÉTIS.
 ¿Cómo, al verte perseguir,
 No declarabas quién eras?
 GALATEA.
 ¿Cómo del orbe vivir
 Escándalo tolerabas?
 AMALTEA.
 ¿Cómo destinada á vil
 Asombro te reducias?
 EPAFO.
 ¿Cómo callabas, en fin,
 Dejándote dar la muerte?
 BATILLO.
 ¿Cómo á merendarme á mí
 Te atrevas?
 TODOS.
 ¿Cómo ahora
 Aun no respondes?
 CLIMENE.
 Oid.
 De Eridano, sacerdote
 De Diana, hija nací,
 En sus claustros me crié,
 Y en sus altares crecí
 Una de sus ninfas, cuando
 Por la escandalosa lid
 De los ciclopes, á quien
 Dió muerte (sin advertir
 Que á Júpiter le forjaban,
 Para vibrar y blandir,
 La munición de los rayos),
 Del celeste azul zafir
 Desterrado estaba Apolo,
 Bien lo pudieran decir
 Esos ganados de Admeto,

En cuya guarda asistir
 Le vió la escarcha de enero,
 Y le halló el verdor de abril.
 Vióme un dia en este templo...
 No digo que yo á él le vi:
 Débaos el que lo entendais
 Del color... Mas ¡ay de mí!
 ¡En qué poco se embaraza
 La vergüenza, siendo así
 Que para mayor empeño
 La he menester prevenir!
 Y pues es fuerza que diga
 Que al ver se siguió el sentir,
 Al sentir el suspirar
 Y al suspirar el gemir,
 Al gemir el esperar
 Y al esperar, inquirir
 Medios, ¿á quién le faltaron
 Tercero, noche y jardin?
 Bien pensaréis que acabada
 La licencia que pedi
 A la vergüenza, estará
 Con lo que he dicho hasta aquí;
 Pues aun mas la he menester.
 ¡Oh si hubiera algun sutil
 Ingenio inventado frase
 Para decir sin decir!
 Excusárame de que,
 Volviéndose él á asistir
 El imperio de las luces,
 Hubo noche en que me vi
 Obligada á que en los mimbres
 De un canastillo sutil,
 Bien como áspid del amor,
 Entre uno y otro matiz,
 Fíase del jardinero
 De quien ántes me valí,
 No sé qué reciente flor,
 Por lo pálido alhelí,
 Si por lo morado lirio
 Y por lo tierno jazmin.
 Súpolo Diana, y saliendo
 A ese intrincado pais
 A lidiar fieras, me dió
 La investidura ¡ay de mí!
 De su imperio, destinada,
 No solo á ser desde allí
 Fiera, mas fiera de fieras,
 Pues me dejó en su confin,
 Echando voz de que á manos
 De una dellas perecí,
 A la merced de su horror,
 Sin que ni escapar ni huir
 Pudiese, siendo de un duro
 Tronco á que atada me vi,
 A un lado, esposa la rama,
 Y á otro, grillo la raíz.
 Apolo, que tenia á un tiempo
 Indignados contra sí
 A Júpiter y á Diana,
 O no me pudo asistir,
 O no quiso, que seria
 Lo mas cierto, si advertís
 Cuánto vive el olvidar
 Vecino del conseguir.
 Solo el mágico Fiton
 (Que ya sabeis que era allí
 Su estancia) vino á mis voces,
 Y albergándome en la vil
 Bóveda suya, queriendo
 Della otra aurora salir
 A investigar mi fortuna,
 Me dijo: «¡Triste de tí
 El dia que dese centro
 Salgas, Climene, á vivir
 En oprobio de Diana,
 Pues ese se irá tras tí
 El cruel hado, que á su templo
 Te ha de llevar á morir!
 Y no es tu daño esto solo,
 Sino el haber de decir
 Por qué mueres: con que el hijo

Se sabrá; que aunque es así
Que le halló envuelto en las flores
Del cestillo y del pensil
En que le echó el jardinero,
Quien... (Ap. El nombre iba á decir,
Pero ahora es bien llamarle,
Aunque él me le dijo á mi.)
Quien como su hijo le cria;
El día que él sepa de sí
Y quién es, será del mundo
La ruina, el estrago, el fin,
Tanto que *Faeton* por nombre
Tendrá, que es como decir
Fuego ó lumbre, ó llama ó rayo.
Consideradme ahora á mi
Entre estos dos vaticinios:
El de *Diana* á quien temí,
Y el del hijo á quien guardé,
Obligándome á vivir
Racional humana fiera.
Mas ¡ay! que aunque pretendí,
Heredera de *Fiton*,
De su cueva no salir,
La hambre y la sed me obligaba:
Con que el verme discurrir
Con estas pieles (de quien
Me fué forzoso vestir)
El monte, dió á los pastores
Que temer y que sentir
Tanto, que hasta *Admeto* y *Tétis*
Se movieron contra mí.
¡Oh vulgo, qué no sabrás
Encarecer y mentir!
Y supuesto que ya el cielo
Cumplió en cuanto que al salir
Del monte, al templo me traigan
A dar á mi vida fin,
¿Qué espera el acero? Qué
La llama? Tíña en rubi
A esa pira, de mi cuello
El desatado carmin.
Conseguiré dos efectos:
Uno, que venganza di
A *Diana*; y otro, que
El horror que concebí,
Muriendo en mí este secreto,
No pueda saber de sí.

FAETON.

Ni uno ni otro efecto ya
Has de poder conseguir:
El de morir, porque yo
Te libraré de morir;
Y el de no decir quién es
De *Apolo* hijo, pues te oí
Que soy tu bien y tu mal,
Y que padeces por mí
Tanta deshecha fortuna;
A que se añade el decir
Amaltea por baldon
Que de unas flores nací,
En que *Eridano* me halló:
Y de uno y otro inferir
Debo, y todos lo debeis,
Que yo el hijo del Sol fuí.

ADMETO.

Este es loco: cuanto hay,
Se quiere á sí atribuir.

FAETON.

Ya sabido, habla mas claro.

CLIMENE.

(Ap.) ¿Quién pudiera prevenir
Que lo que allá he dicho, hubiese
De ser consecuencia aquí?
Pero yo lo enmendaré.)
Lo que yo te dije...

FAETON.

Di.

CLIMENE.

Fué engañarte, por el miedo
De verme libre de ti.

AMALTEA.

Y lo que yo dije fué
Un acaso.

FAETON.

Ambas mentis.

ADMETO.

¿No digo yo bien que es loco?
Échadle luego de ahí.

TODOS. (Echándole.)

Vaya el loco, vaya el loco.

FAETON.

Loco ó no, he de presumir
Desde hoy de hijo del Sol. (Vase.)

GALATEA. (Ap.)

El afecto que hay en mí
Ayuda á su presuncion. (Vase.)

ADMETO.

Eridano, ya cumplí
El voto: ahí la dejo, ó viva
O no, no me toca á mí. (Vase.)

TÉTIS. (Ap.)

Ni á mi mas que llevar ¡cielos!
Que pensar y discurrir. (Vase.)

EPAFO. (Ap.)

Ni á mí mas que á todas luces
El sol que adoro seguir. (Vase.)

AMALTEA. (Ap.)

Ni á mí mas que el ilustrar
A uno, y á otro deslucir. (Vase.)

ERIDANO.

A mí consultar la diosa
Lo que debo hacer de tí. (Vase.)

CLIMENE.

A mí llorar hasta que
Se duela el cielo de mí. (Vase.)

SILVIA.

¿Y á ti qué te toca, Bato?

BATILLO.

Pegar, ver, callar y oír.

JORNADA TERCERA.

Bosque.

*Dentro voces de HOMBRES á una parte, y
de MUJERES á otra; y salen como que
los arrojan, por una parte FAETON,
y por otra CLIMENE.*

HOMBRES. (Dentro.)

Vaya el loco y no nos pare
En todo este valle, vaya.

MUJERES. (Dentro.)

Vaya fuera, en nuestro templo
No quede.

LOS DOS.

¡El cielo me valga!

FAETON.

¡Climene!...

CLIMENE.

¡Eridano!...

FAETON.

¿Qué

Ha sido eso?

CLIMENE.

Que aun no acaban

Conmigo mis penas. Y eso

¿Qué es?

FAETON.

Que ahora empiezan mis ansias.

CLIMENE.

En el templo me quedé

Esperando á ver qué manda
De mi hacer la diosa, cuando
En tanto que consultaba
Al oráculo mi padre,
Sus ninfas contra mi airadas,
Desdeñándose de mí,
Hasta este monte me arrastran.

FAETON.

Persuadida á que yo estoy
Loco con tema tan alta
Como ser hijo del Sol,
Tambien toda esa villana
Plebe, del valle y de sí
Me arroja; mas no me espanta
Tanto su error como el tuyo,
Pues das á un tiempo, tirana,
Causa á mi de que lo crea,
Y á ellos de no créerlo causa.

CLIMENE.

¡Yo!

FAETON.

Si, pues á mi me dices
Cifras que quién soy declaran,
Y las descifras á ellos
Con que de miedo me engañas.

CLIMENE.

¡Ay, *Eridano*, si hubiera
Quien entre los dos juzgara
Tu razon y mi razon!...

FAETON.

Si habrá. Las náyades llama
Desas fuentes, que por hijas
Del Sol son interesadas,
Puesto que para no ser
O para ser mis hermanas,
Harán mas atento el juicio.

CLIMENE.

Dices bien.— ¡Ah de la clara
Música de los cristales,
Que el aire sulca!

coro 1.º (Dentro.)

¿Quién llama?

CLIMENE.

Quien de vosotras desea
La sentencia de una instancia.

coro 1.º (Dentro.)

*Para árbitros no somos
Buenas, adelante pasa;
Que nunca á gusto responden
Cristales que desengañan.*

FAETON.

Antes si, pues quien os busca,
Es para que en todos haya
Un desengaño.

Sale GALATEA Y SU CORO.

GALATEA.

A esa voz

Responded.

coro 1.º

¿Qué es lo que mandas?

GALATEA.

Habiéndote conocido,
De la cristalina estancia
Que en urnas de vidrio alberga
Mi deidad, fuerza es que salga.
¿Qué quieres?

FAETON.

Climene á mi

Me dijo en esa montaña
Enigmas (ya lo escuchaste
En el templo; mas no hagas
Molestia el que lo repita),
Que evidentemente claras,
Hijo del Sol me coronan;

Y cuando empeñado me halla
En entenderlas, las niega.

CLIMENE.

O fuéron ciertas ó falsas
Las que dije, sin pensar
Que nunca á exámen llegaran.
Si falsas, ¿no será error
Que ahora mi voz le añada
Otro segundo? Si ciertas,
¿No será rigor que ingrata
Le facilite el influjo
Del astro que le amenaza,
Pues el día que se sepa
Ha de ser por su desgracia?

FAETON.

Para mí ya lo sé yo:
Y si saberlo yo basta
Al astro, ¿no será injuria
Vivir sujeto á sus sañas
Sin sus honores? ¿Quién dijo
Que porque al riesgo no vaya,
No venga él á mí?

CLIMENE.

No está
Solo en tí la circunstancia,
Sino en los demas.

FAETON.

¿Y no hay
Razon que los astros manda?

CLIMENE.

Cuando ceda á la razon
El furor de la amenaza,
¿Dejará de ser ya, en cuantos
Me vieron ayer negarla,
Sospechosa hoy la verdad?
Pues ¿qué enmienda el que deshaga
Hoy lo que hice ayer?

FAETON.

En fin,
En estas dudas nos hallas:
Con que en tí comprometidos,
Queremos que tú nos valgas
En callarlas ó en decir las.

GALATEA.

Habiendo atendido á entrambas,
No me atrevo á si es mejor
El decir las que el callar las:
Y así, á mayor tribunal
Pasad. La hora en que descansa
De las tareas del día
El Sol, dejando fiada
La rienda á Flegon y Etonte,
Se acerca ya: id á su alcázar;
Que á nadie le toca mas
El decidir vuestra causa.

FAETON.

Si; mas para que á él subamos,
¿Quién nos ha de dar las alas?

GALATEA.

La ninfa del aire, Íris,
Debe sus visos al agua,
Pues reverberando en ella
El sol entre sombras pardas,
En bosquejos que la fingen,
Da al aire colores varias;
Y á mi ruego, no dudeis
Que volante nube traiga
Que á sus palacios os lleve.

CLIMENE.

Pues ¿qué esperas?

FAETON.

Pues ¿qué aguardas?

GALATEA.

Si á eso os atreveis, vosotros
Acompañadme á llamarla.—
¿Ah de la esfera del aire...

CORO 1.º

¿Ah de la esfera del aire...

GALATEA.

Bella república vaga...

CORO.

Bella república vaga...

GALATEA.

De cuyo imperio es la Íris...

CORO.

De cuyo imperio es la Íris...

GALATEA.

La embajatriz soberana!...

CORO.

La embajatriz soberana!...

GALATEA.

Decidla que Galatea...

CORO.

Decidla que Galatea...

GALATEA.

La ruego que á su voz salga...

CORO.

La ruego que á su voz salga...

GALATEA.

Que necesita de que...

CORO.

Que necesita de que...

GALATEA.

Hoy sus favores la valgan.

CORO.

Hoy sus favores la valgan.

Baja un arco al modo del iris, y en el medio un globo hecho de nubes, y en cesando la música, se abre, y dentro estará la ninfa ÍRIS.

ÍRIS. (Canta.)

*Ya á tu acento y de tu coro
A las dulces voces blandas,
Deudora que tus cristales
Al arco de paz le esmaltan,
Cuando á los reflejos suyos,
Desvaneciendo borrascas,
Alistado se ilumina
De verde, pajizo y nácar,
El aire ilustra, rompiendo
De su vagorosa estancia
La raridad que le ofusca
Entre mudas sombras pardas;
Y desplegando las hojas
De la nube que la guarda,
El tiempo que no se esparce
El rubí, oro y esmeralda;
A tu invocacion atenta,
Amanece sin el alba,
Pues á media tarde viene
A saber lo que la encargas.*

GALATEA.

De Eridano y de Climene
Las tristes fortunas varias
En obligacion me han puesto
De que pretenda ampararlas.
Al sacro solio de Apolo,
Con no ménos noble causa
Que la ambicion de hijo suyo,
Íris, me importa que vayan.

ÍRIS. (Canta.)

*Pues haz que de los vapores
Que tus cristales levantan,
Y meteoros al aire
En tupidas nubes cuajan,
Uno á la media region,
Donde yo llevo, los traiga,*

*Hasta que de aquesta nube
Los puedan valer las alas;
Que yo de Apolo me ofrezco
A ponerlos en la sala,
Donde, hasta el aman del dia,
La noche el sueño le guarda.
(Suben en dos pirámides los dos hasta la nube, y en igualándose con la Ninfa, suben los tres.)*

GALATEA.

Ya, hasta igualarse contigo,
En pirámides de plata,
A que el congelado humor
Les va sirviendo de basa,
Suben los dos.

CLIMENE.

No sin suma

Admiracion...

FAETON.

No sin rara

Suspension...

CLIMENE.

De tocar tanto

Pasmo...

FAETON.

Maravilla tanta.

ÍRIS. (Canta.)

*Ya que de la esfera tuya
A pisar mi esfera pasan,
Y te ves obedecida,
En paz te queda.*

(Desaparecen.)

GALATEA.

En paz vayas.

Y repitan unidos
Vientos y aguas...

TODA LA MÚSICA.

Y repitan, etc.

GALATEA.

Al compas que forman
Cristales y auras...

MÚSICA.

Al compas, etc.

GALATEA.

De unos y otros acentos
Las consonancias...

MÚSICA.

De unos y otros acentos, etc.

GALATEA.

Para hacer al palacio
Del Sol la salva.

MÚSICA.

Para hacer al palacio, etc.

TODOS.

Y repitan unidos, etc.

Desaparecen, vase Galatea y su coro, y salen TÉTIS y DÓRIS, como oyendo la música.

TÉTIS.

«¿De unos y otros acentos
Las consonancias,
Para hacer al palacio
Del Sol la salva?»
Quédense todas: tú sola,
Bella Dóris, me acompaña;
Que desas sonoras voces,
Desa dulce consonancia,
No sé qué infieren mis dudas,
Y solicito apurarlas,
Por ver si es verdad un eco
Que suena dentro del alma.

DÓRIS.

De tus tristezas, señora,
Y del salir á esta playa

Mas continuo que solias,
Crecen las desconfianzas
De lo poco que mi amor
Ha merecido en tu gracia.
¿Qué tienes, dime, qué es esto?

TÉTIS.

Aunque no lo preguntaras
Tú, Dóris, te lo dijera
Yo, porque al tropel de tantas
Confusiones, por vencido
Se da el silencio, y no basta
Que á él le sobre la razon,
Si á mi la razon me falta.
Eridano, ese pastor
Que á mi deidad soberana
En permitidos festejos
Atrevió las esperanzas,
Mereció que consiguiesen
No sé qué atención sus ansias,
Que sin holgarde de oírlas,
No me pesó de escucharlas.
Dejo si él me socorrió
O no; dejo que empeñada
Con la que juzgamos fiera,
Osó contra mi ampararla;
Dejo tambien las noticias
De sus fortunas extrañas
Que el sacrificio impidieron,
Que es lo que todos alcanzan;
Y voy á lo que yo sola
Dudé, que es la circunstancia
Con que ¡ay infeliz! se dió
Por entendido que hablaban
Con él las señas de ser
Hijo del Sol: cuya causa
Confieso que es la que hoy
De mi y mi esfera me saca;
Pues siendo así que quedaron
Pendientes cosas tan varias,
Esta sola es el deseo
De saber en lo que pára:
Con que, habiendo oído esas voces
Que al palacio del Sol hablan,
Curiosa vengo á saber
De qué novedad se causan.
¿A quien lo preguntaremos,
Que nos responda?

SILVIA. (Dentro.)

¡Mal haya

Ambicion, diré mil veces,
Que á mas de lo que es se ensalza!

TÉTIS.

¿Qué voz es esta, que suena
A oráculo?

DÓRIS.

Una villana,

Riñendo con un soldado,
Del monte á esta parte pasa.
No del acaso hagas caso.

TÉTIS.

¿Cómo quieres no le haga,
Si al preguntar qué habrá nuevo,
A responder se adelanta?

BATILLO. (Dentro.)

Quien no sabe lo que pide,
¿Qué mucho, Silvia, que caiga
O tarde ó nunca en la cuenta?

TÉTIS.

Otra vez parece que habla
Con nosotras.

DÓRIS.

Para que
De aquese escrupulo salgas,
Llamarlos tengo.— ¡Ah soldado!

Retírase Tétis, y salen SILVIA
Y BATILLO.

BATILLO.

Ese soy yo, por la gracia
De Marte.

DÓRIS.

¡Ah villana!

SILVIA.

Y yo esa,

De Mártis por la desgracia.

LOS DOS.

¿Qué mos quereis?

DÓRIS.

¿Qué pendencia

Es esa?

BATILLO.

Yo he de contarla.

SILVIA.

No sino yo.

BATILLO.

Como digo

De mi cuento...

SILVIA.

Bato, calla.—

Sabrán en Dios y enhorabuena
Que esta bestia...

BATILLO.

Ella es mi albarda.

SILVIA.

Palabra me dió de esposo,
Y por seguir temas raras
De Eridano, otro villano
Que da en que hijo del Sol nazca,
Se va y me deja: con que
A voces dije: «¡Mal haya
Ambicion que á un majadero
A mas de lo que es le ensalza!»

BATILLO.

Si la palabra la di,
Y la dejo la palabra,
¿Qué la debo? Con que yo
Dije al tenerla y cobrarla:
«Quien no sabe lo que pide,
Que nunca en la cuenta caiga.»

DÓRIS.

¿Ves cómo todo, señora,
Acaso ha sido?

TÉTIS.

¿Qué tardas

En preguntar qué hay de nuevo?

DÓRIS.

Y ese pastor ¿en qué pára?

SILVIA.

En que por loco le tengan,
Y en que arrojado le hayan
Del valle como á furioso.

DÓRIS.

¿Y Climene?

BATILLO.

En que Doña Ana,
Como allá probó la fuerza,
Volver al monte la manda.

DÓRIS.

¿Y qué voces eran estas
Que ahora hacía aquí sonaban?

SILVIA.

Ese es mucho pescudar.

BATILLO.

Algunas ninfas que cantan,
Porque cantan solamente.

Sale EPAFO.

EPAFO.

Pastores destas montañas,
Decidme si á sus orillas
Ha salido hoy... — Pero nada
Quiero ya que me digais,
Pues todo cuanto esperaba
Saber, me han dicho estas flores,
Reverdeciendo á sus plantas.

TÉTIS. (Ap.)

¡Que hubo de verme!

EPAFO.

Divina

Tétis...

BATILLO.

¡Miren lo que traza
El diablo! ¿Acá estaba Tétis?

SILVIA.

Con justa razon te espantas,
Pues nadie tuvo hasta ahora
Las tetas á las espaldas.

EPAFO.

No porque ya de la fiera
Cesó la engañosa caza
Que tras ella nos traia,
Cesa el venir yo á buscarla;
Mas con una diferencia
Tan opuesta y tan contraria,
Como que ántes fué el anhelo
Tan solo una fiera humana,
Y hoy una divina fiera
Que tan ventajosa mata,
Cuanto hay de ser homicida
Del cuerpo, á serlo del alma.
En hora dichosa vine
A esta florida campaña,
Pues vine á ocasion de que
De tu huella á las estampas,
Estas arenas de oro,
La nieve las trueque á plata,
Igualándoles los precios
Con el precio de pisarlas.

SILVIA. (Ap. á Batillo.)

Más que principe Poleo.
Parece en la que derrama,
Principe juncia.

BATILLO.

¿Tu has visto
Lo que el principar ensalza?

TÉTIS.

Señor principe Peleo,
Afectos que desengañan,
Aunque les falte la dicha,
La estimacion no les falta.

Yo hago de vos la que debo;
Pero con la circunstancia
De lo que me debo á mi:
Y así os suplico se añadan
A finezas del amor

Las de la desconfianza.

A poder favoreceros,
Yo lo hiciera, interesada
En méritos tan ilustres
Con unas prendas tan altas;
Mas esto de los influjos,
Jurisdiccion reservada
Es á los astros, tan suya,
Que aun deidades no la mandan.
Desengaños tan corteses
Admitid, porque obligada
No este á usar de los groseros,
Si los corteses no bastan. (Vase.)

EPAFO.

Oye, espera.

SILVIA.

En vano es
El seguirla; que no alcanza

Planta que por tierra corre,
Deidad que vuela por agua.

EPAFO.

¡Infeliz de quien la adora...

BATILLO.

Pues ¿hay mas de no adorarla?

EPAFO.

Tan sin esperanza!

BATILLO.

¿Hay mas
De comprar una esperanza?

EPAFO.

Si hubiera feria de ella,
Bien, villano, aconsejabas
A mi desesperacion.

BATILLO.

¿Luego no la hay? Tome y vaya
Al terrero de palacio,
Verá cuán de lance la halla;
Que allí á cualquiera le sobra,
Porque ninguno la gasta.

EPAFO.

Calla, rústico, atrevido,
Villano.

BATILLO.

Calla, villana, *(Da á Silvia.)*
Rústica, atrevida.

SILVIA.

¡Date

Esotro, y de mí te enfadas!

BATILLO.

Cada uno da donde puede
En descargo de su alma.
Y pues ves que vienen dando,
¿Qué esperas? Da de puñadas
Tú a ese tronco que te sigue.

SILVIA.

Mas vale á tí.

BATILLO.

Si me alcanzas.
(Vanse.)

EPAFO.

Hermosas lucentes flores,
Que deste monte en la falda
La senda por donde huyó
Me estáis ostentando ufanas
Mas por lo que la florece,
Que no por lo que la aja:
Decid á la deidad vuestra
Que Peleo es quien la llama;
Que á la voz de mis suspiros
Del florido albergue salga,
Donde á las tardes reposa
En la mullida fragancia
De los cotos que guarnecen
Catres de oro y lechos de ámbar.

Sale AMALTEA.

AMALTEA.

Aunque es verdad que es la tarde
La mansion en que descansa
La vanidad de las flores
Adormecida hasta el alba;
No cuando iras las despiertan
Del cierzo que las abrasa,
Bien como el de tus suspiros,
Tras cuyos embates anda
Desvanecida su pompa,
Al ver cuán poco tus ansias
Favorece. ¿Qué me quieres?

EPAFO.

Ver si pudiese templarlas
Con decirlas; que así un mal

Que no se vence se aplaca.
Sabrás...

AMALTEA.

Ya lo sé: que Tétis
Cortesadamente ufana
*(Que es lo mismo que dorarte
El puñal con que te mata),*
Te despide; que á la mira,
Desde que supe que estabas
En el monte, te he seguido.
Y pues del ruego se cansa,
Entre á alcanzar la violencia
Lo que el mérito no alcanza.
Todas aquestas auroras
*(Yo no sé lo que la traiga;
Mas sin saberlo, lo temo)*
Sale tan sola á esta playa,
Que Dóris, valida suya,
No mas es quien la acompaña.
Vén con gente, que encubierta
Detras de unas verdes ramas
*(Que yo haré crecer la noche
Y florecer la mañana,*
En esas quiebras que hace
En los riscos la resaca
Del mar), el paso la impida,
Cuando huyendo de ti vaya
A guarecerse en las ondas:
Con que en la florida estancia
De una gruta, que cavó
Mi artificio en las entrañas
Del monte, sin que lo sepa
Nadie, podrás ocultarla.
Hurta esta deidad al mar,
Pluton de su centro, y...

EPAFO.

Basta,

No prosigas; y supuesto
Que acciones tan temerarias
Es lo de menos decirlas,
Pues fué lo de mas pensarlas;
Hacer la deshecha quiero,
Al ver que la noche baja,
De que me vuelvo á la corte;
Y de secreto mañana
Vendré á este puesto con gente,
De quien con mas confianza
Pueda fiar el secreto.

AMALTEA.

Dices bien. Véte: ¿qué aguardas?

EPAFO.

Solo arrojarme á tus piés.

AMALTEA.

No hay que agradecerme nada,
(Ap. Y es verdad.) Véte.

EPAFO.

Ninguno

Esta accion acuse, hasta
Que sea tan desdichado,
Que adore sin esperanzas. *(Vase.)*

AMALTEA.

Y es verdad, digo otra vez,
Que no hay que agradecer nada
A quien por sí lo obra todo.
Y mas hoy con mayor causa,
Pues una música (¡qué ira!)
Que ántes escuché (¡qué rabia!)
A las flores (¡qué veneno!),
Saludando al sol (¡qué ansia!)
De parte (¡qué confusion!)
De la tarde (¡qué ignorancia!)
Me ha puesto en duda de ¿qué
Le dejan que hacer al alba?
Y mas cuando este tirano,
Que con vanidades tantas
Desperdió mis favores,
Aunque por loco le tratan
Todos, para mí no sé
Qué razon tiene en que haya

Su madre (si es que lo es)
Con equivocadas palabras
Dichole ántes entre enigmas
Cosas, que él une y engarza
Con hallarle entre las flores:
Y así, ántes que á luz salga
El embrion destas sombras;
Por si con la gloria se halla
De hijo de Apolo, no pueda
Adelantar la esperanza
Para con Tétis, importa
Que procure adelantarla
Hoy yo para con Peleo:
Tanto es lo que me acobarda,
Lo que me allige, me angustia,
Me asusta y me sobresalta
Aquel canto. Mas ¿qué mucho
Si aun ahora parece que anda
Sonándose en los oídos
Como susurro que guarda
Por algun rato el rumor?...
—O diganlo esas lejanas
Cláusulas, que van diciendo
En voces dos veces altas...

ELLA: Y MÚSICA, dentro.

*Y repitan unidos
Vientos y aguas,
Al compas que forman
Cristales y auras,
De unos y otros acentos
Las consonancias,
Para hacer al palacio
Del Sol la salva.*

(Vase.)

*Descúbrese el teatro de cielo, con la
luna y algunas estrellas, y salen por
lo alto en dos elevaciones CLIMENE
y FAETON, y en medio, en la parte
superior, la ninfa IRIS.*

IRIS.

Ya á las puertas os dejo
Del palacio del sol.

(Vuela.)

FAETON.

Bien el reflejo

Sin tu voz lo dijera,
Que en estrellas la noche reverbera.

CLIMENE.

Mejor la humana planta
Que grave estremeció fábrica tanta.

FAETON.

Ya en nítidos fulgores
Declarándose van los resplandores.
¡Qué comun alegría!

CLIMENE.

Son el primer crepúsculo del día.
Ya de sus luces bellas
Se van obscureciendo las estrellas,
En cuya muchedumbre
Una lumbre se apaga de otra lumbre.
Ya con llama mas pura
Del alcázar se ve la arquitectura,
Y en su todo y su parte
Poder y estudio obrar tan sin miseria,
Que la materia sobresale al arte,
Y al arte sobresale la materia.

FAETON.

Bien la seria fatiga,
Ya del buril, ya del cincel lo diga, [ce
Puesto que se halla en su menor escond-
Sólido al vidrio y familiar al bronce.

CLIMENE.

Ya habiendo de la luz rasgos primeros
Desvanecido estrellas y luceros,
Entre líneas descubre las perfectas
Imágenes de signos y planetas.

FAETON.

Y ya rasgando los cerúleos velos,

Coluros ilustrando y paralelos
En regio solio en que á dormir declina,
El sol hácia el zodiaco camina,
En cuya faja bella
La senda de la eclíptica es su huella.

CLIMENE.

¿Qué jóvenes se mantiene!
Pero ¿qué mucho si en su mano tiene
Del día la continua monarquía,
Siendo para él toda la edad un día?

FAETON.

Antes que del bizarro
Trono trascienda al pértigo del carro,
Como extrañando el peso que padece
Su gran mansion, que quiere hablar pa-

CLIMENE. [rece.

Será sin duda en métrica alegría; [nia.
Que aquí cuanto se escucha es armo-

*Córrese en el foro la mutacion del pa-
lacio del Sol; y en un trono, á quien
guarnecen las imágenes de los signos,
se descubre APOLO, y canta LA MÚSICA.*

MÚSICA.

*Aves, pues llora la aurora,
Decide al Sol que madrugue,
Porque con solo cendales de oro,
Es justo que llanto de perlas se enjугue.*

APOLO. (Canta.)

*¡Oh vosotros, á quien Iris
En alas del viento sube
Sobre piras de vapores
En pedestales de nubes!
¿Cómo os habeis atrevido,
Sin que ni el aire os asuste,
Sin que ni el fuego os asombre
Ni el esplendor os destumbre,
A pisar, estremeciendo
Almenas y balaustres,
Destos dorados retretes
Los pavimentos azules?
¿Cómo os habeis atrevido,
Segunda vez lo pronuncie,
Deste reservado solio,
Que yo solo es bien que ocupe,
Tocar la línea, sin ver
Que su inmensa pesadumbre
Es el taller de los rayos
Y oficina de las luces?
Pero ya al reconoceros
Cese el enojo, y rehuse
Al sentimiento el amor.
¿Qué quereis?*

LOS DOS.

Que nos escuches.

CLIMENE.

Sagrado dios de Delo...

FAETON.

Alma del mundo...

CLIMENE.

Corazon del cielo...

FAETON.

Vida de las humanas monarquias...

CLIMENE.

Arbitro de las noches y los dias...

FAETON.

Espiritu admirable...

CLIMENE.

De racional, sensible y vegetable...

FAETON.

Esplendor de esplendores...

CLIMENE.

Aliento de los frutos y las flores...

FAETON.

Anhérito süave...

CLIMENE.

Del bruto, de la fiera, el pez y el ave...

FAETON.

Padre comun del hombre... [bre!
¿Padre dije? ¿qué bien me sonó el nom-

CLIMENE.

Hoy á tus plantas derrotada viene
La fortuna de Eridano y Climene.

APOLO.

Antes que me digas mas,
No Eridano le pronuncies;
Faeton es su nombre, en muestra
Que el fuego al fuego produce.

Y si es vuestra pretension
Que por hijo le divulgue,
Ya lo está, pues lleva el nombre
Que es carácter de mi lumbre.

Y no haberlo dilatado
Hasta aquí, Climene, acuses;

Que á Jupiter y á Diana
Airados hasta ayer tuve,

Sin poderle declarar,
Porque uno ni otro no juzgue

Que blasonando el delito,
Segunda vez los injurie.

Pero ayer, viendo cuán fiero
El hado su influjo cumple,

A revocarle mis ansias
Tan rendidamente acuden,
Que la apelacion entrambos
Me admitieron: con que hoy pude,

Con su desenojo, hacer
Que hijo mio le intitule.

Con que batiendo otra vez
Iris las alas que pulen

Rosa y jazmin, con los dos
Los golfos del aire sulque;

Que me dan prisa las aves,
Diciéndome que madrugue...

ÉL Y MÚSICA.

*Porque con solo cendales de oro,
Es justo que llanto de perlas se enjугue.*

FAETON.

Aunque llevo en tus honores
Cuanto pretendido truje,
Climene ha dado ocasion
A que ser verdad se dude.

CLIMENE.

Dice bien; y si no lleva
Una seña que le ilustre,
Tan por loco como ántes
Has de ver que le presumen.

APOLO.

¿Qué seña quieres?

FAETON.

Si una
A que mi altivez me induce,
A que mi aliento me llama
Y mi soberbia me infunde,
Me otorgaras, ella fuera
Su desengaño y mi lustre.

APOLO.

Nada habrá que tú me pidas
Que otorgarte no procure,
En desagravio del tiempo
Que hizo el temor que te oculte.

FAETON.

Que lo cumplirás, permite
Que te pida que lo jures.

APOLO.

¿Qué importa jurarlo quien
Aun lo que no jura cumple?
Mas porque no te acobardes

En pedir, ni de mí dudes,
Por la gran laguna Estigia,
Juramento indisoluble
De los dioses, cumplir hoy
Juro cuanto tú pronuncies.

FAETON.

Pues déjame que su carro
Hoy rija, para que triunfe
Tan de todos de una vez,
Que todos de mí se alumbren.
Galatea, Amaltea y Tétis
Veán (puesto que traslucen
Las deidades, de tu alcázar
Las mas lejanas vislumbres)
Que hijo tuyo me acredita
Tu mismo esplendor, y suple
Tu persona la mia; puesto
Que como las tres lo anuncien,
Duda á los demas no queda
Para que desde hoy me encumbre
En las aras que por hijo
Tuyo merecidas tuve.

APOLO.

Mucho me pides, Faeton;
Que regir mi carro incluye
Mas dificultoso examen
Que tus pocos años sufren.
Tan precisa es mi carrera
Por la línea que la incluye,
Que desmandada, verás
Que mas abrasa que luce.
Si se elevara, encendiera
Esta celeste techumbre;
Y si declinara, hiciera
Que toda la tierra ahume.
Si á diestra ó siniestra se hacen,
Sin que a la rienda se ajusten
Los dos, Etonte y Flegon,
Caballos que le conducen,
Los signos desharataran
En no usadas inquietudes,
Todo el órden de la tierra
Viviera contra costumbre,
Y al descender presumieras
Que todo el cielo se hunde.
Y así de mi juramento
El voto absuelve: no impugne
Que tú pidas lo que ignora,
Y yo ignore lo que jure.

FAETON.

A mi espíritu valiente
No hay recelo que le turbe.
Ya pedi yo y tú juraste.

CLIMENE.

Y yo su intencion ayude.
Si es justo que en tu memoria
Aquella obligacion dure:
Con que por tu amor á riesgo
Vida, alma, sér y honor puse,
Rija tu carro Faeton.

FAETON.

Y sepa el mundo que habe...

CLIMENE.

Yo en tus ojos gracia.

FAETON.

Yo

En tu gracia honor y lustre.

CLIMENE.

No receles...

FAETON.

No recates...

CLIMENE.

No resistas...

FAETON.

No rehuses...

CLIMENE.

Cuando aclamando tu luz...

FAETON.
Te dan prisa á que madrugues...

LOS DOS Y MÚSICA.

*Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjuague.*

APOLO.

Ya lo juré; y pues no puedo
Revocarlo. llega y sube,
Porque deste trono al carro
Pases, para que dél uses.

FAETON.

A él y á tus plantas me eleva
Mas la ambicion que la nube.

CLIMENE.

Y yo á la tierra desciendo,
Donde sus dichas promulgue.

APOLO. (Ap.)

Con temor voy de que tanto
Esplendor no le perturbe...

FAETON. (Ap.)

Con ansia voy de que vea
Todo el orbe que dél triunfe...

CLIMENE. (Ap.)

Con deseo voy de que
Por hijo del Sol le juzguen.

LOS TRES. (Ap.)

Cuando vean que por él,
Y no por el Sol se escuche...

ELLOS Y MÚSICA.

*Aves, pues llora el Aurora,
Decídle al Sol que madrugue,
Porque con solo cendales de oro
Es justo que llanto de perlas se enjuague.*

*Desaparecen los tres, cúbrense la muta-
cion, y salen BATILLO y SILVIA.*

SILVIA.

En fin, ¿porfias en que
Has de irte a ser soldado?

BATILLO.

Si no basta lo rezado,
Cantado te lo diré.

(Canta.) *¡Ay que me vó, que me vó, que
Si te diere el aire en la cara, [me vó!
Sospiros son que los envío yo.*

Mira si es bien claro ó no;
Y adios; que ir á buscar quiero
A mi campintan.

SILVIA.

Primero

Tambien he de cantar yo... [me quedo!
(Canta.) *¡Ay que me quedo, me quedo,
Si te diere un garrote en la espalda,
Palabras son que van dando y pidiendo.*

BATILLO. (Canta.)

*De palabras no hagas
Aprecio, boba,
Porque es de mercaderes
Cumplir parola.*

SILVIA.

*Llévame contigo;
Que mas me agrada
sioza ser de soldado,
Que de soldada.*

BATILLO.

*En mi partida basta
Que llores, Silvia.*

SILVIA.

*Y que yo diga sobra,
¡Gentil partida!*

BATILLO.

Y pues no hay remedio,

*Los brazos, y adios.
¡Ay que me vó, que me vó, que me vó!*

SILVIA.

*Toma, y yo prosiga,
Pues no hay remedio,
¡Ay que me quedo, me quedo, me quedo!*

BATILLO.

Si te diere el aire en la cara...

SILVIA.

Si te diere un garrote en la espalda...

BATILLO.

*No dudes, no:
Sospiros son, que los envío yo.*

SILVIA.

*Ten tú por cierto,
Palabras son que van dando y pidiendo.*

*Salen AMALTEA, EPAFO y algunos
HOMBRES, con máscara.*

AMALTEA.

*Aquellas recientes ramas
Que entre la ola y el escollo
Parece que á luz nacieron,
Y no fueron sino aborto,
Es la celada en que habeis
De estar ocultos vosotros.
Tú en la quiebra dese risco
Tambien lo has de estar á esotro
Lado, mientras la deshecha
Hago yo de que lo ignoro,
Con mi coro al Sol cantando.
Y cuidado con el tono,
Porque él te ha de dar aviso
Si Tétis saliere.*

UNO.

*En todo
Verás que te obedecemos.*

EPAFO.

*Y yo, que soy cauteloso
Aspid de amor hoy verás,
Pues en las flores me escondo.
(Pasan los embozados por delante de
Batillo y Silvia, y Epafó se esconde.)*

AMALTEA.

*Y yo veré si impedir
De Eridano el amor, logro,
Y una vez perdida Tétis,
Mas que sea hijo de Apolo. (Vase.)*

SILVIA.

¿Qué embozos son estos, Bato?

BATILLO.

*Yo no entiendo bien de embozos;
Pero si un tonto me era,
He quedado hecho dos tontos.
Retirémonos de aqui,
No sea que den con nosotros.*

SILVIA.

*¡Aun no acabamos con fieras,
Y ya empezamos con monstruos?*

*Al entrarse los dos, salen CLIMENE
y GALATEA.*

BATILLO.

*No muy acabado, Silvia,
Pues al decirlo me topo
Ella por ella con ella.*

SILVIA.

*No temas, pues es notorio
Que es mujer.*

BATILLO.

*Peor que peor;
Que mujer fiera es lo propio*

*Que si se pusieran juntos
Un basilisco sobre otro.*

(Vanse.)

GALATEA.

¿Qué me dices?

CLIMENE.

*Lo que pasa.
Hoy jurado hijo de Apolo,
Le verás regir el día.*

GALATEA.

*No fué en vano el amoroso
Afecto que le tuvimos
Las náyades, en fin, como
Hermanas suyas. ¡Oh si
Ya amaneciese á mis ojos!*

TÉTIS. (Dentro.)

*Pues ya las cumbres del monte
Rayándose van, á bordo
El risco llegad; que hoy quiero
Dejar por la playa el golfo.*

CLIMENE.

*No ménos para mí es,
Galatea, el alborozo
De que ántes que él salga Tétis
En el peñasco vistoso
Que ya otras veces la vimos.
Venga á estos verdes contornos,
Para que si fué testigo
De mis pasados enojos,
Lo sea de mis venturas.*

*Descúbrese el mar, y TÉTIS en él,
DÓRIS y algunas NINFAS.*

GALATEA.

*Vén, y verás que convoco
Mis ninfas para que hoy
Hagan salva con mas gozo
Que nunca al Sol.*

(Vanse. *Pasan Tétis, Dóris y las ninfas
al tablado.*)

TÉTIS.

*Por no hacer,
Dóris mia, sospechoso
El salir las dos á tierra
Solas tantas veces, tomo
Por partido el volver hoy
Con todo el primer adorno;
Si bien es de mi cuidado
Siempre el intento aquel proprio
De saber en qué paró
El suceso prodigioso
Del templo, y qué se habrá hecho
Eridano, que por loco
Echaron dél.*

DÓRIS.

*Quiera el cielo
Que Peleo, riguroso
Como otras veces, no sea
De nuestra venida estorbo.*

TÉTIS.

*Por eso, Dóris, salir
Hoy ántes que el Sol dispongo,
Pues no es hora de que él
Aqui esté ahora.*

Sale AMALTEA con su coro.

AMALTEA.

*Pues ya noto
Que está Tétis en la playa,
Ya es hora que nuestro coro
Dé aviso á Peleo, y mas cuando
El Sol parece que pronto
Para salir, esperaba
A que ella saliese solo.*

CORO 2.º

*Bellos triunfos de Amaltea,
A quien inspira el Favonio,
Avisad á quien le aguarda
Que ya está el Sol con vosotros.*

Sale EPAFO.

EPAFO. (Ap. al paño.)

«¡Bellos triunfos de Amaltea,
A quien inspira el Favonio,
Avisad á quien le aguarda
Que ya está el Sol con vosotros!»
Conmigo esta letra habla...
Y es verdad, si reconozco
Allí á Tétis. Pues ¿qué espero?

Salen á otro lado GALATEA y su coro.

GALATEA.

Pues que sus hermanas somos,
Cantad; que á nadie mas toca
Saludar sus rayos rojos.

CORO 1.º

*No á ver hoy el Sol corraís,
Cristales, tan presurosos;
Parad, tened, y veréis
Que parece uno, y es otro.*

EPAFO. (Ap.)

«¡No á ver hoy al Sol corraís,
Cristales, tan presurosos;
Parad, tened y veréis
Que parece uno, y es otro!»
Que me detenga me avisan,
Pues dijo que con el coro
Me hablaría. Otro sin duda
Está al paso: atrás me torno.

TÉTIS.

Pues que flores y cristales
Hacen salva con sonoros
Acentos al Sol, hagamos
Nosotras también lo propio.

CORO 3.º

*Marinas ninfas de Tétis,
Saludad al Sol hermoso,
Pues no ménos luz le deben
Que las campanas, los golfos.*

AMALTEA.

(Ap. No me ha entendido, ó mis ecos
Ha confundido con otros.)
Volved á llamar; que allí
Galatea importa poco.

CORO 2.º

*Bellos triunfos de Amaltea,
A quien inspira el Favonio,
Avisad á quien le aguarda
Que ya está el Sol con vosotros.*

EPAFO. (Ap.)

«¡Avisad á quien le aguarda
Que ya está el Sol con vosotros!»
Ya vuelve á decir que llegue.

GALATEA.

No esté vuestro canto ocioso.

CORO 1.º

*No á ver hoy el Sol corraís,
Cristales, tan presurosos;
Parad, tened, y veréis
Que parece uno, y es otro.*

EPAFO (Ap.)

Pero otra vez que no salga.
Dice.

TÉTIS.

Repetid el tono.

CORO 3.º

Hermosas ninfas de Tétis

*Saludad al Sol hermoso,
Pues no ménos luz le deben
Que las campanas, los golfos.*

EPAFO. (Ap.)

No sé á lo que me resuelva,
Más que á suspenderme aborto.

Descúbrese en lo alto FAETON,
en el carro.

FAETON.

Más en la gran majestad
De tanto esplendor heróico
El solio me desvanece,
Que no la altura del solio.
La seguridad lo diga
Con que etéreos campos corro,
Siendo en piélagos de plata
Luciente bajel de oro.
Cuando á los dos movimientos
Discurro el celeste globo,
Con el natural á giros
Y con el rápido á tornos,
¡Oh cuánto mundo descubro,
Más ostentándose hermoso
Con el desaliño á partes,
Que á partes con el adorno!
Las poblaciones lo digan
De los montes en contorno,
En quien campea no ménos
Lo pulido que lo bronco.
¡Qué bien parecen los mares,
De toda la tierra fosos,
Redutos siendo los ríos
Y surtidas los arroyos!
¡Qué bien la visten las plantas,
En cuyo vulgo frondoso
Son las flores la nobleza
Y los villanos los troncos!
La variedad de los brutos
¡Qué bien la adorna, si noto
Cuán distintos unos vuelan,
Otros corren, nadan otros!
Tras de tanto inmenso objeto
(Perdóneme esta vez todo)
De Tesalia el horizonte,
Que ya descubierta doró,
De mis vanidades es
El mas valiente alborozo;
Que al fin no es dichoso quien
No es en su patria dichoso;
Y mas cuando en Tétis veo
Un sol que desde otro adoro,
A Galatea diviso
Y á Amaltea reconozco.
¿Cómo hiciera yo que en mi
Repararan, pues sus ojos,
Bien como deidades, pueden
Vencer luces? que no logro
Mis vanidades, si no
Me ven.

GALATEA.

Ya en el regio trono
Se deja ver.

TÉTIS.

Pues ya sale
El Sol...

AMALTEA.

Aunque escuche sordo,
Volved á cantar.

GALATEA.

No cese
La voz.

TÉTIS.

La vuestra tampoco.

CORO 1.º

Bellos triunfos, etc.

CORO 2.º

No al ver hoy, etc.

CORO 3.º

Marinas ninfas, etc.

EPAFO. (Ap.)

Babel de música es
El valle. Salir no oso,
Ni estarme oculto; que á un tiempo
Mucho escucho y nada oigo.

Sale CLIMENE.

CLIMENE.

Bello prodigio del mar,
De las flores bello asombro,
Del cristal portento bello,
Y bellos lustres de todo,
Volved los ojos al día,
Que saluda tan sonoro
Vuestro canto, de las tres
Confundidos los tres coros;
Y veréis, pues podeis verlo,
Que ese plastro luminoso
Del Sol conducido viene
Del que tuvisteis por loco.
Faeton, no Eridano ya,
Le trae, como hijo de Apolo:
Sed testigos de su honor.
Pues lo fuisteis de su oprobio.

FAETON.

O escuche ó no, ¡ah del mundo!
Repara en mí, y mira cómo,
Dueño de la luz del día,
La sombra á la noche rompo.

TÉTIS Y SU CORO.

¡Qué maravilla tan rara!

AMALTEA Y SU CORO.

¡Qué nunca creído asombro!

GALATEA Y SU CORO.

¡Qué admiracion tan extraña!

EPAFO.

(Ap. ¡Cielos! ¿qué es esto que oigo?
¿Eridano es ya Faeton?
Pues perdóneme el decoro;
Que si atendi enamorado,
No puedo atender celoso.)
¿Qué admiras, Tétis?

TÉTIS.

A un tiempo

De Faeton el triunfo heróico
Y el atrevimiento tuyo;
Pues no ménos ambicioso,
Si él se atreve al Sol, tú á mí.
Y pues que ya el no es el loco,
Sino quien el desengaño
Quiere escuchar como enojo,
¿Qué me quieres?

EPAFO.

Que me escuches.

TÉTIS.

Es en vano, pues que solo
Conseguirás que de ti
Huyendo me vuelva al golfo.

*Al irse al mar, salen LOS EMBOZADOS y
cogen á Tétis.*

UNO.

Mal podrás, porque sabrémos
Tu paso impedir nosotros.

TÉTIS.

¿Qué traicion es esta?

EPAFO.

Es
Un desesperado arrojó

Que empezó el amor y acaban
Los celos.

TÉTIS

¡Cielos piadosos!
¡Traicion!

TODAS.

¡Qué horror!

EPAFO.

Vén conmigo.

Vea Faeton que me nombro,
Si el Sol él, yo su Proteo,
Pues su mejor luz le robo.

(Vanse y llevan á Tétis.)

FAETON.

¿Qué es lo que miro? ¡Ay de mí!
Traidor Epafo, alevoso,
¡Robada á Tétis se lleva!

NINFAS Y TODOS.

Acudid, acudid todos.

Salen ADMETO, por una parte; y ERÍ-
DANO, BATILLO Y SILVIA, por otra.

ADMETO.

Cada vez que al monte vuelvo
En busca de Peleo, topo
Una confusion.

ERÍDANO.

¿Aun no
Hemos, hado riguroso,
Acabado con mis penas?

LOS DOS.

¿Qué será aqueste alboroto?

SILVIA.

Sepamos qué es esto, Bato.

BATILLO.

Sepamos.

TÉTIS. (Dentro.)

¡Cielos! socorro!

LOS DOS.

¿Qué es esto?

TODOS.

Peleo robada

Lleva á Tétis.

ADMETO.

Presurosos

Le sigamos, no cometa
Delito tan grande.

AMALTEA. (Ap.)

Poco

Importa, si una vez yo
En mis albergues le escondo.

(Vanse Admeto, Erídano, Amaltea
y las ninfas.)

SILVIA.

¿No vamos tras ellos, Bato?

BATILLO.

Si; mas vamos poco á poco.

(Vanse.)

FAETON.

¡Valedme, cielos! que es
De vuestros claustros desdoro
Que á ellos los celos se atreven,
Ó perdonadme si rompo
De la carrera la línea,

Alterando el órden todo
Del día; que he de seguirla,
O morir en su socorro.
—Mas ¿qué es esto? Los caballos
Desbocados y furiosos,
Viéndose abatir al suelo,
Soberbios extrañan otro
Nuevo camino... Y no ¡ay triste!
En esto resulta solo
El desman, sino en que ya
La cercanía del solio
De la ardiente luz de tantos
Desmandados rayos rojos
Montes y mares abrasa.

Descúbrese el teatro de fuego, que será
de chozas y árboles abrasados.

TODOS. (Dentro.)

¡Clemencia, cielos piadosos!

UNOS. (Dentro.)

¡Piedad, Júpiter divino!

Salen EPAFO Y LOS EMBOZADOS
con TÉTIS.

UN EMBOZADO.

¿Dónde vamos con el robo,
Si mas nos importa huir
De incendio tan riguroso?

TÉTIS.

De cuantas veces el agua
Vengó del fuego el destrozo,
El del agua hoy venga el fuego.

EPAFO.

Si es castigo, en tu socorro,
De mi atrevimiento, aplaca
La ira; que á tus piés me postro,
Y no ya para tu agravio,
Para tu amparo me espongo.

TÉTIS.

¡Hay estrago tan terrible!

FAETON.

¿Quién crêrá que en tanto asombro
Yo abraza al mundo y á mí?
Mas ¿qué mucho, si á mis ojos
A Tétis ¡ay infelice!
Llego á ver en brazos de otro?
Y así perdido lo mas,
Ni rienda que airado arrojo,
Ni curso que ciego pierdo,
Podrán hacer que sea estorbo
De no despeñarme al mar:
Y pues ardo yo, arda todo.

Salen BATILLO, SILVIA, AMALTEA,
GALATEA, CLIMENE, ADMETO,
ERÍDANO Y LOS DEMAS.

SILVIA.

¿Qué es esto, Bato?

BATILLO.

No es nada:

Que el cielo sobre nosotros
Se cae y no mas.

ADMETO Y ERÍDANO.

Los ejes

Del cielo caducan todos.

AMALTEA.

¡Júpiter, piedad! que hoy
De plantas, flores y troncos
El verde ornato perece.

GALATEA.

¡Piedad, Júpiter! que undoso
El cristal perece, secos
Los rios, fuentes y arroyos.

CLIMENE.

Que sería su desdicha
Cumplió el hado riguroso,
El saber Faeton quién era.

TODOS.

¡Clemencia, cielos piadosos!
(Cae Faeton despeñado, y cúbrese el
carro.)

ERÍDANO.

Ya Júpiter aceptó
Vuestros lamentos piadoso,
Pues cortando con un rayo
El brío de su ambicioso
Espíritu, que abrasando
Iba el mundo, en el undoso
Erídano, que la cuna
Le dió, hoy le da el mauseolo.

EPAFO.

Si lo que te ofendi amante
Puedo restaurar esposo,
Sea el temor de sus iras,
De Júpiter desenojo.

TÉTIS.

Ya en tu poder y en tus brazos
Me vi: débame el decoro
Que con esto el desagravio
Del pasado agravio compro.

ADMETO.

Felice él y feliz yo.

AMALTEA. (Ap.)

Y yo, pues venganza logro.

CLIMENE.

Solo para mí no hay
Consuelo en mal tan penoso.

GALATEA.

Ni para nosotras, puesto
Que apenas hermanas somos
De Faeton, cuando obligadas
A lágrimas y sollozos
Quedamos.

TÉTIS.

Climene y todas
Las náyades al asombro
Inmóviles han quedado.

ADMETO.

Y aun convertidas en troncos
De álamos blancos.

AMALTEA.

Serán
Desde hoy sus cortezas ojos,
Que las lágrimas destilen
Del ámbar.

BATILLO.

Con que los bobos
Lo crêrán, y los discretos
Sacarán cuán peligroso
Es desvanecerse, dando
Fin Faeton, hijo de Apolo.

LA SIBILA DEL ORIENTE ¹.

PERSONAS.

SALOMON, rey de Jerusalem.
HIRAN, rey de Tiro.
CANDÁCES, rey de Egipto.
LIBIO, rey de Palmira, indio.
ELIUD, criado de Salomon.
SEMEY.

JOAB.
MANDINGA, negro, gracioso.
SABÁ, reina de Etiopia.
IRIFILE, negra.
CASIMIRA, negra.
IRENE, negra.

UNA VISION.
HEBREOS.— NEGROS.
MÚSICOS.
CRIADOS.— SOLDADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.
GENTE

La acción pasa en Jerusalem y extramuros, en el monte Libano y en el reino de Sabá.

JORNADA PRIMERA.

Palacio de Salomon en Jerusalem.

ESCENA PRIMERA.

Suena música, córrese una cortina, y debajo de un dosel aparece SALOMON, durmiendo; y por lo alto, en una apariencia, sale UNA VISION, cubierto el rostro.

SALOMON. *(Entre sueños.)*

Dios grande, inmenso Señor,
¿Vos á visitarme á mi!
¿Vos á vuestro esclavo haceis
Tan grandes favores?

LA VISION.

Si.

SALOMON.

¿Qué me mandais?

LA VISION.

Salomon,

(Que es lo mismo que decir Pacífico y manso), hijo Del real profeta David, Tú, cuyo imperio será Quieto, apacible y feliz, Quiero que me labres casa En que morar y vivir: Yo te he de asistir á ella. Pide, y espera de mi Mercedes; que yo concedo Cuanto me quieras pedir.

SALOMON. *(Entre sueños.)*

Grande Dios de las batallas,
Pues hoy cargas sobre mi
Todo el peso de tu pueblo,
Porque mi humilde cerviz
No desmaye, dame ciencia
Con que me pueda regir.

LA VISION.

Justa fué tu petición,
Yo la concedo: y así,
Ninguno será mas sabio
Antes ni despues de tí.
Aprovéchate de serlo,
Si eterno quieries vivir;
Porque saber para errar
No es saber, sino morir.

(Cúbrese la apariencia, y despierta Salomon.)

SALOMON.

Espera, sagrada nube,

Corre ese velo sutil:
Veré cara á cara al sol.
Pero no es tiempo ¡ay de mí!
De que á su deidad se corra
El velo, ni descubrir
Tesoros que el cielo guarda
Para siglo mas feliz.

(Suena música dentro.)

Pero ¿qué música es esta?
¿Ya no se ausentó de aquí
La Majestad que adoré,
La maravilla que vi,
Por quien quedé sabio y rico?

ESCENA II.

ELIUD. — SALOMON.

ELIUD.

Si vuestra Alteza salir
Quiere á un corredor, podrá
En él mirar y advertir
Su poder, viendo dos reyes
De quien es rey.

SALOMON.

¿Cómo así?

ELIUD.

Candáces é Hiran, señores
De Egipto y Tiro, de tí
Llamados, entran ahora
En Jerusalem; que al fin,
Aunque el egipcio no es
Vasallo, súbdito sí,
Y te obedece, viniendo
A tu presencia.

SALOMON.

Decid

Que solos entren los dos.

ELIUD.

Ya los dos vienen aquí.

ESCENA III.

Tocan cajas, y sale por una parte CANDÁCES, de egipcio, y por la otra HIRAN, de tirio. — Dichos.

HIRAN.

Jóven invicto, en cuya augusta frente
Verde el laurel sin marchitarse viva...

CANDÁCES.

Grande hijo de David, á cuyo oriente
Ceda el laurel imperios á la oliva:
Tú cuyo nombre viva eternamente,

Tú cuyo imperio eternamente viva:
Salve, y reines; del orbe obedecido;
Salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

HIRAN.

Mientras Hiran, invicto rey de Tiro,
Habla, ¡te atreves, bárbaro jitano, [ro
A interrumpir su voz! Mucho me admira
De tu arrogancia y presuncion en vano.

CANDÁCES.

Candáces, rey de Egipto soy, y aspiro
A lugar mas supremo y soberano;
Y tú aquí no me igualas ni prefieres,
Pues yo soy rey donde vasallo eres.
Con libre imperio y absoluto estilo
Me aclamo rey desde las altas rocas,
Adonde tan callado nace el Nilo
Que apénas saben dél naciones pocas,
Hasta donde, ya hidra ó cocodrilo,
Le miran respirar por siete bocas
Con escándalo tal los horizontes,
Que ensordece los huecos de los mon-
[tes.

HIRAN.

Cuando vasallo deste imperio sea
Tiro, mayor aplauso me previenes
Pues ya dices que en mi la suerte em-
Aguesa dignidad que tú no tienes. [plea
¿Quién no anhela á ser mas? Quién no
[desea
Adelantar sus glorias y sus bienes?
Pues no es pequeño triunfo, honor pe-
[queño,

Llévate de ventaja tan gran dueño.
¿Deja por eso mi sagrada esfera
De ser hiblea en galas y en primores,
Escuela donde va la primavera
A aprender los matices y colores
Que ha de sacar abril? Pues de manera
Se tejen los claveles y las flores,
Que si Egipto al oído causa enojos,
Tiro da admiraciones á los ojos.
Y así, con mayor causa solícito
Preferirte por dueño y por estado.

CANDÁCES.

Antes verás que á tu soberbia quito
Las alas, que tan altas han volado.

SALOMON.

Basta, no mas.

LOS DOS.

Señor...

SALOMON.

El rey de Egipto

Hable.

HIRAN.

Como á extranjero me has tratado.

¹ Es una refundición del auto sacramental titulado *El Arbol del mejor fruto*. Lo que hay aquí del auto, es de CALDERON; lo demas no lo parece.

SALOMON.

El tirio hará lo que le mande.

HIRAN. (Ap.)

Ciego

De enojo, soy volcan de nieve y fuego.

CANDÁCES.

Apénas supe que mi dicha suma
A tu servicio, gran señor, me llama,
Cuando rompiendo la rizada espuma
Del rubio mar que da á tu pueblo fama,
En un delfin que es pájaro sin pluma,
En una águila que es pez sin escama,
Monte de velas, huracan de pino,
Selva de jarcias, vecindad de lino,
Aré los campos de cristal y nieve,
Donde bebe en carámbanos la aurora
La blanca espuma que en aljófár llueve
Y el argentado humor que en perlas llo-

[ra.

El viento, á cuyo son las plantas muéve
Este del mar caballo, solo ahora
Torpe me pareció; mas bien hacia,
Anteviendo el honor á que venia.
Al fin, llegué, si puede vida humana
Los rayos penetrar de tanta esfera,
Donde la majestad mas soberana
En tu semblante luce y reverbera;
Y por ver cuánto adquiere, cuánto gana
Quien por premio el servirte solo espe-
En alas del deseo y del cuidado [ra,
Vengo obediente adonde me has lla-

SALOMON.

[mado.

Hable el de Tiro.

HIRAN.

A tu obediencia atento,

Apénas vi lo que tu carta encierra,
Cuando en veloz caballo, cuyo aliento
Jeroglífico ha sido de la guerra,
Volcan del agua, exhalacion del viento,
Caos animal, pues con tan nuevo modo,
No siendo nada desto, lo era todo,
Llegué en efecto, donde á mi deseo
El egipcio, señor, ha preferido
En tu gracia y amor, no en el empleo,
Aunque á besar tus plantas ha venido.
No digo que es esfera, ni lo creo,
Del sol tu solio; que desvanecido
A tanta luz, si al sol honrar quisiera,
Dosel de Salomon el suyo hiciera.

SALOMON.

Reyes de Egipto y de Tiro
Que á mis decretos venis
Obedientes y leales,
La causa que os trajo oid.
Hijo nací generoso
De Bersabé y de David,
Si heredero de sus glorias
No, de sus imperios sí.
Es mi nombre Salomon,
Que es lo mismo que decir
Pacífico: bien el cielo
Cumplió su palabra en mí;
Pues desde que el rey mi padre
Juntó al nacer y al morir
Oriente y ocaso, y yo
Sombra de su cuerpo fui,
Se suspendieron las armas
En Palestina; y así,
No veis en Jerusalem
Vestido un arnes, ni ois
Los militares estruendos
De la caja y el clarín.
La oliva cede al laurel,
Habiendo sido hasta aquí
Escuela y leccion de Marte;
Pues desde que en juvenil
Edad esgrimió la honda
Contra el jayan filistin,

Hasta que en su senectud
Venció en una y otra lid
Al apóstata idumeo
Y al idólatra gentil,
No se desnudó las armas:
Por cuya causa (advertid)
No quiso nuestro gran Dios
De sus manos recibir
Casa y templo en que morar,
Altar y ara en que vivir.
Y así, dejando piadoso
Tan gran carga sobre mí,
Me manda en su testamento
Que yo piadoso y feliz
Labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
Con el sol rayos y luces,
Pues él desde su cenit
No sabrá á quién debe el día
El resplandor, porque así
Han de brillar en sus muros
Las puntas de oro y marfil,
Que de tanta Babilonia
Todo el cielo sea pensil.
Esta fábrica eminente,
Que no podrá competir
Antes ni despues el tiempo,
Fian los cielos de mí:
;Ved si es cuidado que debo
Consultar y repartir
Con todos, y siendo Atlante
De tanto peso, advertid
Si es bien que busque á quien pueda
Ayudármele á sufrir!

Con este intento os llamé,
Con esta ocasion venis
A Jerusalem los dos,
Porque los dos conseguis
En mi amor y mi privanza
Mas lugar y honor, que mil
Reyes, que son mis vasallos:
Y así os pretendo advertir
Que para empezar el templo
Me faltan de prevenir
Dos provincias solamente.
Con mas atencion oid.
El Libano, excelso monte,
En cuya verde cerviz
Descansa el cielo los ejes
Dese pabellon turquí,
Poblacion es donde tiene
Sus imperios el abril,
Porque sus árboles son
En el ameno jardin
Lechos de la primavera,
Pues cuando empieza á reir
El alba, y llorar la aurora,
Sus flores á medio abrir
Son las copas en quien bebe
El sol maná del cenit.
Deste pues sagrado Olimpo
Habemos de conducir
Leños á Jerusalem;
Y tú, Candáces, has de ir
A talarle, y á cortar
De las palmas de Efrain
Los troncos, sin que te quede
Por traer una raiz.
Tú, Hiran, sabe que al Oriente,
Donde de rosa y jazmin
Coronado nace el sol
En su cuna de zafir,
Hay una parte que llaman
India Oriental, hasta aquí
No descubierta de nadie,
Si conocida de mí.
Aquí pues has de llegar,
Y de mi parte decir
A Nicaula de Sabá,
Que es su docta emperatriz,
Que si mi amistad desea,
Y solicita de mí

Valerse, para mi templo
En estoraque y menjui,
Cinamomo y calambuco,
Quiera dar y remitir
Cuantos árboles y peñas
Tiene su adusto país;
Para que pueda labrar
Con fabrica tan feliz,
Templo, altar, casa y sagrario
A la ley de Sinai,
A la vara de la sierpe
Y al maná de Rafidin,
Del arca del Testamento
Del sagrado Adonai,
Del inmenso Sabaot,
Del gran Jehová, que decir
Quiere, que es Dios de los dioses,
Por deidad, principio y fin.

CANDÁCES.

La respuesta, señor, sea
Obedecer y servir.
Iré al Libano, y verás
Cuán dignamente de mí
Te fias: todo ese monte
A Sion ha de venir
En fragmentos, tan cabal,
Que se pueda presu-
mir
Que en vez de traerle yo,
El se ha venido hasta aquí. (Vase.)

HIRAN.

Donde el decir es hacer,
Vive de mas el decir.
No digo que iré á Sabá,
Ni que informaré de ti
A su Reina; solo digo
Que yo te voy á servir,
Que es el premio que deseo. (Vase.)

ESCENA IV.

SALOMON.

En paz; oh reyes! partid
Juntos los dos; que no sé
Qué grave espíritu en mí
Dice que habeis de traerme
El tesoro mas feliz
Que tenga Jerusalem,
Si en troncos puede venir;
Y la riqueza mayor
Que hoy está por descubrir
En la India, porque yo
Espero gloria sin fin
Del Libano y de Sabá;
Y no es mucho, pues que oi
Que á la gran Jerusalem
La mayor le ha de venir
Por una mujer y un árbol
De la casa de David. (Vase.)

Monte en el reino de Sabá.

ESCENA V.

MÚSICA, dentro; despues LIBIO, por un
lado, y MANDINGA, por otro.

MÚSICA.

La Sibila soberana
De la grande India oriental,
La emperatriz de Etiopia
Y la reina de Sabá,
Inspirada de un fervor
Que la asiste celestial,
Se ha retirado á saber
Secretos que revelar.
(Salen Libio y Mandinga.)

LIBIO.

(Ap. Misteriosa es la cancion.

Acercarme quiero más
A informarme.) Dime, amigo...

MANDINGA.

Yo amigo! ¿De cuándo acá,
Si entre el branco y entre el negro
Nunca hay cegura amistad?

LIBIO.

Dime...

MANDINGA.

¿Qué quiele que diga?

LIBIO.

¿Dónde desa suerte vas?

MANDINGA.

A eza monta.

LIBIO.

¿A qué efecto?

MANDINGA.

A efétulu de buzcal

Nueza Reya.

LIBIO.

¿Vuestra Reina?

MANDINGA.

Zi.

LIBIO.

Pues dime, ¿qué hace allá?

MANDINGA.

Zá allí retirara.

LIBIO.

¿A qué?

MANDINGA.

Muy pleguntosica zá. (*Quiere irse.*)

LIBIO.

Detente.

MANDINGA.

No zá poziple;

Que la múzica ze va,

Y turos mis gurgonillos

llacen mucha farta allá.

(*Vase.*)

LIBIO.

¡Villano al fin! El lenguaje

rústico claro lo da

A entender, porque los nobles

Hablan mas cortado y mas

Politico.

ESCENA VI.

IRÍFILE. — LIBIO.

IRÍFILE. (*Ap.*)

¿Dónde, amor,

Guías mis pasos? Si ya

Eres dueño de la vida,

¿Qué mas pretendes, qué mas?

Dejé la música, y vuelvo

A aquesta parte á buscar

A Libio, que aquí le vi.

¡Oh qué fácil es de hallar

En quien despreciada vive

Un desaire ó un pesar!

LIBIO.

Digasme, Irifile bella,

Que por este monte vas

A penetrar las entrañas

de su centro, ¿qué deidad

Vive en él? Qué oculto dios,

Sacrificio, ara y altar

Admite en rústico templo,

Que así buscándole vas?

Que despues que en Sabá vivo

Cautivo, con haber ya

Dos lustros del sol, no vi

Esta admiración jamas.

IRÍFILE.

Gran Libio, rey de Palmira,

A cuya felicidad

Debió el tiempo mas trofeos

Que cuenta desdichas ya,

Escúchame atentamente;

Que aunque del cetro real

Y la corona depuesto

Hoy en nuestro reino estás,

Eres rey á quien respeto,

Porque al fin, la majestad

Por si sola admiracion

Tiene, y no por el lugar.

Ese ejército festivo,

Que ceñido de arrayan,

De palma y laurel, al monte

Hoy se conduce, al compas

De sonoros instrumentos,

Cuya música turbar

Puede el aire, herir el cielo

Y pasmar el sol, sabrás

Que á su reina va buscando:

Que como la gran Sabá,

Emperatriz del Oriente,

Reina única y singular

De los imperios del sol,

Es una adusta deidad

Que con espíritu ardiente

De Dios, merece alcanzar

De sibila y profetisa

Nombre altivo é inmortal;

Cuando el divino fervor

Que la inflama y que la da

Aliento, en su pecho vive,

Es un ardiente volcan;

Y furiosa, del poblado

Huye, y á la soledad

Se retira, donde escribe

Versos, en que anuncios da

De los arcanos secretos

De un Dios; que aunque dicen que hay

Tantos de barro y madera,

De oro, de plata y metal,

Ella solo uno concede,

Con que niega los demas;

En oprobio y menosprecio

De Moloc y de Baal.

Deste pues Dios uno, suele

En varios bosquejos dar

Mil noticias, escribiendo

Ya en las arenas del mar

Con el dedo, ya en los troncos,

Siendo la pluma un puñal,

Y el papel esas cortezas

Heridas tal vez, y tal

Verdes hojas de laurel

Que esparce el viento á volar,

Con caracteres escritos,

Siendo en su velocidad

Aves con alma y sin vida.

Ahora preguntaras

¿Por qué escribe y habla así,

Pudiendo escribir y hablar

Descubiertamente? Y es

Porque el rato que le da

El furor y la ilumina

Una llama celestial,

Divinos misterios ve,

Y entónces quiere observar

Sus secretos; porque luego

Que pasa aquella deidad,

De cuanto vió y alcanzó

No vuelve á acordarse mas,

Y queda como asombrada.

Mas pues pudiste llegar

A tiempo de ver lo que hoy

Nos revela, como allá

Llegues conmigo, no dudes

Que altos secretos oirás.

LIBIO.

Admirado me has tenido,

Oyendo la novedad

De que me informas. Iré

Contigo hasta examinar
Las entrañas deste monte,
Cuya opaca amenidad
Los imperios de la luz
Niega al sol, pues no le da
Licencia para que un rayo
Pueda ver ni registrar
Los senos adonde oculta,
Avara de su beldad,
Tesoros la primavera
En jazmin, rosa y azar.

(*Vanse.*)

Otro punto del monte, con una gruta.

ESCENA VII.

LIBIO, IRÍFILE; y despues, CASIMIRA,
IRENE, MANDINGA, NEGROS Y MÚSICOS.

IRÍFILE.

No pases deste puesto, ni hagas ruido:
No de los que aqui vienen seas sentido.

(*Salen Casimira, Irene, Mandinga
y músicos.*)

CASIMIRA.

Cesen los instrumentos
De dar admiraciones á los vientos,
Y las sonoras voces
Que al sol llegaron dulces y veloces,
Suspendan su alegría,
Y suceda el silencio á la armonía.

MÚSICO 1.º

Ninguna planta errante
Malogre hermosa flor de aqui adelante,
Pues ya de aqui miramos,
Entre las verdes hojas de los ramos,
La cueva donde yace
El etiope sol que al mundo nace.

IRENE.

Aquí pues esperemos
Los divinos misterios que sabrémos.

LIBIO.

Admirado me tiene
La grande fe con que á buscarla viene
Su gente á esta espesura.

IRÍFILE.

Cuando veas en ella una locura
Tan cuerda y tan divina,
Que su mismo fervor la desatina,
Te admirarás de nuevo.

IRENE.

Mandinga, con la música me elevo.

MANDINGA.

Mucho en zalir ze talda.

¿No echa de vel la gente que la agualda?
Pero ¡ay Diosa! ¿qué es esto? no lo cleo.
Voto al zol, que es aquella que allí veo.

ESCENA VIII.

LA REINA DE SABÁ, que sale con unas
hojas en la mano. — DICHOS.

IRÍFILE.

Atiende, que ya sale.

MANDINGA.

Ea, afuera.

LIBIO.

En su asombro mi vista considera
Otro mayor espanto.

CASIMIRA.

Tanto la priva, la enajana tanto
El fervor que la inspira,
Que ni oye ni ve, ni habla ni mira.

IRENE.

Suelto el cabello viene;

Que aunque etiope adusta, como tiene
Tal cuidado con ello,
Es un rayo del sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
Sin atencion, sin alma y sin sentido,
Con ardiente despecho
Parece que se quiere abrir el pecho,
Porque en él no le cabe
El corazon.

MÚSICO 2.º

¡Qué admiracion tan grave!

SABÁ.

Espiritu divino
De un Dios que adoro solo, aunque Dios
Cuyo grave misterio [trino,
Los cortesanos dicen de tu imperio,
Cuando en sonoro canto
Una vez Dios te aclaman, y tres santo;
Dando á entender en estos
Versos un solo Dios y tres supuestos:
Tú, que mi pecho inflamas
Con dulce fuego de amorosas llamas,
A cuya mansa herida
El fénix soy; dilátame la vida,
Que solamente quiero
Hasta adorar el celestial madero,
El árbol soberano,
Ramo de paz cuando el linaje humano
Agonice abrasado, anhele ciego
En diluvio fatal de sangre y fuego.
Oid, oid, mortales;
Que sé de la salud de vuestros males.
Estas hojas, que el viento
Mueve sutil y desvanece atento,
Misterios comprehenden
Que se dejan mirar y no se entienden.
Estudad pues en ellas;
Que letras son del cielo las estrellas,
Y del viento las hojas:
Aliviadas veréis vuestras congojas,
Borrados hallaréis vuestros delitos,
Si entendeis sus caracteres escritos
En aqueste cuaderno,
Corónica inmortal de un Dios eterno.
(Escarpe las hojas, llegan todos á co-
gerlas, y ella se desmaya.)

LIBIO.

Desmayada ha quedado.

IRENE.

¿Quién vió al sol entre sombras eclipsa-

CASIMIRA. [sado?

Una estatua es de hielo.

MANDINGA.

De azabache dirás.

SABÁ.

¡Válgame el cielo!

¿Adónde estoy? ¡Qué miro!

LIBIO.

Segunda vez con ocasion me admiro.

SABÁ.

¡Yo aquí, tan descompuesto
El cabello y las ropas! Pues ¿qué es es-
¿Quién aquí me ha traído? [to?

LIBIO.

Vuelve á la luz primera tu sentido;
Que cuantos aquí estamos,
Los rayos de tus sombras adoramos.

SABÁ.

Huiré de que me vean
Desta suerte: los troncos solo sean
Testigos fieles hoy de mi fatiga;
Que aun de mi sombra huyera, [ra.
Si diferencia en mí y mi sombra hubie-
(Vase.)

ESCENA IX.

LIBIO, IRÍFILE, CASIMIRA, IRENE,
MANDINGA, MÚSICOS.

LIBIO.

Oye, espera.

IRÍFILE.

Detente,

No la sigas; no ofendas neciamente
Su precepto sagrado.
Y pues solos sin ella hemos quedado,
Las hojas que cogimos repitamos,
Porque en ellas leamos
Lo que su voz enseña.

CASIMIRA.

Esta, virtud contiene no pequeña.

LIBIO.

Pues ¿cómo dice? que saberlo espero.

CASIMIRA. (Lee.)

«Y cuando el parasismo vea postre-
irífile. [ro...»

¡Problema no entendida!

MÚSICO 1.º (Lee.)

«Con dulce fruta en su sazón cogida...»

LIBIO.

Tampoco esa se entiende.
Más felice aquí habla á mis cuidados.
(Lee.) «Los dichosos serán los señala-
MÚSICO 2.º [dos.»

Yo lèr mi verso quiero.
(Lee.) «Uncestial, un singular made-
Nada hasta aquí se entiende. [ro...»

IRENE.

El mío ni se alcanza ni comprende,
En quien leo confusa y aturdida:
(Lee.) «Porque uno muerte dé y otro
MANDINGA. [dé vida.»

Yo tambien quielo agola
Mi velso lèl; pero leeró ignola
Mandinga; y así piro
Que lo lea por mí el mas entendiéro.

IRENE.

Yo leértele quiero. [mero...»
(Lee.) «Antídoto ha de ser de aquel pri-
irífile.

Este amenaza alguna gran caída.
(Lee.) «La fábrica del orbe desasida...»

CASIMIRA.

Y deste quedaréis mas admirados.
(Lee.) «Con él, á juicio universal llama-
LIBIO. [dos.»

Nada hemos entendido.

ESCENA X.

SABÁ. — Dichos.

SABÁ. (Dentro.)

Etiopes confusos, que el sentido
Ignorais desos versos soberanos,
A voces repetid los ecos vanos.

MANDINGA.

Si ha de sel, estodial mi velso quielo.
«Antíroto ha de sel de aquel plimelo.»

LIBIO.

Vaya á una voz, pues pueden desos mo-
No entendiéndose uno, lèrse todos.

MÚSICO 2.º

«Un singular, un cestial madero...»

MÚSICO 1.º

«Con dulce fruta en su sazón cogi-

MANDINGA.

«Antídoto ha de ser de aquel prime-
IRENE. [ro...»«Porque uno muerte dé, y otro dé vi-
CASIMIRA. [da.»«Y cuando el parasismo vea postre-
IRENE. [ro...»«La fábrica del orbe desasida...»
CASIMIRA.«Con él, á juicio universal llamados...»
LIBIO.«Los dichosos serán los señalados.»
IRENE.

Alto sentido encierra.

LIBIO.

Paz publica al principio, y luego guerra
A todo el universo.

CASIMIRA.

Misterio da el enigma, verso á verso,
Anunciando un madero.

MANDINGA.

«Antíroto ha de sel de aquel plime-
No he de olvidal rason yo tan divina,
Aunque tome dezdé hoy la anacaldina.
IRENE.

Leño ha de ser divino.

LIBIO.

Si un árbol ha de ser tan peregrino,
¿Quién duda que esta tierra
Le tiene, pues encierra
Esos verdes trofeos
En los troncos y árboles sabeos?

CASIMIRA.

Bien es que le busquemos,
Pues en Sabá sin duda le tenemos
Entre tan bellos ramos.

LIBIO.

Vamos pues á buscarle, etiopes.

TODOS.

Vamos.

(Suena un clarín, y espántanse.)

LIBIO.

Mas ¡ay cielos! ¿qué voz es la que suena,
Que ni es ave del viento ni es sirena
Del mar?

IRENE.

Pierdo el sentido.

CASIMIRA.

Su música otra vez no hemos oido.

IRENE.

Con sonoros acentos [tos.
Vuelve á poblar de admiracion los vien-

UN MÚSICO.

¡Qué eco tan lijero!

MANDINGA.

«Antíroto ha de sel de aquel plimero.»

Sale en lo alto SABÁ.

SABÁ.

Moradores de Sabá,
Primera cuna del sol,
Donde su hermoso arrebol
Recibe la luz que da
A otros hombres, cuando va
Su dorado rosicler
A ser hoy el que era ayer,
Pues si en ondas de zafir
Nace allá para morir,
Muere aquí para nacer:
Huid la playa arenosa

Que ocupais, dejad la orilla
Del mar; que una maravilla
Estupenda y prodigiosa
Os viene á ver. Yo, furiosa
Con la mansa pesadumbre
De mi espíritu, la lumbre
Toque dese monte, que
Verde salamandra fue,
Sustentándose de lumbre.
Sobre su cima eminente
Medí todo el horizonte,
De la estatura del monte
A los campos de occidente;
Y como tan claramente
Agua y tierra presidía,
Por ver qué descubriría,
Vi en anchos campos del mar
El monstruo mas singular
Que vió el grande Autor del día.
Ni es pez ni es bruto ni es ave,
Siendo ave, bruto y pez,
Porque en sus señas tal vez
Uno y otro nombre cabe.
Cuando nada altivo y grave
Por el reino de la espuma,
Es pez de grandeza suma;
Cuando en diáfanas salas
Vuela, batiendo las alas,
Es un pájaro de pluma;
Cuando brama, cuyo acento
Causa admiracion y espanto,
Es bruto; y así, entre tanto
Que discurre el pensamiento,
A su gran prodigio atento,
No sé qué nombre le dé,
Porque solamente sé,
Si no es pez, bruto ni ave,
Que sin duda alguna nave
De extranjero reino fué.

ESCENA XI.

HIRAN. — Dichos.

HIRAN. (Dentro.)

Ya estamos en tierra: ahora
Cada cual tome su senda
Y examine las noticias
Destos montes y estas sierras. (Sale.)

SABÁ.

Hombre, aborto de la espuma
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar
Para escupirte en la tierra,
No des mas paso, porque
Cada paso mas te acercas
A morir, y vas pisando
En las tostadas arenas
Desos montes, las cenizas
De tu vida, cuando en ellas
Cadáver midas el suelo,
Herido de la violencia
De una flecha en forma de áspid,
O áspid en forma de flecha.

HIRAN.

Deidad destos altos montes,
En quien la naturaleza
Con estudio hizo un borron,
Porque examine y advierta
Que hay descuido en el acaso,
Y en el descuido belleza:
Si eres la sombra del sol,
Que en el oriente la deja,
Por no llevar sombra cuando
Luces pisa y rayos huella;
Si eres la diosa á quien dan
Estos montes y estas selvas
Estatuas de ébano y jaspe,
Porque en la tez se parezca;
Si eres tú misma, en efecto,
Porque no habrá mas que seas,

Siendo tú misma, tú misma;
No desdigas, no desmientas
Las vislumbres de divina
Con rigor y con soberbia;
Que emplear tirana en quien
Humilde tus plantas besa,
Las puntas desos arpones,
Será malograr sus fuerzas,
Pues no les dá que vencer
Quien no les quita que venzan.
De paz navego estos mares,
Espejos en quien contempla
El sol su hermosura, cuando
Medio dormido despierta.
De paz estos montes piso,
Pirámides que sustentan
En sus espaldas los rumbos
De una esfera y otra esfera.
Y así, nobles y piadosos,
Decidme qué parte es esta
De la India, y dónde caen
Por estos mares y tierras
Las provincias de Sabá;
Que voy buscando á su reina,
En vez de darla temores,
Para rendirla obediencias.

MANDINGA.

Turo aquezo zá embeleco.
Mila, siola, no le cleas;
Que la gente branca zá
Mentiroza. ¡Para eya!
Ezturunémule turo:
Haya grita, figza é fezta.

SABÁ.

Ignorante peregrino,
Que vienes de lejas tierras,
Donde noticia del sol
Aun habrás tenido apénas,
Puesto que no la has tenido
Desa emperatriz, pues della
La fama informa primero,
Cuando generosa vuela
Del un polo al otro polo,
Llena de ojos y de lenguas;
Porque tan grave ignorancia
Otra vez no te suceda,
Quiero de Sabá informarte:
Escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
Primera cuna y primera
Estacion del sol, adonde
La luz su fatiga empieza,
Yace una fértil provincia,
A quien engastan y cercan
Dos mares; que ménos fosos
A los muros de sus peñas
No bastaran, si no es
Que contemplándose en ellas,
Son espejos de cristal
A mil Narcisos de yerba.
Tan jóven la luz del día
Está aqui, y con tanta fuerza
Hierre, que en los moradores
Abrasa el color y quema:
De suerte que, adustos todos,
Cuando al sol están, no aciertan
Cuál es la sombra ó el cuerpo,
Que es todo una cosa mesma.
Deste pues lunar del orbe,
Si bien lunar con belleza,
Desta pues mancha con arte
Es emperatriz y reina
Sabá; que aunque no es su nombre
Sino Nicaula Maqueda,
Por sus imperios así
La suelen llamar, y ella
Lo permite, porque tanto
De sus imperios se precia.
No te quiero numerar
Su majestad y grandeza,
Su poder y su valor,

Aunque decirte pudiera
Que son sus montes de oro,
Puesto que en ellos se engendra
Tanto, oye, que si tal vez
Alguna mina revienta
De plata, dicen que ha sido
Un aborto de la tierra,
Y como mal parto suyo,
Ni le nombran ni le cuentan.
¿Qué leño no es una aroma?
¿Qué copa no es una hoguera?
¿Qué peña no es un brasero,
Holocausto de estas selvas?
¿Ves todo ese monte? Ves
Toda esa verde eminencia,
Embarazo de los vientos
Y de los rayos ofensa?
Pues es una ara no mas,
En cuya llama sabea
Salamandra el sol se abrasa,
Fénix el sol se renueva,
Pues aqui en dulces olores
Las doradas alas quema,
Haciéndose cada día
El natal y las exequias;
Y así, cenizas del sol,
Arboles, plantas y yerbas,
Sangre, bálsamos y gomas,
Sepulcro, montes y peñas,
Todo olores le tributa,
Todo le rinde riquezas.
A Libio, rey de Palmira,
Venció en batalla sangrienta,
Y desposeido ya,
Preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
De Sabá, tal la grandeza,
No son estas las mayores,
Porque las mayores que ella
Tiene, son la majestad
De su ingenio, de sus ciencias.
Libro con alma y con voz
Es, que doctamente enseña
Lo mas oculto que el tiempo
O dificulta ó reserva.
Mira si quien esto sabe,
Mira si quien esto reima,
Podrá ofenderse de que
Tú lo ignores, y no sepas
Que es poderosa, que es sabia,
Que es generosa, que es bella,
Y que lo preguntes cuando
Estás hablando con ella,
Y que ella misma te haya
De decir que es ella mesma.

HIRAN.

Saberse tu nombre ántes
Que tu persona se sepa,
Anticipando la fama,
Es lisonja y no es ofensa.
Mas si te ofendes de mí,
Como sabia y como reina
Y como hermosa, no hagas
Hoy de una culpa tres quejas;
Pues á la de hermosa solo
No te sabré dar respuesta;
Porque en cuanto á rica y sabia,
No me admiro: que está hecha
El alma á tratar y ver
Mas majestad y mas ciencia.

SABÁ.

¿En quién?

HIRAN.

En Salomon, rey
De cuanto el Eufrates riega
Hasta Filistin, y cuanto
Desde Egipto señorea
El Nilo hasta la otra parte
De Eufrates: cuantos en estas
Provincias los reyes son,
Vasallos suyos se cuentan.

Es señor de Palestina,
De Samaria y de Idumea,
Caldea, y de las Arabias
Feliz, Desierta y Petrea.
De las Indias del Ofir
Tres flotas al año llegan
Cargadas de plata y oro,
Metales, joyas y telas,
Tanto, que en Jerusalem
Hoy que hacer un templo intenta,
Para la fábrica hermosa
Están las calles cubiertas
De materiales, de suerte
Que se ve mas plata en ellas
Que piedras, con haber tantas,
Que de sola una pudiera,
Si se ahuecara, labrar
Una casa toda entera,
Sin que estuviera ajustada,
Sino toda de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
De su servicio sustenta,
Y gasta al año en su casa
Cuatro millones de hanegas
De trigo.

MANDINGA.

¡Válgame Diosa,
Y quién aquí las tuviela!

HIRAN.

Y dejando á parte cuanto
Es majestad y grandeza,
Tiene las ciencias de cuantos
Sabios ha habido en la tierra
Y ha de haber, porque ninguno
De cuantos nazcan y mueran
Supo mas ni sabrá mas.

SABÁ.

Extrañas cosas me cuentas,
Y de escucharte, admirada
Te prometo que me dejas.

MANDINGA.

Y pregunto yo, siola:
¿Qué haráz cuando no lo clea
Esto yo?

SABÁ.

Haré castigarte
Por incrédulo; que es fuerza
Que aquí me diga verdad,
Y todo cuanto refiera
Hoy se ha de creer por fe.

MANDINGA.

Digo que so una glan bestia,
Y si habrere mas, la boca
Al colodliyo me vuelva.

HIRAN.

De parté deste gran rey
Te vengo á pedir audiencia;
Que ya te he dicho, señora,
Que un templo labrar intenta
Adonde viva su Dios,
Y su fabrica desea
Ilustrar con dones tuyos.
Mi embajada, al fin, es esta...
—Pero mas despacio quiero
Que en tu palacio lo sepas;
Que es trono rústico un monte
Para que informarte quiera
En él de tantos sucesos.

SABÁ.

Mi vida tambien espera
Informarse mas despacio
De las cosas que me cuentas.
Véte á palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan;
Que quiero hospedarlas todas.
Y cree que, si deseas
Llevar dones de Sabá
Para enriquecer tu tierra,

Que creo que has de llevarle
El mayor que se halla en ella,
Que es á mi, porque he de ver
Si es verdad que tu rey sea
El mas rico y el mas sabio
De los reyes de la tierra,
Pues lo será, si es que á mi
Me vence en poder y en ciencias,
Que soy *Sibila de Oriente*,
Que soy del Ocaso reina.

JORNADA SEGUNDA.

Monte Líbano.

ESCENA PRIMERA.

IRÍFILE, CASIMIRA, IRENE, LIBIO
y demas NEGROS Y MÚSICOS; y luego,
HIRAN Y SABÁ.

HIRAN.

Ese monte, coronado
De verdes copas, en quien
Hoy tantas gentes se ven,
Es el Líbano sagrado.
Cuarenta mil hombres son
Los que á talarle han venido,
De quien general ha sido
Candaces; y con razon,
Porque su cuidado es
De quien tal accion se fia.
Por el mar desde aquí envia
La palma, el cedro, el cipres
A Jerusalem; y así
Puebla de árboles el mar,
Que se deja imaginar
Que se ha arrancado de aquí
El monte, cuando á ver llega
Que su sagrado horizonte
Discurre á cargas el monte,
Y á pedazos le navega.
En sus faldas descansar
Puedes, en tanto, señora,
Que las sombras hacen hora
De volver á caminar;
Que ha sido largo el viaje,
Y no dudo que vendrás
Cansada.

SABÁ.

Pues que me das
Verde y florido hospedaje,
En la faldá lisonjera
Descansaré deste prado,
Donde creo que ha fundado
Su corte la primavera,
Segun las flores que veo.

HIRAN.

Pues que ya tan cerca estás
De Jerusalem, verás
Allá cumplido el deseo;
Porque admiracion tan grave
Como darán sus despojos,
Cabe, señora, en los ojos,
Y en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
En Jerusalem está,
Y yo he de llegar allá
Primero con tu embajada.

SABÁ.

Dejadme sola; que aquí
Esperar quiero que el sol
Temple su ardiente arrebol.

LIBIO.

Aquí hay un árbol, señora,
Que al sol los rayos defiende,
Cuya hermosura suspende,
Cuya beldad enamora.

HIRAN.

Derecho el tronco é igual
Hasta su remate, sube
A ser una verde nube,
Gigante piramidal.

LIBIO.

En fin, en sus resplandores
El muestra bien que por ley
De naturaleza, es rey
De las plantas y las flores.

IRÍFILE.

Y que su autor soberano,
Por favor particular,
Le quiso hacer y labrar
Todo de su propia mano,
Como quien dice: «Yo fui
Quien hizo por varios modos
Los árboles para todos,
Y este solo para mí.»

MANDINGA.

En sus froriras alfomblas
Cansal podlás tú, pues son
Catro, lecho y paveyon,
Rozas, álboles y zombias.

SABÁ.

Aquí pues descansaré.
Todos de aquí os retirad,
Y alguna cosa cantad.—
Tú no te vayas, porqué
Si algo se ofreciere, puedas
Avisar.

MANDINGA.

Aquí zaré.

(Échase la Reina debajo del árbol,
y vanse todos.)

Turo se va; yo he queraro
Solo.

SABÁ.

Mandinga...

MANDINGA.

Siola...

SABÁ.

Diles que canten.

MANDINGA.

Ya agola

Lo ezturumento han templaro.
(Cantan los músicos dentro, y duérmese
Sabá.)

CORO 1.º (Dentro.)

Un singular, un ceestial madero...

CORO 2.º (Dentro.)

Con dulce fruta en su sazón cogida...

MANDINGA.

Antitiro ha de sel de aquel plimero...

IRENE. (Dentro.)

Porque uno muerte dé, y otro dé vida.

CASIMIRA. (Dentro.)

Y cuando el parasismo vea postrero...

IRENE. (Dentro.)

La fábrica del orbe desasida...

CASIMIRA. (Dentro.)

Con él, á juicio universal llamados...

LIBIO. (Dentro.)

Los dichosos serán los señalados.

MANDINGA.

Paleze se za dolmiro
Al zon de lo ezturumento,
Y el zol, el agua y el viento
No ze atleven á hasel ruido,
Pol no dezpeltaya: yo
Tambien la quielo dejál,
Que ez peclaro dezpeltal
A quien de gana dulmió.

(Vase.)

ESCENA II.

GENTE, dentro; después JOAB. —
SABÁ, dormida.

UNO. (Dentro.)

No le sigais mas.

OTRO. (Dentro.)

Al viento,

Disforme monstruo, te iguales :
No corres ; vuelas sin alas.

(Sale Joab vestido de pieles.)

JOAB. (Sin ver á los otros.)

Flaco y cansado me siento ;
Mas ¿ qué mucho , si los daños
Que dan espantos y asombros
Huyendo llevo en mis hombros
Y el peso de tantos años ?
En tu vientre , oh peña dura ,
Vivo á sepultarme voy ;
Que es bien , pues cadáver soy ,
Que busque mi sepultura.

(Va á entrar por una cueva, y despierta Sabá.)

SABÁ. (Ap.)

¿ Qué ruido es este ? ; Ay de mí !
¿ Qué monstruo tan torpe y feo
Es el que presente veo ?

JOAB. (Ap.)

No puedo pasar de aquí.
¿ Qué extraña mujer !

SABÁ.

Deten,

Oh fiera, el paso veloz ;
Y si no puede mi voz
Pararte, pueda el desden
Deste arpon, porque presumas
Que á él mis temores apelan,
Pues todos con plumas vuelan,
Y tú pararás con plumas.

JOAB.

Mujer prodigiosa, tanto
Que al contemplar tus despojos,
Los oídos y los ojos
Horror padecen y espanto,
Y en tan grave confusion,
Por saber, dentro en mí luchan,
Si á lo que miran ó escuchan
Le deben la admiracion :
No soy fiera, aunque me ves
Con tantas señas de fiera ;
Hombre soy y ser quisiera
Vil trofeo de tus piés
Antes que desos arpones,
A no importarme ir huyendo
De quien me viene siguiendo.
Si palabras ó si acciones
De un hombre que es desdichado
Tu pecho han enternecido,
Paso á esa cueva te pido,
Adonde vivo enterrado.

SABÁ.

Pierde, hombre ó fiera, el temor :
Nadie te sigue, y aquí
Aunque te sigan, en mí
Tienes amparo y favor ;
Que soy Sabá, emperatriz
De los montes del Oriente.

JOAB.

Aunque tu beldad lo intente,
No harás mi vida feliz.

SABÁ.

No temas, pues te asegura
Mi respeto y mi piedad.

JOAB.

No valdrá la inmunidad

De tu divina hermosura
A un delincuente, que hoy
Vive á muerte condenado.

SABÁ.

¿ Quién eres ?

JOAB.

Un desdichado,
Con que te he dicho quien soy.
Pero pues treguas nos da
La gente que me seguía,
Y amparas la suerte mía,
Escucha.

SABÁ.

Atenta estoy ya.

JOAB.

Hermosa mujer, en quien
La naturaleza puso
Competencias generosas
De lo blanco y de lo adusto,
Yo soy Joab infelice,
A cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las cuatro partes
De la fábrica del mundo
Temblaron, aunque ya solo
Soy un cadáver caduco,
Que al soplo ménos lijero
De cualquier viento me turbo.
Capitan fui general
De los ejércitos sumos
De David : digan el Tigris,
El Eufrates y el Danubio,
Si en sus hermosas riberas,
Que son de esmeraldas rumbos,
Tuvieron hartos laureles,
Para coronar mis triunfos.
Pero contemos desdichas ;
Pues está mas puesto en uso
El introducir tragedias
Por los actos del disgusto.
Cuando Absalon, hijo hermoso
De David, bello trasumpto
De Adónis, pues fué su sangre
De su hermosura dibujo,
A un tiempo vasallo y hijo
Inobediente y perjuro,
Contra su padre y su rey
En armadas huestes puso
El imperio, siendo entónces
A tanto escándalo injusto
Los montes de Gelboé
Testigos sordos y mudos ;
Con su rey y con su campo
Sali á estorbar el orgullo
Del ejército, que osado
La batalla nos dispuso
A la hora que ya el sol
Entre reflejos confusos
Iba, declinando rayos,
A ser huésped de Neptuno.
Frente á frente los dos campos
Se vieron en el nocturno
Silencio, si ya no fué
Que el sol se vistió de luto.
Hizo al alba de embestir
Señal un metal robusto,
Que es voz y aliento de Marte,
Y de los dos campos juntos
Brillando al sol los aceros
Y los grabados escudos,
Eran un Etna de fuego,
Eran un volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
Fué la lid, que el valle estuvo
Hecho de púrpura humana
Un pavimento cerúleo.
Declaróse la vitoria :
Decirte por quién rehusó,
Porque parece injusticia
Del cielo ; aunque en sus influjos,
Cuando injusto nos parece,
Es justiciero, no injusto.

La gente pues de David
Rota y deshecha, se expuso
A la fuga, y el Rey mismo,
De sus afectos desnudo,
A espalda vuelta volvía
Contra su valor augusto.
Mas Semey, jóven valiente,
Que el calabozo profundo
De esa bóveda conmigo
Habita, ciego y sañudo
De ver á su rey huyendo,
Dijo á voces : « Del Dios sumo
De Israel maldito sea
Rey que á padecer nos trujo. »
Oyólo David, y dijo :
« Aunque de tu boca escucho
Mi maldicion, Semey, hoy
No has de pensar que procuro
Mi venganza : miéntras viva
Yo, tú vivirás seguro. »
Y volviendo á la batalla,
Tanto esfuerzo en ella puso,
Que barajó á la fortuna
La suerte, y victoria tuvo.
¿ Viste exhalacion deshecha
Correr por azules rumbos,
Que deja un rastro de fuego
Por donde corre ? Presumo
Que esto Absalon parecía
Desamparando á los suyos,
Cuando veo (¡ qué prodigio !)
Que de los cabellos rubios
Pendiente á una encina queda,
Siendo en su desdicha á un punto
La misma encina y cabello
El suplicio y el verdugo.
De no matarle llevaba
Orden yo ; pero ¿ quién tuvo
Freno para la impaciencia
Y rienda para el impulso ?
La accion, que violenta ya
Parada en el aire estuvo,
A pesar de mis afectos,
Sin saber cómo, ejecuto ;
Y pasándole la espalda
Hasta el pecho el hierro agudo,
Siendo en la region del aire
 Toda la esfera un sepulcro,
Fué una admiracion del cielo
Y espectáculo del mundo.
Los campos de Gelboé
Maldijo cuando lo supo
David : por cuya ocasion
Siempre secos, siempre mustios,
Ni les da el alba rocío,
Ni congela dulces frutos
De las flores del abril,
Ni las espigas de julio.
En mí quisiera vengarse ;
Mas como siempre me tuvo
Tan grandes obligaciones,
Nunca á hacerlo se dispuso.
Vivido he ; pero muriendo ;
Y en el testamento suyo
Deja mandado que muera
Por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
La justicia, no procuro
Mi perdon, por saber cierto
Que es juez sabio, que es rey justo,
Y conmigo lo sera
Mas, pues un tiempo que hubo
Bandos entre él y Adonias
Su hermano, sobre el agosto
Laurel que ciñó, ayudé
De Adonias los discursos.
Por todo pues vivo aquí
Ese calabozo obscuro
Con Semey, que es aquel
De la maldicion ; y juntos
Los dos, por guardar las vidas
De las manos de un verdugo,

Lo somos nosotros mismos,
Viviendo como unos brutos.
De yerbas nos sustentamos,
Y estas cogemos á hurto
De la gente que este monte
Saquea de troncos, cuyo
Número excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
Obligarte mi desdicha,
Lo mas que de tí procuro
Es, que con Candaces puedas,
Rey de Egipto, que entre muchos
Arboles que van cautivos
Hoy á Jerusalem, uno
Reserve, que es este árbol,
Porque su tronco caduco
Prodigioso es: corte cuantos
El tiempo vistió de lustros.
Tradicion es verdadera
De los moradores rudos
Del Libano, que este tronco
De Hebron á estos montes trujo
Jericó, de Noé nieto,
Que fué el que en herencia tuvo
Esta parte, cuando él
Partió entre los hijos suyos
La tierra, la vez segunda
Que volvió á nacer el mundo.

SABÁ.

Es tu historia prodigiosa:
Admiracion me ha debido:
Y supuesto que he venido
Donde sabia y poderosa
En pena tan rigurosa
Pueda valerte, lo haré.

JOAB.

Jamas piedad esperé.

SABÁ.

Venid juntos tú y tu amigo
á Jerusalem conmigo;
Que yo al Rey le pediré
Vuestras vidas la primera
Cosa que se llegue á hablar;
Que siento vuestro pesar
Como si mi pena fuera.

JOAB.

Semey...

ESCENA III.

SEMEY, vestido de pieles. — SABÁ,
JOAB.

SEMEY.

¿Qué es lo que me quieres?

JOAB.

Darte de un suceso parte.

SEMEY.

Desde aquí pude escucharte,
Y así, informarme no esperes:
Y me ha pesado de que eres
Ciego y desagradoado
A tu bien. ¿Por qué no has sido
Alfombra á esos piés primero?

JOAB.

Porque yo, Semey, no espero
El perdón que me ha ofrecido
Esa mujer. Si yo á muerte
Estoy condenado ya,
¿Quién á romper bastará
Lazo tan duro y tan fuerte?

SEMEY.

Que podrá romperlo, advierte,
Una reina soberana,
Tan divina como humana,
Que en el Oriente nació
Hija del Sol.

JOAB.

Nunca yo

En esperanza tan vana
Mi vida aseguraré.

SEMEY.

¿No la asegura un madero?

JOAB.

Ya tampoco en él espero,
Pues que ha de cortarle sé
La gente que aquí se ve.

SABÁ.

Pues no estás desesperado,
Hombre á muerte condenado
Por decreto de un rey fuerte.
Si heredero de tu muerte
Vives pobre y desdichado,
Vida por mí has de tener,
Porque digan que ha rompido
El decreto establecido
Un árbol y una mujer;
Y mujer cuyo poder
Es de virtudes crisol,
Cuyo divino arbol
Es hermoso y refulgente,
Porque es reina del Oriente,
Provincia hermosa del sol.

SEMEY.

La vida espero por tí,
Hermosa Sabá.

JOAB.

Yo no.

SEMEY.

¿Quién del bien desesperó?

JOAB.

Quien nació como nací,
No espere vivir.

SEMEY.

Yo sí.

JOAB.

Eres loco.

SEMEY.

Tú obstinado.

SABÁ.

Dios inmenso, Dios sagrado,
Que aquí mi espíritu enciendes,
¿Qué gran misterio pretendes
Revelar á mi cuidado?
Entre dos hombres que á muerte
Están condenados ya,
Un madero hermoso está
Que luces y rayos vierte.
¿Qué duda tan grave y fuerte
De aquí se puede inferir?
Uno espera que vivir
Puede, y otro desespera
De la vida: ¿quién pudiera
Los secretos descubrir
Que me dicta el corazón!
Pero no puedo, no puedo;
Que muerta y vencida quedo
A manos de mi pasión.
¿Qué soberana vision
En vislumbres considero
Otra vez, de que un madero
Comun remedio sería
Del universo, y pedía
Al cielo, que lisonjero
Me le diese á conocer!
¿Quién el secreto pudiese
Penetrar, ó quién supiese
Cómo ha de venirse á ver
Nuestro remedio y placer!
Mas aunque el camino ignoro,
Como á sagrado te adoro:
Arbol de Dios debes ser.

ESCENA IV.

CANDÁCES, HEBREOS. — SABÁ, JOAB,
SEMEY.

CANDÁCES.

Por esta parte, que el mar
Es espejo transparente
Del Libano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
Id cortando... Mas ¿qué miro?
El paso, pueblo, suspende
A ver un caso admirable,
Que á nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
En una parte eminente,
Está un árbol, y á sus lados
Dos hombres, que mas parecen
Dos fieras, y una mujer
A sus piés lágrimas vierte.

UN HEBREO.

Con poca causa te admiras.
¿Qué prodigio hallas presente?
¿Una mujer y dos hombres
Te turban y te suspenden!
Ella sin duda será
Vecina de aqueste albergue,
Donde árboles adoran,
Porque dicen que aquí tienen
Un árbol que Jericó
Les dejó á sus descendientes.
Los hombres en ese traje
Será, que como mil gentes
En el Libano trabajan,
Y de tantas partes vienen
Del mundo, quizá de alguna
Que se visten desa suerte,
Habrán venido.

CANDÁCES.

Bien dices:

A talar el monte vuelve.
Empieza por aquel árbol;
Que su copa y tronco debe
Ser preferido entre cuantos
A la fábrica excelente
Del templo navegan.

HEBREO.

Voy

A cortarle.

JOAB.

Gente viene.

SEMEY.

No temas, pues con la Reina
Estamos.

SABÁ.

Hebreo, detente.

No pongas la mano, no,
En el árbol que presente
Miras; que es árbol sagrado.
No le toques, no le llegues:
Maldito serás de Dios,
Si á profanarle te atreves;
Porque en ofender sus hojas
Hoy á todo el cielo ofendes;
Y si al golpe que levantas
Su tronco divino hieres,
Sangre verterán sus poros
Que te manche y ensangrienta,
Cuya mancha no saldrá
De todos tus descendientes.

CANDÁCES.

Mujer, en traje y color,
En palabras y obras eres
Prodigiosa. ¿Qué amenazas
Son estas que nos previenes?
Si es sagrado este madero,
¿Adónde estar mejor puede
Que en la casa del Señor?
Pues por eso mismo debe